

EL
ANTIGUO PALACIO DEL BUEN RETIRO,
SEGUN EL PLANO DE 1656,

QUE SE CONSERVA

EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID Y EN LA BIBLIOTECA NACIONAL;

ENSAYO HISTÓRICO

POR

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA,

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE LISBOA, ETC.

I.



OBLADO de frondosas arboledas, cubierto de verdura, enriquecido de vistosos y fértiles jardines, de apacibles glorietas, de agradables y animados paseos—que sombrean árboles corpulentos, cuyas ramas tejen movibles pabellones de esmeralda,—adornado de laberintos deleitosos, misteriosas y murmuradoras fuentes, dilatados estanques que esparcen por doquiera el frescor y la vida,—como fecundo oasis maravilloso, que matiza, templá y alegra la aridez desconsoladora y la pobreza en que el trascurso de los tiempos ha trocado los viciosos contornos de la fantaseada Mántua, gozando de singular y merecida preferencia para el esparcimiento y solaz de los habitantes de la Corte, y lleno de lozania y de encantos,—hácese á la parte oriental de la populosa Villa del Manzanares, y ocupando extension dilatadísima, el celebrado *Parque de Madrid*, propiedad de la Villa actualmente, y en días no lejanos propio del Real Patrimonio de la Corona, conocido con el famoso título de *El Buen Retiro*, que tantos recuerdos y memorias evoca de edades ya pasadas.

Unidos á su nombre, corren en la Historia no sólo el de aquel monarca, débil y fastuoso, en cuyos días se anubló el sol en el horizonte político de España, sino el de aquella pléyada ilustre de poetas que, con Lope y Calderon, sublimaron el genio patrio en sus maravillosas creaciones; y aún á través de los siglos, bajo aquellas umbrías y enramadas, respirando aquel ambiente puro y embalsamado, discurriendo por aquellos enarenados arrecifes, parecen distinguirse las misteriosas tapadas y los gallardos caballeros de la corte de Felipe IV, y escucharse los ecos halagüenos, y ya perdidos, de aquellas fiestas esplendorosas con que el nieto del austero fundador del Escorial distraía sus poéticos ocios y autorizaba los galanteos y aventuras escandalosas que la tradicion y la Historia han trasmitido á nuestros días.

No hace muchos años, ántes de que el espíritu de reforma llevase á este ameno recinto su mano agitadora y fecunda, y de que cambiase aquél su histórico y antiguo nombre por el que hoy ostenta; cuando las recientes construcciones no habian interrumpido aún la elegante verja con que por la *calle de Alcalá* y por el *Prado* le adornó la magnificencia del gran Carlos III, ni destruido la tapia que le cerraba por el lado del arco triunfal, que hoy

ocupa el centro de la *Plaza de la Independencia*,—ofrecia el *Parque de Madrid* dos únicas entradas principales para el público, abierta la una por la *Glorieta*, frente al *Cuartel de Ingenieros*, establecido en las casas del *Pósito*, y arrancando la otra, por nada suave rampa, del lado mismo del *Obelisco del Dos de Mayo*, caminaba entre el antiguo *Tivoli*, fábrica despues de chocolates de la *Compañía Colonial*, y parte de la antigua tapia por la derecha, y el *Cuartel de Artillería* por la izquierda, para desembocar en anchuroso patio, á que daba acceso muy mezquino arco, el cual, así como las fábricas mencionadas, ha desaparecido en 1870.

Penetrando en el patio memorado, distinguíanse en él, á la mano derecha, una construcción sin carácter ni valor alguno artístico aparente, ornada de una torrecilla, cuyo chapitel de pizarra, levantado y agudo, acusaba desde luégo, como en la actualidad acusa, la época á que aquella fábrica pertenece, y hallábase en este edificio, único que allí hoy existe, el celebrado *Museo de Artillería*, trasladado á él en 1841 desde el *Palacio de Buenavista*, destinado á la sazón para morada del Regente del Reino y en la actualidad para *Ministerio de la Guerra*; á la mano izquierda y flanqueando la entrada á los jardines del *Palacio de San Juan*, todavía subsistente, se hacían varias *casas de oficios*, y al frente, lindando con la verdadera entrada á los *Jardines del Buen Retiro*, obra también al parecer de Carlos III, se hallaba la mezquina *Parroquia*, demolida en estos últimos tiempos.

Corría la tapia por detrás de lo que fué *Tivoli* hácia el ángulo extremo del *Museo de Pinturas*, produciendo cierta especie de abandonada plazoleta entre la severa construcción de Villanueva y el referido *Tivoli*, y hacíase en el frente, labrada en piedra y con carácter y aspiraciones monumentales, la *Puerta del Ángel* conservada hoy, aunque no en el mismo sitio, y por la cual se entraba á la restaurada *Iglesia de San Jerónimo del Paso*, tan llena de recuerdos históricos por haber servido para la jura y reconocimiento de los príncipes de Asturias hasta doña Isabel II. Desarrollábase la cerca en dirección del *Jardín Botánico*, formando otra plazoleta de repugnante aspecto y dudosa seguridad entre el *Museo de Pinturas* y el mencionado *Jardín*, trasformada en época bien reciente y honrada por el monumento á *Murillo* que hoy allí se levanta; y siguiendo por detrás del *Botánico* en toda la extensión que éste ocupa en la llamada *calle de Trajineros*, volvía á aparecer frente á la *calle de Atocha* para continuar por el *Paseo* de este mismo nombre, hasta formar un recodo con otra entrada al *Retiro*, excusada entonces y de servicio, tomando por el *Observatorio* y *Cerrillo de San Blas* hasta la *Basilica*, por detrás de la cual continuaba hasta el denominado hoy *Barrio del Pacífico*, y dando despues la vuelta á un lado del *Telégrafo*, por la *Casa de fieras* y la *Montaña artificial*, doblábase en el *Camino de la Venta*, yendo á morir en uno de los costados de la *Puerta de Alcalá*, y en la misma dirección en que, frente á las casas del *Pósito*, se construyó el pasado siglo la elegante verja que interrumpió en 1865 la casa-palacio del señor marqués de Portugalete, y que aún subsiste en los mal llamados *Jardines del Buen Retiro*, utilizados hoy por una empresa explotadora.

Tal y no otro era aproximadamente hasta 1869 el perímetro de aquella vasta y amena posesión real que servía de límite á Madrid por el lado de Oriente, y que constituye con el *Prado* y *Recoletos* uno de los paseos predilectos de los habitantes de la Villa del Manzanares. Quien por vez primera visite en nuestros días el *Parque de Madrid*, denominado todavía por la gente con su antiguo nombre, ya penetre en su pintoresco recinto por la moderna *Plaza de la Independencia*, ya subiendo desde el Prado por la escalinata de la *calle de las Estatuas*, que conduce al *Estanque grande*, ya por el postiguillo del *Paseo de Atocha*, ó ya, finalmente, por la entrada abierta á los carruajes en el *Camino de la Venta*,—destruidas las tapias y cortado el paseo por la *calle de Alfonso XII*, que ha dejado á una parte los edificios del *Cason*, el *Museo de Artillería* y la cerrada *Iglesia de San Jerónimo*, construcciones todas que figuraron dentro del *Buen Retiro*,—no podrá formar verdadero concepto de aquel verjel encantado, donde, con el trascurso de los años, tan variadas, tan contradictorias y tan extrañas han sido las escenas que en la historia nacional se han desarrollado, tal y como se ofrecía en los tiempos de los dos últimos monarcas de la dinastía fundada por Carlos de Gante, según disfrutaron de él los de la casa de Borbon hasta Carlos IV, y cual, despues de las obras reparadoras de Fernando VII y de Isabel II, hemos tenido nosotros la fortuna de conocerlo.

II.

Hasta poco ántes de espirar el primer tercio de la xvii.^a centuria, contaba la coronada Villa entre los lugares de recreación y de solaz para los cortesanos, hácia el costado de Levante, dos paseos tan celebrados de los escritores y

poetas de aquellos días, que, á juzgar por sus palabras, nada habia en el mundo comparable en particular al uno de ellos. Refiriéndose á él escribia, ya mediado el siglo xvi, el autor de las *Grandezas y cosas memorables de España*, Pedro de Medina, las siguientes líneas, que bien ponen de manifiesto el espíritu de aduladora cortesanía en que tanto se distinguieron luégo sus imitadores, tratando de ponderar el acierto con que fué Madrid escogido para córte y las excelencias que hacian de la Villa otro paraiso:

«Hacia la parte oriental [de Madrid], luégo en saliendo de las casas (la *Carrera de San Jerónimo*), sobre una altura que se hace, hay un suntuosísimo monesterio de frailes Hierónimos... con una hermosísima y extendida huerta. Entre las casas y este monesterio hay, á la mano izquierda en saliendo del pueblo, una grande y hermosísima alameda, puestos los álamos en tres órdenes, que hacen dos calles muy anchas y muy largas, con cuatro fuentes hermosísimas y de lindísima agua, á trechos puestas, por la una calle, y por la otra muchos rosales entretejidos á los piés de los árboles por toda la carrera. Aquí en esta alameda hay un estanque de agua que ayuda mucho á la grande hermosura y recreacion de la alameda. A la otra mano derecha del mismo monesterio, saliendo de las casas —prosigue—hay otra alameda tambien muy apacible con dos órdenes de árboles, que hacen una calle muy larga hasta salir al camino que llaman de Atocha; tiene esta alameda sus regueros de agua y en gran parte se va arrimando por la una mano á unas huertas. Lllaman á estas alamedas el *Prado de San Hierónimo*, en donde de invierno al sol y de verano á gozar la frescura, es cosa muy de ver y de mucha recreacion la multitud de gente que sale, de bizarrísimas damas, de bien dispuestos caballeros y de muchos señores y señoras principales en coches y carrozas.» «Aquí—concluye—se goza con gran deleite y gusto de la frescura del viento todas las tardes y noches del estío, y de muchas buenas músicas, sin daños, perjuicios ni deshonestidades por el buen cuidado y diligencia de los alcaldes de la Corte» (1).

Pocos años adelante y con motivo de las fiestas con que preparó Madrid la entrada de doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II (26 de Noviembre de 1569), recibia este paseo muy notables reformas, diciendo el Maestro Juan Lopez de Hoyos: «Esta planicie y llanura llega hasta la entrada del pueblo, donde se ha hecho una de las mejores y más delectables recreaciones públicas que hay en todo el reino, porque es una salida á Oriente junto á uno de los muy reales y aventajados monasterios, así en calidad y aposento de S. M. como en la mucha religion que en él se profesa de la Orden de Sant Hierónimo... Esta tan santa vecindad hace esta recreacion pública muy calificada, y á esta causa le llaman el *Prado de Sant Hierónimo*, en el cual se ha hecho una calle de más de dos mil piés de larga y ciento de ancha, plantada de muchas y diferentes suertes de árboles muy agradables á la vista. Al lado izquierdo como entramos, hay otra calle muy fresca de la misma longitud y tamaño y de muy gran arboleda de una parte, y de otra muchos frutales en las huertas que las cercan. Los árboles están plantados por sus hileras muy en orden haciendo sus calles proporcionadamente, mezclando las diferencias de árboles para que sean más umbrosos y agradables.

»En esta calle á sus lados se hicieron cuatro fuentes de singular artificio, suntuosa fábrica y particular compartimiento, todas cuatro son de una muy excelente piedra berroqueña; hace cada una una bacia que hace una taza redonda, tiene de diámetro diez piés, media vara de borde, baciadas por dentro y ahovadas por de fuera, asentadas sobre un balaustre de cinco piés de alto y grande corpulencia en su contorno. Tiene cada fuente unos adosquines labrados harto pulidamente que tienen de diámetro diez y siete piés.

»Antes que se éntre en el *Prado* se hizo un pilar que en castellano más tosco llaman Abreyadero, todo de cantería de piedra berroqueña. Tiene de largo más de setenta piés, de hueco más de doce, dos gruesos caños de agua en los dos testeros, el uno sale por la boca de un delfin de bronce que se levanta del agua más de dos piés; tiene una palabra de letra de relieve que dice (*Bueno*), el otro caño sale por la boca de una culebra, á ésta rodean otras dos arevueltas, y en la esfera que hacen tienen un espejo de bronce, y en medio de él dice (*Vida y gloria*), que corresponde con la letra del delfin, y así dice todo (*Del fin bueno vida y gloria*).

»Las cinco fuentes del *Prado* hacen tan gracioso murmullo y salen los caños por ellas tan artificiosamente, que no nos notará el discreto lector de afectados en por estenso dar noticia de ello.

(1) Tomamos las palabras de Medina, de *El Antiquo Madrid*, pág. 222, que escribió en 1861 el venerable D. Ramon de Mesonero Romanos, á quien tanto deben Madrid y las letras españolas del presente siglo.

»A la mano derecha de la entrada del *Prado* da luego la vista en una fuente, de en medio de la cual salen cinco caños que suben los cuatro tres piés en alto y al caer hacen cuatro arcos que resuenan en el borde de la bacía harto graciosamente. De en medio sale otro que sube más que ninguno.

»De lo que á ésta corresponde á la mano izquierda se levantan de en medio mucha abundancia de caños que hinchén toda la bacía en su contorno y hacen muy suave sonido. Tiene alrededor labrados de cantería unos asientos en un semicírculo para que de verano se goce de una tan excelente recreacion, porque el agua sale tan desparcida y por tantos caños, que parece siempre llover.

»Más distante de en medio de la que á ésta corresponde, salen cuatro golpes de agua gruesos, que suben más de cuatro piés en alto; al caer cada uno de ellos hace un gracioso arco que da en el borde de la bacía, hace grande ruido y suave armonía.

»La cuarta, que graciosa y agradablemente se ofrece á la vista al fin de la calle y arboleda campeando, hace muy vistosa perspectiva como objeto y blanco en que la vista se recrea; de en medio de ésta brota con grande ímpetu una espadaña de agua más ancha que dos palmos; de en medio de la cual salen dos caños á los lados, gruesos de medio real, suben cerca de una vara, hacen una apariencia y vista tan graciosa y de tan gran artificio, que quisiera yo poderlo particularmente significar.

»Hay otra fuente que mira al monasterio de Sant Hierónimo, ochavada, de cantería bien labrada, tiene de alto cinco piés y doce de diámetro, asentada sobre dos gradas de cantería, con sus molduras relevadas por la parte de afuera. De en medio de todo esto se levanta una columna dórica con su basa y capitel, encima tiene una bacía con un cobertor que hace un globo ó bola redonda, con un bocel, por en medio de la junta tiene cuatro serafines, en la boca de cada uno de ellos un caño de bronce hecho un balaustre por do sale el agua: está singularmente acabado. Conque esta recreacion y salida es la más insigne que en todos estos reinos se halla, por ser tan espaciosa y desenfadada, con tanto ornato de fuentes y arboledas, huertas y aires, que en esta parte soplan tan plácida, suave y saludablemente, que parece dilatarse los ánimos y desechar gran parte de melancolía, extendiendo los ojos por tan agradable espectáculo, donde ninguna parte se puede mirar ociosa ó baldiamente. De este tan ilustre aparato y su buen término fué comisario Diego de Vargas, más antiguo regidor y de la antigua y valerosa familia de los Vargas de Madrid» (1).

Cual de las indicaciones de uno y otro de los autores citados se deduce, frente á la salida de la Villa, por la calle que desde entónces tomó nombre de *Carrera de San Jerónimo*, se levantaba el *Monasterio* de aquel título, fundado el año 1464 cerca del Pardo, en memoria de cierto Paso honroso, defendido por el célebre don Beltran de la Cueva. Colocado bajo la advocacion de *Santa María del Paso* (2), permaneció en las orillas del Manzanares hasta el reinado de los Reyes Católicos, época en la cual, y defiriendo á la peticion de la Comunidad, fué trasladado á Madrid el *Monasterio*, por causa de lo insalubre del paraje en que se levantaba (3). «El sitio nuevo—dice Quintana—está puesto en alto á la parte del Oriente, goza de buenos aires, dentro tiene abundancia de agua, grande y espaciosa huerta, cielo abierto y claro, apacibles y deleitosas vistas, distante de la Villa en buena proporcion, bien proporcionada la Iglesia de la fábrica de aquel tiempo, la más bien entendida y fabricada que ay en muchas leguas al contorno; tiene sumptuosas y bien labradas Capillas, algunas de mayorazgos de Madrid, las demás de personas principales.» «El claustro, celdas y todo lo demás—prosigue—fué, como despojos del primer Convento, y por que se pareciese á él trasladaron al nuevo las mismas estaciones que auía en el claustro del primero; y porque vna del descendimiento de la Cruz, deuotíssima entre las demás, estaua pintada en vna tapia,

(1) *Real aparato y sumptuoso recibimiento con que Madrid rescibió á la serenísima reina doña Ana de Austria* (Madrid 1572).—Apud Mesonero Romanos, Apéndice núm. 3 de su *Antiguo Madrid*. Refiriéndose á este mismo paseo, decia en 1629 Jerónimo Quintana: «La [salida] del Prado de San Jerónimo es muy celebrada, y con razon, por dos calles que ay de álamos, y las muchas taças y fuentes que ay en ellas con graciosísimos remates, acompañadas de muchas huertas á la parte de la Villa» (*Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*, cap. LVII, fol. 377 vuelto).

(2) Fernandez de los Rios afirma que el primitivo monasterio se erigió cerca del *punte verde*, que se halla frente á la ermita de *San Antonio de la Florida* (*Guía de Madrid*, pág. 214).

(3) Quintana dice: «...fué su primera vocacion Santa María del Passo. Quando se trasladó el Convento al lugar que tiene al presente, pusieron esta santa imágen en el Altar colateral del euangelio, donde estuuo hasta el año de mil y seiscientos y quatro, que por poner la de nuestra Señora de Guadalupe... la mudaron de allí, colocándola en vn nicho que está en la pared frontera de la escalera principal del Convento (*Op. cit.*, cap. LXXII, fol. 398 vto.).

por no dexarla, inuentó la deuocion della traça como cortando la pared sin enderse, y sin perjuizio de la pintura, la traxesen al Conuento nuevo con gran tiento, donde la assentaron en vna de las estaciones del claustro, cosa casi milagrosa, como sucedió en Seuilla despues acá en otro caso semejante de Nuestra Señora del Antigua, que estando pintada en otra tapia la cortaron y mudaron á parte más decente (1).»

Era, pues, el sitio en el cual se habia erigido de nuevo el *Convento* ó *Monasterio de San Jerónimo*—que de ambas maneras le califican los escritores de los siglos xvi y xvii—lugar lleno de animacion y de vida, que hermo세aban por extremo tanto la dilatada huerta que le habia sido adjudicada en su traslacion, quanto el ameno *Prado*, cuya belleza ponderaban aquéllos en la forma copiada, y cuyos límites eran por el Norte la famosa *calle de Alcalá* y por el Sur, la misma *Basílica* y *Convento de Nuestra Señora de Atocha*. Uníanse á estas circunstancias, para hacer más importante aquella casa de religion, la de que desde el reinado de Fernando el Católico se habian celebrado en su templo, el más importante de cuantos se labraron en Madrid del estilo ojival—áun decadente—asi las Córtes del Reino, como la jura de los príncipes de Astúrias, á partir de Felipe II en 1528, no ménos que la de existir desde el tiempo de su traslacion, por la parte de la Iglesia y ala del Norte «un aposentamiento Real, aunque de pocas pieças, bueno, donde algunas vezes se retiran los Reyes á oír con quietud los officios diuinos, que se celebran siempre con gran autoridad (2),» ó á implorar la misericordia de Dios en sus grandes tribulaciones. Llamábase este edificio *Cuarto Real de San Jerónimo*, y acrecentado por Felipe II y su sucesor, acostumbraban á recibir en él los Reyes, para preparar su entrada solemne en la Corte, á las reinas, sus esposas, ó á los príncipes que solian venir á visitarlos, y á los legados y embajadores de las naciones extranjeras (3),» como lugar de descanso y antesala de la humilde Corte de aquellos soberanos, para quienes nunca el sol se ponía en sus dilatados dominios.

Aprovechando lo deleitoso y aventajado de tal paraje, cuya posicion le hacía superior á todos los de la Villa, y desde el cual se dominaba entera la poblacion—extendida á las plantas del monte que constituía uno de los costados del *Prado de San Jerónimo*—ya en 1569 y con motivo de la solemne entrada en la Corte de la reina doña Ana de Austria, habíanse acrecentado la belleza y frondosidad del mismo, construyendo un anchuroso estanque, origen acaso del existente, donde tuvieron efecto vistosos simulacros de tierra y mar que presenciaron á placer Felipe II y su esposa, y que midiendo «más de quinientos piés de largo y ochenta de ancho, con buena profundidad,» habia sido labrado en el breve «espacio de diez dias (4).» Por su parte, el vencedor de San Quintin habia ensanchado el *Cuarto Real de San Jerónimo*, agregándole algunas galerías, hermo세ándole con un verjel, cercándole de fosos y construyendo en los extremos sendas torrecillas, á imitacion, sin duda—cual observa un escritor de nuestros

(1) Quintana, *Op. y cap. cit.*, fol. 399.

(2) *Id., id.*, cap. LXXIII, fol. 399.

(3) Mesonero Romanos, *El Antiquo Madrid*, cap. xxii, págs. 310 y 311.

(4) Lopez de Hoyos, *Op. cit.*, apud Mesonero Romanos. El Maestro Lopez de Hoyos, que trae la relacion sucinta de estas fiestas, da razon de ellas en términos, que por lo que interesa á nuestro propósito y por su curiosidad, no podemos resistir al deseo de trasladarlos á este sitio: «A un lado del Prado—dice—á la mano izquierda (la Reina entró por el Norte del Prado) por la parte superior de la parte de Sant Hierónimo, se hizo un castillo muy formado con cuatro rebellines á las esquinas. Del medio se levantaba una torre que llaman del homenaje, éste muy poblado de artillería, su planta fué á la orilla del estanque que parecia el agua batir en la muralla. Representaba una muy formada fortaleza, y en la artillería y disposicion parecia á Argel. Armáronse ocho galeras en tan poco tiempo que en ocho dias se echaron al agua, que no es mediano argumento de la diligencia, suntuosos gastos y copia de artifices que en ello se ocupó; pareció bien la industria de Juan Baptista, extranjero, así en esto como en la arquitectura de los arcos; cada galera llevaba sus remeros con ropillas y bonetes azules y zaragüelles, hasta en piés encadenados, y en cada una un muy diligente cómitre, haciéndolas bogar; llevaba cada galera veinte soldados de pelea, bravamente aderezados, cuatro tiros en cada una, con gran número y cantidad de cohetes; llevaban las galeras en sus mástiles y antenas, banderas de tafetan carmesí, y en la capitana las armas reales, trompetas y músicas, que parecia armada copiosa y muy á punto de guerra. Junto á este estanque se hizo un cadahalso á manera de trono, para que sin confusion por una parte se pudiese subir á besar las manos á S. M., y por la otra bajar. Todas las gradas y por lo alto que hubo un buen espacio de cadahalso, se cubrieron de brocado de tres altos. Habia tambien un dosel muy sumptuoso, debajo del cual se puso un sitial, en el cual S. M. se sentó para gustar de las danças é invenciones y bailes y folías que allí se le representaron. Hubo en el cadahalso otras dos sillas á los lados del sitial» (Mesonero Romanos, *saepe*). Hoyos hace inmediatamente referencia detallada del combate naval, batería del castillo y besamanos, cuya relacion demasiado extensa, pueden ver los lectores en la obra ya citada del Sr. Mesonero Romanos.—Jerónimo Quintana, cuya obra lleva la fecha de 1629, supone con error que el estanque abierto para las fiestas de la entrada de doña Ana, se hallaba en el Prado «y que por inconveniente se mandó cegar,» debiendo aludir, á lo que parece, al estanque, que segun Pedro Medina aseguraba en 1560 (data de la impresion de sus *Grandezas y cosas memorables de España*) existía en el Prado y ayudaba mucho «á la grande hermosura y recreacion de la alameda.» Cobra fuerza esta hipótesis nuestra en el hecho de que el minucioso Hoyos no haga en 1569 referencia de estanque alguno en el Prado, debiendo haber sido éste el que «por inconvenientes se mandó cegar,» segun la frase referida de Quintana.

días, cuya reciente pérdida deploramos,—de una quinta de Inglaterra, donde había morado con María su mujer (1); por manera, que al inaugurar su reinado el desvanecido Felipe IV, el antiguo retiro de sus mayores se hallaba convertido en verdadera estancia Real, si bien desprovista en su fábrica de todo aparato y suntuosidad, no indigna por cierto del famoso *Alcázar* destruido en 1734; en su perímetro y arrimada á la huerta del Convento, se contaba también una casa de aves extrañas, denominada por esta causa *El Gallinero*, la cual dió entre el vulgo nombre á aquellos agregados del *Monasterio de San Jerónimo*, á los que, no obstante, continuaban llamando indistintamente los documentos oficiales, ya *Quarto Real de San Jerónimo* ó ya sencillamente *Casa Real*, aludiendo ostensiblemente, á la que Felipe II había construido, como ampliación del primitivo *Quarto*.

Reducidos, pues, sus límites, á los que determina la pequeñez de aquella construcción, convidaba frecuentemente lo regocijado del sitio á constantes permanencias en ella por parte de los soberanos, cuya ostentación y cuyo fausto crecientes, no podían hallar fácil acomodo en la estrechez de la *Casa Real* que, como mera quinta de recreo y fatigado sin duda de la lóbrega uniformidad del Monasterio de San Lorenzo, cuya fábrica dirigía,—había erigido Felipe II inmediata al *Convento Real*, donde fué jurado príncipe de Asturias. Aprovechando el carácter de aquel edificio, ampliado y hermoñado en parte por Felipe III, cual acredita la ya mencionada *Puerta del Ángel*, que lleva la fecha de 1599, y ganoso, á no dudar, de acrecer el favor de que tan por extenso disfrutaba en el ánimo de Felipe IV, no ménos que de lisonjear al mismo tiempo los deseos, expresados quizás por el mismo monarca,—el célebre don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar la Mayor y su primer ministro y valido, ideó la traza de engrandecer aquel mezquino edificio, proporcionando al joven Felipe mayor número de distracciones, con las cuales quedarán oscurecidas las graves tareas del gobierno, que había encomendado el destino á sus flacas manos, para desdicha de la patria (2).

En los primeros meses del año 1630, nueve cumplidos del fallecimiento de Felipe III y de la exaltación al trono de Felipe IV, dió comienzo la ejecución del proyecto ideado por el Duque de Sanlúcar y trazado por don Juan Bautista Crescenci, Marqués de la Torre, con la adquisición de todos los terrenos y posesiones inmediatas al *Convento Real de San Jerónimo* y al apellidado *Gallinero*, por una y otra parte, hasta una extensión asombrosa, quedando por tanto comprendidos en lo allegado con tal propósito, varios jardines y huertas y el estanque abierto en diez días, donde, á modo de *Naumaquia*, se celebraron en 1569 las famosas fiestas navales con que obsequió la Villa á la cuarta mujer de Felipe II. Solícita siempre, y sin presentir quizás las inmensas ventajas que con la fundación de aquel Sitio Real, debía reportar á Madrid en lo futuro, cedió la Villa numerosos terrenos, y «con forzada y ruinosa lisonja,» como primer presente, contribuyó con la enorme suma de 20.000 ducados, que se emplearon en comprar varias haciendas, en desmontar terrenos, y en reformar algunas de las sencillas ermitas con que la piedad y la devoción de los madrileños habían ennoblecido aquellos parajes, tan apartados entonces de la población, que el *Convento de San Jerónimo*, al decir de Quintana, un año ántes de tales obras, estaba «distante de la Villa en buena proporción.»

Muy al principio de ellas, y por Cédula de 10 de Julio de 1630, nombraba el Rey Alcaide del *Quarto Real de San Jerónimo y Casa Real*, por haber cesado en ella el Conde de los Arcos, al Conde-duque de Olivares, como en demostración del placer que en su ánimo producía la aduladora empresa que con visible empeño había comenzado á realizar el favorito; y tanto y con tal ahinco hubo de trabajarse en ella, que ya en el año de 1632 se hallaban terminadas la plaza y el cuerpo principal del PALACIO, y en disposición y conformidad tales, que en 22 de Julio decidían al Rey á hacer merced al Duque de que fuera «perpétua en su casa la Alcaydía del Quarto Real del Convento de San Jerónimo, con las mismas prerrogativas que la de los Alcázares de Sevilla, excepto el tener Alabarderos (3),»

(1) Fernandez de los Rios, *Guía de Madrid*, pág. 340.

(2) A tal punto llegó la adulación de los cortesanos que, aun alardeando de fanatismo, no vacilaban en proferir las más extrañas herejías, con tal de ensalzar la miserable grandeza de Felipe IV.—Nuñez de Castro, entre otros, ponderando á aquel monarca, decía, que la majestad de Felipe «sólo en la del cielo buscara consonante» (*Sólo Madrid es Corte*, lib. I, cap. VII, fol. 15).

(3) Mesonero Romanos supone que la fundación de este Sitio empezó en 1631 (pág. 313 del *Ant. Mad.*); Fernandez de los Rios (pág. 340 de su *Guía*), fija el de 1630, más conforme con los documentos que nos ha sido dado hasta ahora consultar en el *Archivo de Palacio*. Este último escritor afirma que la fiesta celebrada en la noche de San Juan del año 1631, se verificó estrenando las obras nuevas del *Buen Retiro*; Mesonero Romanos (pág. 225) señala como lugar de la indicada fiesta la casa de don Luis Mendez Carrion, marqués del Carpio, hoy del Sr. Duque de Sexto, con arreglo á la pomposa y curiosísima relación que inserta Pellicer como apéndice de su *Origen de la Comedia en España*. D. José

y en 1.º de Octubre «al presentarse Felipe IV, para visitar [el PALACIO] y ver los preparativos de la fiesta que en él había de hacerse para celebrar el nacimiento del príncipe don Fernando, hijo de la emperatriz doña María, su hermana,— el Conde-duque de Olivares, como Alcaide que era de esta posesion real, salió á la puerta de ella y en una fuente de plata presentó al Rey las llaves, que recibió con agrado volviéndoselas á entregar; hubo pues con tal ocasion un suntuoso *sarao*, y para las damas *bolsillos de ámbar llenos de escudos y ricos cortes de vestidos* (1).»

Poco tiempo despues (2) dieron comienzo las fiestas destinadas á celebrar la inauguracion del que se tituló PALACIO NUEVO, en lo que todavía en los documentos oficiales seguia llamándose *Cuarto de San Jerónimo*, empezando aquéllas por «un gran juego de cañas, en que corrió el Rey el primero, acompañado de su indispensable favorito, y luégo la Villa de Madrid, el Condestable de Castilla, el Almirante y demás grandes señores, llevándose la gala, como siempre, S. M., *no como rey, sino como caballero más galan y más diestro* (3). La musa de Lope de Vega consagró á la inauguracion de aquel edificio—desprovisto de toda importancia y valor artísticos, y que acusaba la ruinoso decadencia de la nacion española—su celebrada composicion *A la primera fiesta del Palacio nuevo*, que incluyó en la *Vega del Parnaso* (4), corriéndose en los dias siguientes toros, lanzas y sortijas, cuyos premios, con-

Antonio Alvarez y Baena, que escribió ya á fines del pasado siglo, en su *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid* (cap. XIV, §. III, consagrado al *Real Sitio del Buen Retiro*) dice: «Desde el tiempo de Don Felipe II, habia una habitacion Real inmediata al Convento de San Gerónimo, pero despues el Señor Don Felipe IV, á estímulo del Conde-duque de Olivares, compró todo el terreno que hoy ocupa, perteneciente á diferentes dueños, que tenian allí hacienda, por los años de 1632 y labró el Palacio...» etc. (pág. 246).

(1) Mesonero Romanos, *Op. cit.*, págs. 313 y 314.

(2) El Sr. Mesonero Romanos, cuya autoridad reconocemos, como basada en la exquisita diligencia que lo distingue,—aunque sin hacer mencion de los documentos de que se vale, afirma que se celebraron las fiestas de inauguracion del PALACIO NUEVO, el dia 5 de Octubre de 1632; Lope de Vega, sin embargo, en la poesia dedicada á aquel acontecimiento, y que reproducimos luégo, expresa que se celebraron un miércoles del mes de Diciembre:

«Pidió prestado un dia
al verde Mayo el rígido Diciembre,
porque visto no habia
rayo de sol su antecesor Noviembre.

.....
Y no siendo comunes
tales milagros para todas partes,
retirando de un lunes
la nieve, que vistió de plata el mártes,
salió con tal templanza y alegría,
que dió Diciembre el tiempo, y Mayo el dia.

(3) Mesonero Romanos, *Op. cit.*, pág. 314.

(4) No creemos llevarán á mal nuestros lectores el que reproduzcamos en este sitio la notable poesia de Lope, en muestra de la importancia atribuida á aquellos festejos. Dice, pues, así:

Á LA PRIMERA FIESTA DEL PALACIO NUEVO.

Pidió prestado un dia
al verde Mayo el rígido Diciembre,
porque visto no habia
rayo de sol su antecesor Noviembre,
cuya corona de guedejas rubias
peinaban hielos y bañaban lluvias.

Mayo, porque le diese
otro por él, que cuando el sol le baña
tan pardo amaneciase,
que inundase de Céres la campaña,
bañando los pinceles de oro y flores,
hizo las nubes arcos de colores.

Con esto en el Oriente,
de sereno crepúsculo vestida,
sacó la hermosa frente,
de perlas y crisólitos ceñida,

TOMO XI.

la blanca y roja aurora, en quien suaves
lloraron fuentes y cantaron aves.

Y no siendo comunes
tales milagros para todas partes,
retirando de un lunes
la nieve, que vistió de plata el mártes,
salió con tal templanza y alegría,
que dió Diciembre el tiempo, y Mayo el dia.

Un edificio hermoso,
que nació como Adán jóven perfeto,
tan breve y suntuoso,
que fué sin distincion obra y conceto,
en cuya idea, á fuerza de cuidado,
fué apenas dicho, cuando fué formado;—
apareció este dia
con una plaza coronada en torno

sistentes en fuentes de plata dorada, ganó, como era de esperar, Felipe IV, quien obsequió con ellos á la reina y al príncipe, no pareciendo sino que con la fábrica de tan mezquino edificio se habia logrado triunfo tal que fuera causa legitima del público regocijo.

de cuanto ser podía
de fábrica real precioso adorno,
en quien, por imposible ejecutado,
la esfera vió su círculo cuadrado.
Con una estrella hermosa,
que á Júpiter divino retrataba,
cándida y luminosa,
en ausencia del sol, la luna estaba
de suerte, que de Vénus parecia,
porque, partido el sol, quedase el día.
Nuevo pensil hispano
una línea de flores esmaltaba
á la siniestra mano,
donde, al principio del invierno, estaba
tan viva la florida primavera,
que la tierra pensó que ya lo era.
Como se adorna y pinta
en hilos de oro tela de colores,
que con estar distinta
una de otra labor, hojas y flores,
á donde más la vista se desvela,
juntas parecen una misma tela,—
sus lugares tenian
consejos, reino, nuncio, embajadores;
la esfera componian
graves ministros, nobles senadores:
que son las armas y las santas leyes
potencias de las almas de los reyes.
Cual suelen á la aurora
cantar las aves, anunciando el día,
la música sonora
llamó los ojos donde el sol salia,
y en la arena marcial de la palestra,
Júpiter español los rayos muestra.
Méno bizarro mira,
al jóven Alejandro, Macedonia,
cuando por ver suspira
un mundo, de sus piés breve colonia;
pues, á pesar de océanos profundos,
para nuestro Alejandro nacen mundos.
Matiza en pura rosa
cándido esmalte el carmesí vestido,
cuya pompa olorosa,
imperio breve del Abril florido,
quiso imitar en el color y el paso,
aurora apenas, cuando breve ocaso.
Lo blanco y encarnado
eran las hojas, con igual decoro
de galan y soldado;
la majestad real, átomos de oro;
la brevedad, el bien y la belleza,
que entrambos pasan con igual presteza.
Iba á su lado el Conde—
que méritos y amor igualan tanto,—
porque llegar á donde
á la misma fortuna causa espanto
es virtud, es valor: que no hay estrella
de más felicidad, que merecilla.
Accion en que prudente
con tu respeto mismo te aconsejas.
Corrieron finalmente

la majestad y la virtud parejas,
si bien la diferencia prevenia
que así corren tambien el sol y el día.

Puesto que juntos salen,
y parece que el curso los conforma,
no fué porque se igualen:
que el tiempo es la materia, el sol la forma:
que el arco de colores que ilumina,
así resulta de su luz divina.

Aquel dístico breve
mejor que Roma cante España ahora:
«Toda la noche llueve;
vuelve los espectáculos la aurora;
porque el invicto César ha tenido
con Júpiter su imperio dividido.»

Como veloz cometa
mata la luz en su mayor discurso,
así el real planeta—
que apenas dejó estampa de su curso—
fué ocaso de sí mismo: que no hubiera
lugar, fuera de sí, donde cupiera.

Íbase al Occidente
el sol por los extremos de la plaza,
que en viéndole presente,
el campo celestial desembaraza,
diciendo, al despejar nuestro horizonte:
—«Donde Felipe es sol, seré Faetonte.»

Mas luégo que llegaron
los que con tantas galas le siguieron,
tan veloces pasaron,
que de tantos colores uno hicieron;
como se mira un prado, en cuyas flores
la variedad confunde los colores.

Vuela el ginete ardiente,
el acicate en púrpura bañado,
al pálio diligente;
y en habiéndose todos ocultado,
volvió á formar nuestro divino Febo
segundo día por Oriente nuevo.

Después de las entradas
de tan gallardos belicosos Martes,
lucidas y admiradas,
hicieron un jardín las cuatro partes
del teatro real, con tal belleza,
que al arte se rindió naturaleza.

Pintar al rey de España
guiando aquel hermoso laberinto,
y con la airosa caña
en proporcion de las demás distinto,
empresa fuera para nuevo Apéles:
que la deidad retira los pinceles.

Aquí, si yo tuviera
culto musa hiperbólica, pintara
caballos, que pudiera
enviados el sol, ó si pensara,
por ver si alguno en tanta copia ha sido,
de verse retratar, agradecido.

No faltará quien diga
sus colores y patria, y de sus dueños
la militar fatiga;
porque, cuando en epítomes pequeños

Entre tanto, la Villa, para quien, sin duda, todo sacrificio era poco tratándose de lisonjear al monarca y al privado, venía repetidamente contribuyendo á la realizacion del proyecto del Conde-duque, sin reparar en gastos, si bien, quizás, más obligada por la misma voluntad del soberano que por el gusto propio, á fin de que aquel

las musas grandes méritos resuelven,
las alabanzas en agravios vuelven.

Ya estaban frente á frente
las famosas cuadrillas repartidas;
y al vuelo diligente
las aligeras cañas prevenidas,
y las adargas de ante al brazo puestas
que vencidas quedaron para fiestas.

Ya fingen los primeros,
en tropa siempre igual, que van huyendo;
ya los siguen ligeros,
las estampas que hieren deshaciendo,
alto en la mano el ramo, fugitivo
de los brazos del sátiro lascivo.

Pára acicate y rienda
el ginete veloz, donde gallarda,
aunque la fuga emprenda,
otra cuadrilla á la que viene aguarda;
ésta la sigue, y revolviendo presta
veloz se adarga de la parte opuesta.

Aquellos que venian
huyendo van agora; ejemplo raro
á tantos que confían
en sol que sale á sus intentos claro:
que es yerro no temer mudanza alguna
en la velocidad de la fortuna.

¿Quién vió cuadros de flores
ir por los aires vagos? ¿Quién Abriles
tirándose colores?
¿Quién tempes, quién hibleos, quién pensiles?
Y ¿quién, no habiendo Orfeo, andar los prados
de plumajes de flores coronados?

Aquí el leon de España,
cuyo sagrado pié besan aquellos
que en bárbara campaña
el África les dió soberbios cuellos,
hizo que, para ver su gallardía,
se fuese al indio poco á poco el día.

Mirábale la luna,
que aunque es imágen del dragon España,
no pudo causa alguna
ser impresion en tanto cielo extraña;
porque, en vez de eclipsarla, competian
los rayos que el imperio dividian;

y el nuevo infante Apolo,
príncipe de la luz, que ya la espira,
á nuestro hispano polo
por las estrellas mismas con que mira,
la majestad, á quien la esencia debe,
que tanto mundo puso á pié tan breve.

Los que mirar desean
con pretensiones de su rey la cara,
huyendo del rey vean
la cuadrilla veloz que se separa
para no recibir, y no es en vano,
lo que le quiere dar con propia mano.

Entonces invisible,
de los que le seguian iba huyendo;
y no siendo posible
tirar al sol los que le van siguiendo,
de suerte con la adarga se cubria,

que ella sola parece que corria.

Ciego estuviera y mudo
el lince que más cielo y tierra abarca,
de ver que cubrir pudo
tan pequeño dosel tan gran monarca:
que el sol tambien, cuando más alto sube,
cifra los rayos en sucinta nube.

Huyendo se retira
por los campos de Orán el africano
leon, si no le mira
el que bajaba de la cumbre al llano;
pero si advierte que le vió primero,
paso á paso se va grave y severo.

Así cuando pensaba
el nuestro que el contrario no le vía,
el curso apresuraba;
pero cuando despues se descubria,
grave leon, por la marcial campaña,
volvía la deidad á rey de España.

Quédese Amor aparte,
pues que, sin ser lisonja de las musas,
ni dar el héroe al arte,
pueden correr por su valor difusas,
pues no hay gracia, no hay aire, no hay destreza,
de que no le dotó naturaleza.

La antigüedad fingia
solas tres gracias, célebres entonces,
y así las esculpía
abrazadas en mármoles y en bronces;
pero, si las del rey de España viera,
á número infinito procediera.

El coro de la nube
falte á mi pluma cuando más le implore,
si otra razon me mueve
para que lisongero sobredore
una verdad, que fuera de opiniones,
le vió tanto concurso de naciones.

Alentado, valiente,
atento á su real naturaleza,
bizarro, indeficiente,
igualó su poder con su destreza:
que cuando la virtud máxima crece,
de toda envidia y deslealtad carece.

Antes que se partiese,
honró la plaza, por las partes cuatro,
porque mejor le viese
todo el nuevo real anfiteatro,
favor, aunque excesivo, no sin arte:
que el sol mejor se ve cuando se parte.

Ya, pues, que se ocultaba
para salir al polo de Calisto,
y porque no quedaba
cosa que ver, despues de haberle visto,
entre las almas, de su luz despojos,
de todos se llevó tambien los ojos.

Perdonen los que fueron
dignos de tanto aplauso y alabanza,
pues con el sol salieron:
que á su divina luz ninguna alcanza,
alumbra, luce, brilla y corresponde:
que donde sale el sol, todo se esconde.

desdichado engendro, que debia ser teatro de escándalos y de ruina, naciese, conforme á la pintoresca frase de Lope:

..... como Adan, jóven perfeto,
tan breve y suntuoso,
que fué sin distinción obra y conceto;
en cuya idea, á fuerza de cuidado,
fué apénas dicho, cuando fué formado.

Si en los primeros momentos, y cual afirma un escritor de nuestros dias, contribuyó á la fundacion de aquel sitio y Casa Real, no sólo con los terrenos que á la Villa correspondian, sino tambien haciendo graciosa donacion al monarca de la importante suma de 20.000 ducados—por cédula de 1632—y para la obra del *Cuarto Real de San Jerónimo*, mandaba el rey al Licenciado D. Francisco de Tejada, del Consejo de S. M., hiciese que la Villa tomase «con los menores intereses que pudiese» 40.000 ducados, disponiendo por Decreto de la misma época la formacion de una Junta para ver de hacer un asiento de 40 ó 50.000 ducados, tomados «á daño,» dando en resguardo la Sisa del Cuarto de Palacio (el Alcázar ?), para que de esta manera se activase la obra del *Cuarto de San Jerónimo*, que el rey queria se hiciese con la mayor brevedad posible (1).

La planta, á lo que parece, de lo que hasta entónces quedaba con diligencia y solicitud tales construido, reduciase á un «cuadrado grande regular con torres á las esquinas,» edificio á que se daba nombre de *Palacio*, y de cuya decoracion da idea bien exacta el trozo de él, en nuestros dias conservado, para la exposicion del *Museo de Artillería*. Constaba la fábrica de dos pisos, levantado el principal sobre sótanos acusados al exterior en la fachada, en la cual se distinguia aquél por los agudos frontones de las ventanas pertenecientes á las estancias reales; el piso superior mostraba adornadas sus poco airosas fenestras de jambas y dinteles lisos, labrados en piedra herroqueña, y el conjunto, como discretamente advierte un escritor, se ofrecia falto «de toda belleza arquitectónica, como si el sentimiento del arte hubiera negado toda complicidad al sentimiento del deleite que, con el lujo y la profusion, se proponia inundar de prestado y pasajero esplendor aquel templo de la disipacion» y de la molicie (2).

No paraban, sin embargo, con esto las obras: ántes por el contrario, miéntras por cédula de principios de 1633 disponia Felipe IV los oficios que debia haber en el *Cuarto y Casa Real de San Jerónimo*, con los sueldos asignados á los mismos (3), proseguian las construcciones, desmontes y arbolados, á una y otra parte del PALACIO,

(1) Existen estos documentos en el Archivo municipal, secciones 1.^a y 3.^a, legajos 162 y 230, números 18 y 6.

(2) Fernandez de los Rios, *Guía de Madrid*, pág. 340. Sin embargo de estas observaciones, que son por desdicha exactas, no faltaba quien, como Nuñez de Castro, en su libro *Sólo Madrid es Corte* (1658), llevase la lisonja al extremo de decir: «Doy á alguno de los demás monarcas [del mundo] igual, ó sea superior magnificencia en la fábrica material de los palacios, en la sumptuosidad de los alcázares: aunque tuviera el apoyo de grandes artífices, si diera que el nuestro ni en la hermosura, ni en el arte no tiene por qué ceder á los más famosos del orbe» (Libro 1, cap. VII, folio 15 r. y vlt.). El *Semanario Pintoresco Español* (tomo de 1853, pág. 361), publicó una *Vista general del Retiro á fines del siglo XVII*, como ilustracion de los artículos con que formó despues el Sr. Mesonero Romanos su interesante libro *El Antiguo Madrid*, en la cual se ofrece parte del *Palacio*; pero en disposicion tal, que no es posible situarlo ni en el plano de 1656, que hemos consultado, ni en el de 1769, que se guarda con el anterior en el archivo del Municipio. Ignoramos completamente de dónde pudo el Sr. Mesonero Romanos facilitar dicha *Vista* al *Semanario*.

(3) Una copia de esta cédula, dictada á ocho dias de un mes que dejó en claro el copista, del citado año de 1633, se conserva por acaso entre los papeles del *Archivo del Real Patrimonio*, y en ella se contiene la siguiente relacion del personal asignado al *Palacio nuevo*:

- » Un theniente de Alcaide con 300 ducados de salario al año.
- » Un alcalde de mi cassa y corte que á de ser asesor del Alcayde para conoçer, determinar y sentençiar las causas y negocios que se ofrecieren, con 100 ducados de salario.
- » Un thesorero con 300.
- » Un conserje con otros 300.
- » Una persona que ha de servir de arbolista y ortelano, con 130.
- » Un jardinero, con otros 130.
- » Un ayuda de jardinero, con mill reales.
- » 3 ayudas hordinarios de Arbolistas con obligacion de haçer las cabas y acudir á todo lo demás que fuese necesario, con 281 ducados, repartidos entre ellos por iguales partes.
- » Un estanquero con su Ayuda. El Estanquero con tres rs. al dia y el Ayuda con dos rs., y estos han de servir de Porteros de las Puertas del Bosque.
- » Un portero de las puertas de afuera que ha de servir tambien de cebador de las abes con dos ayudas, y por quenta de estos ha de ser barrer y limpiar la cassa y hacer todo lo demás que les hordenáre el conserje; y á de tener el Portero 3 rs. al dia y los dos Ayudas á dos rs. cada uno.
- » Dos Hermitaños que el uno á de ser sacerdote y podrá ser fraile ó clérigo, como pareciere al Alcayde, y al sacerdote se le han de dar cuatro reales y medio al dia con que la mitad de los sufragios sean por mi Real yntençion y al otro se le darán 2 rs. y medio, y á todos por cuenta del Rey médico y botica.»

levantándose al Norte y lindando con la primitiva *Puerta de Alcalá*, erigida en 1599—próximamente donde estuvo la *Puerta de la Glorieta* que dió hasta 1865 ingreso al *Retiro* por este lado—el jardín y *Ermida de San Juan*, que regaba un estrecho canal denominado el *Rio chico*; el *Juego de Pelota* en el *Prado alto*, ó sea el espacio de monte comprendido entre la *Huerta de San Juan*, al Norte; la línea de construcción de las obras, al Oriente; el *Monasterio de San Jerónimo*, al Sur, y el *Prado* al Occidente, y otros varios edículos sin importancia; regularizábase ó ampliábase quizá el estanque grande, dejando en el centro de él una isleta de figura elíptica, cruzada por dos caminos, en cuyo punto de intersección se erguía un templete, y ejecutábanse otras varias obras, de que no es fácil formar idea al presente, por la carencia casi absoluta de datos.

Entre tanto, y por Decreto de 3 de Mayo del año referido, «para la conservación de la casa real de buen retiro y gastos que se ofrecerán en esto, he resuelto—disponia el rey—tenga de consignación quatro mil y quinientos ducados consignados en esta forma: cada año 3.000 por mitad en las mesadas eclesiásticas de Castilla y Aragón y los 1000 y 500 restantes en las rentas del Alcázar de Sevilla, y desta consignación no se ha de sacar—prevenia—para ninguna otra casa real ny conuento en ningun otro efecto aunque sobre, que el mayor adorno y luzimiento y conservación de buen retiro, y fuera de lo que se consumiere en salarios y reparos, se ha de gastar lo que restare, como sea en la misma casa, á disposición y arbitrio del Conde Duque como Alcaide della y de los que le sucedieren (1);» y aunque sujeta la nueva Casa Real á la inmediata autoridad del Alcaide perpétuo, que lo era, cual arriba insinuamos, el Duque de Sanlúcar la Mayor, quedaba, no obstante, bajo la inspección de la *Junta de Obras y Bosques*, á quien en 25 de aquel mes, sin duda para atajar abusos, decia el monarca:

«Como la orden que sea dada y se guarda generalmente cerca de la habitación de todas mis cassas reales, es que no pueda vivir en ellas ninguna persona, por las razones y consideraciones que están entendidas, me a parecido decir á la Junta de Obras y Bosques, que vea si convendrá proiuir la vivienda en los quartos de buen retiro, como en las demás casas mias, ó dexar latitud para que las viuan, supuesto que las paredes son delgadas y que por esto necesitan más de habitación (2).»

Por Decreto de 23 de Junio del mismo año de 1633—época en la cual, aún no se habia dado principio ni á la construcción de la *Plaza grande*, ni á la de las viviendas de los oficiales dependientes del PALACIO—deseando Felipe que el de Sanlúcar, más como valido que en el concepto de Alcaide perpétuo, disfrutase de la amenidad y belleza de aquellos parajes, y no hallando capacidad en el edificio para la habitación del de Olivares, cuando la aparatosa Corte se trasladase á aquel Real Sitio, ordenaba «que siempre que hubiere persona real en la casa de buen retiro, tenga—dice—el Alcayde siempre la vivienda fija en lo que se ha edificado en la hermita de Sant Juan,» resolviendo con igual fecha, sin embargo, y sin duda para el despacho de los asuntos relativos al *Sitio*, «que el que fuere alcayde de Buen retiro tenga una ventana (3) que se le señalará en los quartos reales, con una Rexa correspondiente á ella y un terrado encima (4).»

Proseguian, pues, las construcciones, para cuya ejecución contribuian en aquella fecha los Consejos y los tribunales (5), demás de la Villa, las mesadas eclesiásticas de Aragón y Castilla y el Alcázar sevillano, con arbitrios tales como el que revela el Decreto de 30 de Agosto del año mencionado, en el cual ordenaba el rey que la sexta parte, de la cantidad presupuestada para la obra de la Plaza del *Retiro*, que se consideró sobraria, se aplicase á la fábrica

(1) Archivo de Palacio. *Felipe IV.*—*Buen Retiro*.

(2) En 14 de Junio siguiente, respondia la *Junta* en estos términos: «A la Junta parece que como queden preserbados (por la degençia) los quartos que se diputasen para habitación ordinaria de V. M.^d y la Reyna nuestra Señora y su Alteça no puede tener yncombeniente que en los demás, aunque estén contiguos á ellos, se alojen las personas que pareziere al Alcayde, tanto más, siendo la fábrica de la calidad que este Decreto señala, que parece que de necesidad pide más ordinaria habitación que otros. V. M.^d ordenará lo que más fuere de su real seruiçio.»—Al márgen de este documento, se lee: «Excússese la habitación de los dormitorios y no se duerma en las piezas contiguas, pero todo lo demás conuendrá que se abite para su conservación con la atención que el Alcaide hará tener así de la limpieza como de la sanidad, siendo indispensable, sin licencia expresa de la Junta que dexese mudarse qualquiera que adoleziere de mal contagioso y malicioso, y para esto ordeno que al Alcaide y officialles de buen retiro se les den casas de aposento y de la proporción que os pareziere me consultareis luego y ordenaré que las tomen lo más cerca de allí que se pudiere y que se les dé material ó en dinero» etc.—(Archivo de Palacio).

(3) Es decir, un aposento independiente con una ventana. En 8 de Noviembre del mismo año se repetia la orden de que el Alcaide habitase «en todo lo que se ha edificado y hedificase en la Hermita de Sant Juan, mientras haya persona real» en el *Buen Retiro*.

(4) Archivo de Palacio.

(5) Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 161, núm. 44.

de aquella casa, y que su importe se entregase á Cristóbal de Medina, pagador de las dichas obras (1), dando de nuevo facultad á Madrid para que pudiese tomar «á daño» 40.000 ducados para la obra del *Cuarto Real de San Jerónimo* (3) y encargando á D. Francisco Tejada y Mendoza, del Consejo y Cámara, hacer tasar varias tierras que se tomaron para ampliar el *Buen Retiro*, previa satisfaccion de su valor á los dueños (2).

En tal disposicion, sin terminar las obras, sin completar los jardines y los bosques, pero ávido el privado de adormecer con el estruendo lisonjero de las fiestas al infeliz monarca, y acaso tambien, como recurso y medio de acrecentar las cuantiosas sumas que se invertian tan sin fruto á la sazón en aquel espléndido *Sitio*—mansion privilegiada de los deleites, y centro de la inmoralidad que trascendia ya á todo el reino—por el mes de Diciembre de 1633 se celebraron hasta dos fiestas de toros y cañas que dieron de aprovechamiento del alquiler de balcones, tablados y nichos «vn quento tresçientas y ochenta y ocho mill quinientos y veinte y seis maravedís de vellon (4),» enriqueciéndose la coleccion zoológica, á que sirvió de base la antigua casa de aves extrañas, apellidada el *Gallinero*, con un leon regalado por el duque de Berganza, y una tigre cachorra, á los que en 30 de Noviembre disponia el rey se les señalase alimento por la *Junta de Obras y Bosques* (5).

Inaugurábase el año de 1634 con el *Reglamento* para el buen gobierno del *Retiro*, en el cual se marcaban y distinguian las obligaciones de cada uno de los oficiales del mismo, con las del Alcaide, advirtiéndose al final de él la siguiente cláusula, que parece aludir á la *Plaza Mayor* del PALACIO, atribuida por algunos escritores al año 1637: «Por quanto yo he mandado fabricar—decia el Rey—una Plaza donde se puedan celebrar fiestas y regocijos, es mi voluntad que se guarde, cumpla y execute ahora y en todo tiempo la planta que está hecha, en órden á la distribucion y repartimiento de ventanas, tablados y sitios, en la misma forma que en ella está señalada y así se ha de executar siempre, y en caso que parezca hacer alguna novedad, con la disposicion del Alcaide,» etc. (6). Resultaba, pues, de esta declaracion, que las obras continuaban todavía, como continuaron luégo, á pesar de que ya en mucha parte las huertas y fincas agregadas al bosque y jardines del *Buen Retiro* se habian trasformado, como habia recibido en Octubre ó Noviembre de 1633 notable incremento y desarrollo la obra del estanque grande, que hubo de quedar terminada para las fiestas de Diciembre de aquel mismo año.

En ella, con efecto, se habian construido hasta seis torrecillas ó embarcaderos, unidos á los antepechos de hierro que ornaban el estanque; se habia abierto el llamado *Rio Grande*, de que adelante hablaremos; fabricado el puente de hierro y la puerta del mismo metal que le cerraba, por el costado del estanque, obra hecha en su mayor parte por el maestro cerrajero Domingo de Cialceta, y se habian levantado, por último, las cuatro norias, todavía subsistentes (7). Por esta misma época probablemente, el aparejador mayor de las obras reales y maestro mayor de la casa y sitio de *Buen Retiro*, Alonso Carbonell—á cuyo cargo y bajo la traza de D. Juan Bautista Crescenci estuvo, cual arriba insinuamos, la obra del PALACIO—habia levantado en parte de lo que despues fué *calle de las Estatuas*, en el ingreso del estanque, la *Ermита de San Bruno*, á que se habia agregado la *Sala de las Burlas*, de cuya naturaleza no es fácil formar idea por esta sola indicacion; pero que, cual de su nombre se deduce, hubo de contribuir al acrecentamiento de las recreaciones que encantaban aquellos amenos lugares.

No estaban, sin embargo, con todo esto satisfechas las aspiraciones del Alcaide y privado de Felipe, quien deseaba

(1) Archivo municipal, seccion 1.^a, legajo 162, núm. 23.

(2) Idem, id., id., id., núm. 14.

(3) Idem, id., id., id., núm. 22.

(4) Archivo de Palacio.—Más adelante insertaremos la certificacion de que tomamos ésta y otras noticias.

(5) Idem, id.

(6) Idem, id.

(7) Constan estas obras de cerrajería por el Memorial de 22 de Enero de 1635, en que el maestro Cialceta representaba á la Villa, por cuenta de quien sin duda se habian ejecutado:

«Domingo de Cialceta maestro de hacer rejias y balcones—dice que de órden del S.^{or} Don Franc.^{co} de Tejada y mendoza del q.^o y Cam.^a de su mag.^d y de Don fran.^{co} de sardaneta regidor de M.^d (Madrid) y de Xpoual de aguilera, hizo los balconillos que están asentados en la torrecilla del estanque del buen retiro q. son ocho y los antepechos de la puerta del dho. estanque y puerta de yerro—y vn tramo del cerco grande de dho. estanque y toda la dha. obra hizo con gran priessa ofregiéndole pagar más de lo que valiese por que se hiciese con mucho... (a) y pres-teça y así la hizo sin asentar preçio y aunque [son más] de catorce meses que la dha. obra está asentada asta aora no se le a pagado cosa alguna aunque muchas veces se lo a pedido a Xpoual de aguilera el qual dize que no está por su quenta la paga. Por remedio de lo qual...» etc.

(Archivo Municipal, seccion 3.^a, legajo 399, núm. 18.)

(a) Está roto el memorial por el dobléz, y no se entiende la palabra.

seguramente hacer del *Buen Retiro* rival aventajado de la *Casa de Campo*, y poblarle de toda suerte de animales para la caza menor, con que el rey hallase siempre nuevos motivos de distraer sus ocios—ni las dimensiones, harto crecidas de aquel *Real Sitio*, eran las por el de Olivares pretendidas—cuando lograba que por Cédula de 23 de Octubre de 1634 autorizara S. M. al Licenciado D. Antonio de Contreras, del Consejo de Hacienda, para que prosiguiendo en la comision que en 1633 se habia dado á D. Francisco de Tejada, hiciera tomar y tasar las tierras de don Juan Gaytan de Ayala, las de los herederos de Juan de Murcia, Matías Martínez de Figueroa y las demás que conviniese para incorporar en las huertas y bosques del *Buen Retiro* (1).

Hallábase á la sazón Felipe IV en San Lorenzo del Escorial, donde proseguian las obras del *Panteon* que por su carácter y riqueza en mármoles produce admiracion en los presentes; y atento á la mayor suntuosidad de las construcciones que se realizaban en el *Buen Retiro*, ó maravillado de la hermosura de aquellas piedras destinadas á ennoblecer el Alcázar de la muerte, hubo de juzgarlas más propias para lucir en aquel otro alcázar del placer, que en Madrid levantaban la adulacion y la lisonja, cuando por Decreto dado en San Lorenzo á 30 de aquel mes de Octubre de 1634, ordenaba que, si hacian falta en el *Retiro*, se trasladasen á él hasta 84 piedras de «jasque» y 47 de San Pablo que habia en San Lorenzo, las cuales no llegaron á utilizarse en la fundacion del nieto de Felipe *el Prudente*, por no hacer falta alguna en las estancias reales (2).

Madrid al mismo tiempo seguia en buena proporción ayudando para dar cabo á aquella Casa real, ora tomando, como siempre, «á daño» 50.000 ducados con las sisas del cuarto de palacio por garantía, ora 17.500 ducados que debia asegurar la sisa del vino, y ora, finalmente, y por autos del Sr. D. José Gonzalez, del Consejo y Cámara de S. M., tomando otras varias cantidades tambien «á daño con intereses» para el mismo objeto (3). Todas estas circunstancias no impedian que el rey continuase, á instigación y consejo del Conde-duque, celebrando ruinosas fiestas en el *Retiro*, cuyo espectáculo, no por ser dado á las personas reales, dejaba de ofrecerse como interesable para la Corte, pues el aprovechamiento ó alquiler de los lugares destinados á ésta, produjo de beneficio «vn quento dosçientas y treinta y siete mill y quinientos maravedís,» que ingresaron en poder del tesorero Sebastian Vicente (4), á quien por aquel entónces se entregaban asimismo 18.400 ducados para los gastos del *Buen Retiro*, por orden de D. Francisco de Tejada al pagador D. Cristóbal de Medina (5).

El afán de grandeza y el anhelo de hermohear el PALACIO nuevo crecian á par de las obras que en él proseguian ejecutándose, poniendo á contribucion con tal propósito no sólo los Consejos y tribunales y la Villa, para allegar recursos, con el arbitrio de alquilar los tablados y balcones de la plaza donde se celebraban fiestas, sino tambien por lo que á la parte artistica concierne, otras posesiones reales, como Aranjuez, cual acredita el Decreto de 29 de Abril de 1635. En él decia Felipe IV: «Con esta remito á la Junta de obras y bosques la Memoria inclusa de las cosas que ay en Aranjuez en la casa de la munición que va firmada del prothonotario; daré luégo las órdenes necesarias para que se traiga á la cassa y sitio de buen retiro lo que de lo contenido en la dicha relacion no estoviese

(1) Archivo municipal, seccion 1.ª, legajo 162, núm. 28.

(2) Archivo de Palacio.—A dicho Decreto acompaña la siguiente *Relacion de la piedra que se a de traer del Real sitio de San Lorenzo*, firmada por Jerónimo Villanueva:

«beinteidos Piedras de jaspe de tortosa grandes de cinco piés de largo.

» 38 del dicho jaspe de 2 pies algo más cada vna.

» 24 Pedaços del dho. jaspe de 1 pie y de cuarta.

» Son 84 de tortosa.

» De San Pablo.

» 23 piedras de 7 y 6 y 4 pies.

» De vna bara y de 2 pies 24.

» Son 47 de San Pablo.

» Dos columnas con sus basas i capiteles de bronce y las cañas de piedra de San Pablo.»

Informado el Decreto, resultó que dichas piedras, cual decimos en el texto, eran del *Panteon*; que las de San Pablo se consideraban necesarias para el solado y escalera de aquél; que de la de Tortosa no habia tanta como se mandaba llevar; de las columnas sólo existia una, pues la otra se habia llevado el 16 de Noviembre de 1630 para la «Vrna del P. Roxas,» declarando, por último, á instancia de D. Francisco de Prado, y con fecha 18 de Noviembre de 1634, el Arquitecto Marqués de la Torre, autor de los planos del PALACIO, que las piedras no hacian falta en las estancias reales del *Buen Retiro*.

(3) Archivo municipal, seccion 1.ª, legajos 161 y 162, números 34 del primero y 24 y 25 del segundo.

(4) Archivo de Palacio. Certificacion de D. Nicolás Ontañón y Enriquez, veedor del Real palacio y Sitio del *Buen Retiro*, que adelante trasladamos íntegra.

(5) Archivo municipal, seccion 1.ª, legajo 161, núm. 53.

puesto en Aranjuez en parte que sirva.» Conservábanse entónces en la *Casa de la Munición* objetos de verdadero valor artístico, muchos de los cuales había traído Velazquez de Italia, habiendo alguno de ellos logrado llegar á nuestros dias, y se destinaban á lo que parece para el mayor adorno de los jardines del *Retiro*, donde quizás figuraron hasta la presente centuria y ántes de que quedara aquel templo de deleites destruido por las armas francesas.

La *Memoria* á que aludia el rey ofrece por tal circunstancia grande interés, y hállase concebida en estos términos:

«MEMORIA DE LO QUE HAY EN ARANJUEZ EN LA MUNIÇION.

- » Una cabeça de Julio Cesar de bronce pequeña.
- » Vn Retrato del Señor Rey Don Phelipe 2.º, con su peana de jazpe.
- » Vn Niño de Alabastro sacándose vna espina, sobre su peana.
- » Vna Estatua del Rey Don Fernando el Cathólico, de dos tercias: es de bronce.
- » Ocho caueças grandes de Emperadores, las quatro de bronce y las quatro de Alabastro.
- » Tres tablas de Alabastro guarneçidas de madera.
- » Dos niños de bronce, muy buenos, sentados sobre unos çierbos.
- » Vn muchacho de bronce con vna culebra rebuelta al Cuerpo.
- » Vn Aguila de bronce, de bara y media de Alto: es buena.
- » Vna medalla de Bronçe del Emperador, obada, de vna bara de largo.
- » Tres figuras en vna de bronce rebueltas en una cadena, de vna tercia de Alto.
- » Cinco cabeças de perssonas reales, las tres de çera leonada y las dos de piedra.
- » Vn muchacho de bronce: bueno.
- » Vna Reyna de bronce, de dos baras de largo.
- » La Emperatriz, de dos baras y quarta de alto.
- » Medio Cuerpo grande del Emperador, muy bueno.
- » Medio Cuerpo de Phelipe 2.º, de Alabastro, muy lindo.
- » Otro medio cuerpo de Alabastro sobre pedestal, muy bueno.
- » Otro cuerpo de la Emperatriz con mucho ropaje, de bronce, muy bueno.
- » Tres ó quatro figuras antiguas maltratadas, que se pueden adrezar.
- » Vn muchacho con vna urna de piedra, de bara y media de Alto y muy ancho.
- » En la Torrecilla que está entre el jardin de la Ysla y los molinos, hay vna fuente que es una figura de bronce, echada, con pedestal de alabastro, muy buena (1).»

La ostentacion y el fausto que parecian ya de todo punto extremados en aquel *Real Sitio*, con las obras hasta entónces realizadas en él, más que el sentimiento religioso, llevaban á Felipe, en Junio del año mencionado de 1635, y cuando en el perimetro de tan vasta posesion real se contaban ya hasta cinco ermitas, que lo eran la de San Juan, San Isidro, San Bruno, San Pablo y la Magdalena, á emprender la construccion de otra nueva, que bajo la direccion del aparejador mayor de las Obras reales y Maestro mayor de la casa y sitio de *Buen Retiro*, Alonso Carbonell, habia de edificarse en la isleta formada por el *Rio Grande* en el extremo del Mediodía de los jardines puesta bajo la advocacion de *San Antonio*, y cuya fábrica, superior á tres de las ermitas citadas, debia ser aunque mayor, comparable á la *Ermita de San Bruno*, labrada por el mismo Alonso Carbonell, cerca del estanque grande; aquellas mismas causas decidian el Decreto de 27 de Setiembre, por el cual decia el rey á la *Junta de Obras y Bosques*, «diese las órdenes necesarias para que los pescadores que señalase el secretario P. Martinez, pudiesen pescar bermexuelas en el rio de Madrid, desde la Puente segoviana hasta el Pardo, para traerlas al Arroyo de buen retiro,» que no era otro que el *Rio Grande* (2); de forma que dentro del recinto de la creacion del Duque de

(1) Archivo de Palacio. Esta *Memoria* va firmada por Jerónimo Villanueva, protonotario; no aparece por desdicha entre los documentos conservados la resolucion de la *Junta de Obras y Bosques*, siendo por tanto difícil averiguar cuáles de estos objetos figuraron en el *Buen Retiro*.

(2) Archivo de Palacio.

Sanlúcar, encontraron la distraccion y el ocio agradable entretenimiento, ora en las suntuosas fiestas de toros, cañas, estafermos, máscaras y representaciones escénicas, ora en las recreaciones navales á que se brindaba el estanque, ya en las deliciosas veladas con que convidaban á la continua aquellas arboledas en las noches del estío y primavera, bajo el encanto de misteriosas músicas; ya en los placeres de academias poéticas, saraos y danzas para que se ofrecian las estancias reales; ora en la caza menor de liebres y de aves, y ora, por último, en el reposado ejercicio de la pesca, en el *Rio Grande*, poblado de bermexuelas, en la época á que aludimos.

Sucedíanse entre tanto y sin interrupcion las fiestas unas á otras, dentro de aquel recinto tan lleno de maravillas, que no semejaba sino que la Corte de España era realmente la Corte de los deleites: en pos de las de 1635, en las cuales importó el aprovechamiento y beneficio «un quento quinientas y treinta mill maravedís,» seguian las de Mayo de 1636 con motivo de las capitulaciones matrimoniales del Conde de Oropesa con la Marquesa de Alcaudete. «Dió el novio á las damas, dice un autor, una cena de treinta antes, treinta postres y noventa platos; para despues tenian las criadas de palacio dispuesta una mascarada de cincuenta parejas, cada cuatro en traje de una nacion distinta: entró por la plaza nueva del Retiro (1), llevando á la cabeza un carro triunfal con los músicos; salió á recibirla Olivares con cien lacayos, cincuenta vestidos de terciopelo negro y cabos blancos, y los otros cincuenta de máscara: á las ocho y media el rey se fué á la otra plaza, que estaba iluminada con hachas y faroles; allí se tocó, se cantó y se hicieron caracoles por las máscaras, terminando la funcion á las once para esparcirse luégo las cuadrillas por las calles de Madrid (2).»

Apénas terminado el rumor, y aún quizás no del todo desvanecidos los ecos de esta fiesta, con motivo de la de San Isidro, ya en el mes de Junio, «se corrieron toros con tres caballeros en plaza, distinguiéndose un portugués llamado Meneses, que quebró más de treinta y seis rejonos, y con la espada dió al toro tan fieras cuchilladas, que cuando cayó muerto por las heridas se le veian las entrañas (3).» En Julio se representó la *Fábula de Daphne* con notables tramoyas inventadas por Cosme Lot, ingenio peregrino para estos artificios (4), ascendiendo con tales regocijos el aprovechamiento á beneficio del *Buen Retiro* á la respetable suma de «dos quentos quinientas y veinte y cinco mill maravedís,» que como las de anteriores festejos ingresaron debidamente en poder del tesorero de aquella Casa Real, Sebastian Vicente, y se aplicaron á la prosecucion de las obras y á la satisfaccion de salarios de los oficiales (5).

Las fiestas más grandiosas y variadas, sin embargo, fueron á no dudar las que inauguraron el año siguiente de 1637, que son consideradas, y no sin legítima causa, como las más espléndidas de cuantas se verificaron durante el reinado de Felipe IV. Tenian por objeto no ya—cual hubiera podido presumirse—la celebracion de acontecimientos que por su interés é importancia para la nacion habrian excitado el entusiasmo público, sino sencillamente la de la eleccion del rey de romanos, las fiestas de San Juan y San Pedro, la llegada de los embajadores de los grisonos y la de la célebre duquesa de Chevreuse, sucesos todos que á los ojos del monarca eran otros tantos motivos, y en realidad pretextos, para distraer al pueblo en medio de la miseria, y proseguir la interminable serie de placeres, disipaciones y dispendios que caracterizan y distinguen aquella época de nuestra Historia.

Daban comienzo las fiestas á que aludimos, en la noche del domingo 15 de Febrero del año referido de 1637; y describiendo una parte de la verificada en dicho día, dice el autor de los *Anales de Madrid*: «El lugar donde se corrió fué el Prado (6), allanado y hoy hecho de él una plaza que tiene 200 piés de largo más que la Mayor y 200 de

(1) Estando terminada la *Plaza principal* del PALACIO en 1632, fácil es de comprender que la *Plaza* apellidada *nueva* en esta relacion debia ser la *Plaza mayor*, demolida en 1870, y que alguno supone construida en 1637.

(2) Fernandez de los Rios, *Guía de Madrid*, pág. 343, tomándola de Pinelo.

(3) Idem, id., id.

(4) Idem, id., id.

(5) En este año de 1636 «dieron los escribanos de número 43.600 ducados para concluir la Casa y Sitio» (Fernandez de los Rios, *op. cit.*, página 355).

(6) El *Prado alto*; es decir, el espacio comprendido entre la *Ermita de San Juan*, la *Plaza mayor* del PALACIO, el *Convento* y el *Prado de San Jerónimo*. El Sr. Mesonero Romanos cree, sin embargo, que esta plaza «luégo se hizo de fábrica y se tituló de la *Pelota*, única que hoy (1861) queda en pié de todas las construcciones del palacio del Retiro; y para formarla y allanar el paso, dice Pinelo que, *hubo que quitar un monte que allí habia desde que Dios crió el mundo*, con más de 100.000 ducados de coste, que pagó la villa de Madrid» (*El Antiquo Madrid*, nota de la pág. 371). Copiándole de un manuscrito contemporáneo, de su propiedad, inserta en el Apéndice cuarto de su citada obra la siguiente relacion de las fiestas del *Retiro* en 1637, que varía de la de Pinelo:

«En 13 de Enero de 1637, recibiendo el Rey nuestro señor don Felipe IV la feliz nueva de la eleccion de rey de Romanos del serenísimo don

ancho. Rodéanla por todas partes, edificios de madera de dos altos, divididos en aposentos, con repartimientos y balaustres y debajo de ellos unos tablados; por todo lo alto del techo y por los pilares habia blandones y hachas. La Reina y María de Carignan tenian un aposento cerrado todo de cristales de arriba abajo y con sus ventanas, pintado por dentro su techo de grotesco, teniendo los palenques y estafermos delante. Habiéndose S. M. vestido en casa de Carlos Stratta (banquero genovés), que es la del Marqués de Spinola... y encendidas en la plaza todas las luces, entraron en ella por la entrada del medio de las tres que habia en la ladera de frente de la Reina, primeramente los tres padrinos, despues los de la máscara acaudillados de manera derecha, el Rey y el Conde-duque, haciendo sus caracoles. Eran en todo 16 cuadrillas y cada cuadrilla de á 13, con costosísimas libreas y llevando cada uno una hacha en la mano, acompañados tambien de criados que las llevaban. Siguiéron tras estos dos carros de excelente arquitectura, en ellos diversos personajes y música, adornados de infinitas luces, los cuales habiendo llegado hasta delante de la Reina, se apartaron, y divididos, salieron dando vuelta como habian hecho los caballeros. Tornaron éstos segunda vez á entrar con otros caballos é hicieron sus demás caracoles y lazos que suelen, representando una viva imágen de batalla y escaramuza. Tornaron tambien los carros para cantar y representar lo que en ellos venian... y finalmente, el Rey y algunos caballeros, porque no todos corrieron el estafermo... Y con esto se dió fin á estas fiestas, que fueron tenidas por las más grandiosas que jamás se han visto, porque sólo el aparejo de la plaza costó 30.000 ducados; los dos carros 3.000; 7.000 luces se contaron al rededor de la plaza, cuyo

Ferdinando III, su cristianísimo primo hermano, determinó de hacer una pública demostracion de su contento que fuese benemérita de él y de su grandeza en esta manera.

» Plantóse una plaza de madera fuera del nuevo y lucidísimo palacio del *Buen Retiro*, en un eminente sitio que tenía 608 piés de largo, 480 de ancho, y en toda la circunferencia 408 balcones de gran capacidad, al fin en que trabajaron más de 3.000 hombres, cubriéndose la fábrica de tejados fingidos de madera teñida en rojo, que miraba por la parte del Mediodía á lo más vistoso de esta Corte, así por la copia de edificios como por la frescura de su Prado y arboledas. Por la del Septentrion terminaba la puerta de Alcalá y Monasterio de religiosos descalzos de San Agustín. Al Oriente el real de los de San Jerónimo y al Occidente el de los Carmelitas Descalzos. Estaban los balcones por la parte exterior con barandilla de plata y oro y por dentro perfectamente colgados de variedad de sedas y tapices. En cada pilar que los dividia dos hachas blancas, corriendo por toda la circunferencia sobre el friso y cornisa novecientos faroles de hermosos vidrios y graciosa forma, labrados para sólo este efecto, en los cuales habia innumerables luces, porque tenian á cuatro cada uno, á más de trescientos que con ventajosa grandeza se señalaban de espacio á espacio breve, quedando entre uno y otro tres menores.

» A la parte septentrional estaba fabricado un balcon de mayor eminencia para las personas reales, de barandillas doradas, y lo mismo el techo, con gran primor, teñido de agradable verde perfilado de oro: rompía la cornisa un hermoso globo del orbe, á un lado el cuarto planeta, rematándolo todo una corona nupcial y debajo de ella esta letra: *Illustrat et fovet*. Adornaban tan vistosa estancia muchas vidrieras cristalinas, desde las cuales, reverberando esa máquina de luces, hacia dudar de la posibilidad de reducirse á número, y así quedaba la claridad de la plaza en modo que podia preguntarse si habia amanecido con estrellas, ó anochecido con sol.

» Partian desde los extremos de la cornisa de este balcon en grande espacio sobre la de toda la fábrica, los escudos y armas de los reinos que felizmente están unidos á esta monarquía. A la mano derecha aparecian el Real Consejo de Castilla, el de la Inquisicion, el de las Indias, el de Órdenes, el de Hacienda y la Diputacion del Reino. A la mano izquierda el de Aragon, el de Italia, el de la Cruzada, el de Portugal, la villa de Madrid y la Junta de Abastos.

» Asistian el nuncio de Su Santidad, el patriarca de las Indias, el embajador de la Majestad Cesárea, los de los reinos y diferentes repúblicas. Cuando el domingo 15 de Febrero quiso dar S. M. principio á esta pompa (con salir de casa de Carlos Stratta —*hoy el palacio de Híjar*— caballero del hábito de Santiago, que vivia entre los Italianos y los Clérigos menores, á donde fué á vestirse), hallada con el aparato y lucimiento posible á tal ocasion, desde ella hasta la puerta del Real Convento de San Jerónimo, procedia una amplísima calle con dos hileras de luces encendidas, en varias y copiosas materias y agradables correspondencias, con que se manifestaba todo desde un extremo al otro, así como pudiera de dia.

» Sobre la primera puerta estaba fabricado un balcon, guarnecido de lo propio que la plaza, en que se puso la reina, el príncipe su hijo, y la princesa de Caríñan, con los suyos, empezando luego á componerse la fiesta de este modo.

» Iban delante ocho tambores á caballo vestidos de lana blanca y sombreros de lo mismo; seguíanlos cuatro trompetas tambien á caballo con baqueros de terciopelo carmesí, guarnecidos de plata y sombreros de lo propio; distaban poco las chirimías con los demás instrumentos sonoros, dispuestos por su orden, llenando el aire de armonía inmensa, á quien seguian quince cuadrillas de á doce caballeros, con la de S. M. diez y seis, todas conformes en los vestidos de terciopelo liso negro, bordados de hilo de plata blanco, tocados, plumas y jaeces de los mismos colores, puestos todos en vistosos caballos de dos en dos, en la carrera de San Jerónimo con sus hachas de cera blanca en las manos, y con otras les seguian gran número de lacayos de la misma librea: siendo los padrinos de esta fiesta el almirante de Castilla, el príncipe de Esquilache, el duque de Híjar y don Carlos Coloma. Estando todos puestos como se ha dicho, salió S. M. de la casa de Carlos Stratta, acompañándole su cuadrilla, vestidos del mismo color, si bien el Rey y conde de Olivares, bordados de rica y vistosa labor... etc.»

« Los dias siguientes, desde el 15 hasta el 25 de Febrero—dice el Sr. Mesonero Romanos, extractando el manuscrito—continuaron las fiestas, dirigidas el primer dia, por la condesa de Olivares, con teatro, baile, loas y merienda; el segundo por el Conde-duque, con máscaras, folla, y entremeses; el tercero, pascos en barcos, con músicas, coros, iluminacion y cena espléndida en el bosque; otro dia toros con rejoncillos en la plaza nueva; otro un certámen poético que presidió Luis Velez de Guevara y de que fué secretario Alfonso de Batres, y jueces el príncipe de Esquilache y otros; otro dia cucañas y *carnevolendas por las salas con huevos de olor*; el domingo de Carnaval, 22 de Febrero, una gran mojiganga y músicas, baile y Comedia por la noche; lunes, carreras de cañas todos disfrazados; y mártes, otra gran mojiganga y la representacion de la comedia *Don Quijote de la Mancha*, de don Pedro Calderon.»

gasto montó á más de 8.000 ducados: las libreas fueron de gran valor, de suerte que el gasto de la fiesta y el haber allanado la plaza se estima que llegó á 300.000 ducados. Dicen los discursistas que tan grande accion ha tenido otro fin que el de recreacion y pasatiempo, y que fué tambien ostentacion para que el cardenal Richelieu, nuestro amigo, sepa que aún hay dinero en el mundo que gastar y con que castigar á su Rey... Hubo muchas ventanas vacías y lugares desocupados. Los de los tablados, que al principio se alquilaron en un doblon, vinieron á la postre á darlos en un real y en cuatro cuartos (1).»

Tres dias adelante, el 18 del mismo mes de Febrero, verificábase en las estancias reales del PALACIO DEL BUEN RETIRO muy singular certámen poético en el que los poetas congregados al efecto, debian improvisar sobre varios temas; y grande es en verdad el sonrojo producido por la lectura de algunos de ellos, que ponen de manifiesto la abyeccion y bajeza de aquel monarca desventurado, á quien llamaban no obstante, sus aduladores cortesanos *el Grande, el Cuarto Planeta*, y la servil lisonja de la Corte que seguia deslumbrada en sus lucubraciones al degenerado vástago del gran César de Austria. Repugnando y ofendiendo en verdad, así al decoro como á la majestad reales, que con tan espléndido aparato trataban de cubrir Felipe y el Conde-duque, extrañeza grande causa el considerar que tomaran parte en liza tan descompuesta como oprobiosa, no sólo Luis Velez de Guevara, ya famoso, sino el mismo y respetable D. Pedro Calderon de la Barca, desarrollando con aquella vena poética que informa sus sublimes creaciones, asuntos como los dos siguientes, de cuyo carácter juzgarán los lectores: *¿Por qué á Júpiter le pintan con barba rubia?...—¿Por qué á las mujeres ó criadas de palacio llaman mondongas, no vendiendo mondongo?...* (2).

Hubo el 21 academia y tambien certámen poético, en el cual se debatirian seguramente asuntos del mismo interés que los del 18, constituyendo el jurado con Esquilache, el Conde de Muncada, Francisco Calatayud y Antonio Mendoza —Francisco de Rioja— quienes al discernir el premio, no pudieron evitar los agraviados por el fallo, y las quejas, acaso fundadas, de su justicia. Al siguiente dia 22, costeada por el Protonotario de Aragon, tuvo efecto una mojiganga á uso de aquella tierra, en que intervinieron como actores todos los oficiales del Estado, á caballo, con máscara y trajes muy peregrinos, subiendo luégo á un tablado que habia en la plaza, donde alegraron al concurso con danzas al estilo aragonés, al castellano y al morisco, finalizando el dia con una comedia. El sábado 28, anterior á Carnaval hubo cucañas y diversos juegos de Carnestolendas, apedreándose las damas con huevos de olor; el domingo 29 prosiguieron las fiestas con mojigangas y comedias; el lunes de Carnaval, 1.º de Marzo, se corrieron alcancias (cañas en que los caballeros tiraban huevos y se defendian con rodela de madera), poniéndose en escena por la noche, la comedia de Rojas *El robo de las Sabinas*, que tan acepta debia ser por su argumento á la disipada Corte.

El miércoles salió la mojiganga formada de la Villa. Estaba dividida en cuadrillas, y como en la procesion de Semana Santa, habia pasos, mezclándose en tal forma lo divino con lo humano. Traian todos máscaras encubriendo su borrachera; sus motes y divisas eran agudos, y algunos con grave aire satírico, como el de la cuadrilla de los escribanos, cuyo letrero decia:

*Todos los de esta cuadrilla
son los gatos de la Villa.*

Llamaba la atencion, entre las diversas figuras con que se presentó la cuadrilla de los portugueses, una bastante

(1) «La plaza era doblado mayor que la que hay; tenía dos órdenes de balcones, cada uno haciendo un aposento razonable. Delante de los balcones bajos habia tablados, como suelen hacer delante de las casas en las plazas. Delante de los tablados estaba la plaza cercada de parapetos de madera colorada que tiraba á leonada, con mascarones de plata y frutas con varios lazos y labores. Las ventanas de los aposentos tenían seis guarniciones de la misma color, por el alto y bajo, con varios lazos y labores de plata, todos uniformes...; las colgaduras para los aposentos eran de brocado; los techos de toda la plaza eran de la misma color. Estaba coronada de lampiones y linternas de vidrio, los lampiones tenían hachetas y las linternas media docena de velas de cera blanca. En cada division de aposento habia una hacheta de cera blanca y otra en el aposento á que correspondia. Entre lámpara y lámpara habia media docena de linternas que hacian una hermosísima vista. Delante de los tablados habia unos como árboles del mismo color, cercados todos de varios ramos con sus púas, y en cada una de ellas una vela de á libra, y por remate una hacha toda de cera blanca. El color de los árboles era como el de las ventanas y parapetos. Encendiéronse todas las luces al anochecer y estaba la plaza hecha un cielo» (*Carta del P. Sebastian Gonzalez al P. Rafael Pereira*). — Nosotros tomamos estas noticias de la interesante *Guía de Madrid*, del malogrado Sr. D. Angel Fernandez de los Rios.

(2) Fernandez de los Rios, tomándolo de un autor contemporáneo de los hechos que refiere.

intencional y expresiva, que era en realidad protesta y trasunto de la época, la cual figura iba vestida de pieles de carnero, pelo adentro, con este rótulo:

*Sisas, alcabalas y papel sellado,
me tienen desollado.*

Poniendo de manifiesto el nepotismo y la inmoralidad dominantes, llevaba otra cuadrilla multitud de hábitos y cruces de las Órdenes, con un letrero en que se leía:

Estas se venden.

Presentáronse otras varias caricaturas, algunas de las cuales describe al por menor un escritor contemporáneo, dando noticia de otras en esta forma: «No cuento nada de los demás que salieron en esta fiesta vestidos de cardenales, echando absoluciones y otras cosas... No se atrevió á salir el que habia hecho un vestido de papel sellado. Siguiéron los carros; los dos primeros fueron los de la basura, llenos de esportillos y pícaros que, con campanas, cascabeles, sartenes y almoreces, hacian un grandísimo ruido. Venía despues otro en que se reconocia una cama de campo con un borrico en ella, asistido de frailes que ayudaban á bien morir, y de médicos que, mirando la orina en los orinales, la bebían, porque era vino, y brindaban á los frailes, que hacian la razon; y faltame ahora la memoria para contar las demás circunstancias. Habiendo todas pasado procesionalmente delante de SS. MM. que las miraron con atencion y gusto, subieron al cadalso y en él bailaron todas, la una en pos de la otra... Rematáronse las fiestas, con una famosa comedia que se representó en el salon (1); y no siendo de ordinario exentas las fiestas de algunas desgracias, ha habido en éstas muchos palos, heridas y rempujones.»

En aquel mes de Marzo escaramucearon delante del rey dos compañías de jinetes de Andalucía que iban á Navarra; en el mismo hubo sortija y estafermo. En estas fiestas salió uno con un cuártago que aparentaba, como él, estar desollado, y un letrero que decia:

*Salgo triste, desollado
por este papel sellado.*

Otro conducia varios jumentos, y un cartel en que se leia:

*Buenos son estos señores
para ser Corregidores.*

Uno y otro fueron castigados por la broma, recibiendo el primero doscientos azotes.

«Las noches de San Juan y San Pedro se celebraron con grandes fiestas, comedias y músicas; las tramoyas para cambiar de decoraciones trece veces en hora y media, costaron 6.000 ducados. Hubo una danza de planetas, y en vestidos y aparatos de carros se gastaron 20.000 ducados. Para la regata, que costó 800.000, llegó un gran número de estatuas de bronce de más de cuarenta arrobas cada una, y entraron con tan mal pié, que una de ellas aplastó la cabeza á un hombre.» El 28 de Noviembre llegaron los embajadores de los grisones, y con tal motivo hubo fiesta, cuyo importe ascendió de 6 á 7.000 ducados. El 6 de Diciembre entró con gran aparato en Madrid la famosa María de Rohan-Montbazon, duquesa de Chevreuse, y en obsequio suyo hubo festejos de todas clases, juegos de cañas y sortijas, toros, máscaras y funciones teatrales y diversiones acuáticas en el *Retiro* y monterías en el Pardo; los poetas entonaron sus cánticos en alabanza de la Duquesa, y por último, Velazquez hizo su retrato.

De todas estas fiestas, de que habia sido en mucha parte testigo el *Retiro*, las celebradas en él, dieron el exíguo beneficio de «un quento y veinte mill maravedis,» es decir, un cuento quinientos cinco mil ménos que las de 1636; quinientos diez mil ménos que las de 1635; doscientos diez y siete mil ménos que las de 1634 y trescientos sesenta y ocho mil quinientos veinte y seis ménos que las de 1633, que no fueron ni tan espléndidas ni tan costosas, relativamente, pues en una de las del año de 1637 á que aludimos, se invirtieron más de 300.000 ducados, suma

(1) *Don Quijote de la Mancha*, de Calderon.

tan enorme, tan crecida y tan poco conforme con la escasez y pobreza públicas, que la satírica musa popular no pudo ménos de parar mientes en su importancia, corriendo por aquellos días la siguiente intencionada copla:

*Buenos están los faroles,
la plazuela y plateado:
medio millon se ha gastado
solamente en caracoles (1).*

Seducidos los ánimos por tales recreaciones, apénas comenzado el año de 1638, tenían de nuevo principio los regocijos, que se inauguraron el 5 de Febrero con lujo y aparato deslumbradores, en los juegos de estafermo y sortija celebrados en el *Retiro* con aquella fecha, á que se sucedieron corridas de toros en que se corrieron veintiocho, dos por la mañana y el resto por la tarde, rejoneando entre otros don Juan Pacheco, heredero del Marqués de Cerralbo, quien se distinguió en la lidia; el carnaval hubo en el *Sitio* máscaras y comedias, á que fueron convidados los religiosos de todas las comunidades y algunos predicadores, haciéndose el mártes por vía de entremés *La Boda de una dama*, en que se repartieron los papeles los caballeros. En el de portero, y aludiendo sin duda al cargo que desempeñaba en el *Retiro*, se presentó el Conde-duque; en los de alabarderos á lo tudesco, el Conde de Oropesa, Aguilar, Guardia Leon y otros; en los de dueñas, Cárdenas, Cisneros, etc.; en los de damas el Almirante Grejal, Villalba, Aytona, etc.; representó el papel de reina el Maestro mayor de las Obras Reales y del *Sitio*, Alonso Carbonell, que habia dirigido gran parte de aquellas construcciones y entre ellas las de la *Ermita de San Bruno* y *San Antonio de los Portugueses*: el de rey, un ayuda de cámara, viejo; el de príncipe, el Duque de Pastrana; de novia hizo otro ayuda de cámara, viejo y de muy mala cara, y de novio, un personaje ridículo, llamado Zapatilla, entrando en la escena los gentiles hombres, montados en caballos de caña (2).

Larga sería la tarea de referir cuantas fiestas animaron aquella viciosa posesion real, en que tantos tesoros se habian invertido; y hecha mencion de las principales, lícito habrá de sernos renunciar á la empresa de enumerarlas todas, haciendo constar, no obstante, que en los siguientes años continuaron los regocijos y recreaciones, no exentos sin embargo de riesgo, cual ocurrió en la noche de San Juan de 1639 en que se rompió un estanque y las aguas destruyeron el balconcillo destinado á los reyes (3); en igual noche de 1640 en que, celebrándose en el estanque grande una fiesta dramático-mitológica, y ocupando los reyes, la Corte y los músicos sendas barcas, se levantó de repente tan recio viento, que las barcas zozobraron y se malogró la fiesta; en las carnestolendas de 1641 se prendió fuego al PALACIO, «quemándose las dos torres principales, y todo un lienzo del lado que miraba á Madrid, con gran pérdida de cuadros, muebles y alhajas.» «De suerte—prosigue el Sr. Mesonero Romanos—que estas tres calamidades ocurridas en el espacio de pocos meses al nuevo Real Sitio, dieron pábulo á los comentarios del vulgo malicioso, el cual, aludiendo á ellas y á la privanza de su fundador, el odiado Conde-duque (4), se dejó decir que «en la primera ocasion habia dado en *agua*, en la segunda en *aire*, en la tercera en *fuego*, y que á la cuarta daria en *tierra*,» como así sucedió efectivamente de allí á poco, en Enero de 1643, en que cayó de su alto valimiento con Felipe, y salió desterrado á Loeches y despues á la ciudad de Toro, donde falleció en 21 de Julio de 1645 (5).»

(1) Fernandez de los Rios, *Op. cit.*, pág. 344.

(2) Id., id., págs. 347 y 348.

(3) Para mejorar el PALACIO, segun Fernandez de los Rios, «ofrecieron en 1639 los reinos 100.000 ducados, el Consejo Real 30.000 y un solo particular 24.000, y eran tales las obras, que en Diciembre de 1639 trabajaban 1.600 personas» (*Op. cit.*, pág. 355).

(4) Como prueba de la antipatía que inspiraban no sólo al pueblo sino tambien á las personas de la primera nobleza el Conde-duque y los suyos, refieren algunos escritores, que habiendo ido en cierta ocasion á visitar el *Convento de las Descalzas Reales* la Reina, la Infanta, la Duquesa de Mantua y la de Olivares, al entrar en el coche la Reina, «se sentó con la Infanta en la popa; entró luego la de Mantua y se sentó muy ancha de empeño, donde tiran los caballos. Al entrar la de Olivares le dijo la Reina:—«Sentáos allí» (al lado de la de Mantua); ésta replicó:—*Suplico á V. M. considere soy nieta del rey don Felipe II é hija de la Infanta doña Catalina, y Duquesa de Mantua, y que no es decente vaya á mi lado la Condesa de Olivares*; la Reina mandó á ésta que se sentase en el estribo y tuvo que obedecer, aunque no poco mortificada» (Fernandez de los Rios, *Guía de Madrid*, pág. 319).—«El día de San Blas de 1643,—caído ya de su valimiento el Duque de Sanlúcar,—fueron los Reyes á la Ermita, acompañándoles la de Olivares, como camarera mayor; los muchachos la silbaron y dieron gritos» (Id., id., pág. 348).

(5) Mesonero Romanos, *El Antiguo Madrid*, pág. 314.—Hay alguna discordancia en las fechas entre los festejos de que hacen mencion Mesonero y Fernandez de los Rios, quien observa que «en 1643 se llevó á la Casa de la Moneda toda la plata labrada que habia en el Retiro para deshacerla: valía 100.000 ducados» (*Op. cit.*, pág. 355).

Diez años adelante, bajaba tambien al sepulcro Felipe IV; y si bien pareció templarse algun tanto aquel afan inmoderado de delectaciones (1) con la muerte del príncipe, á quien no negaron las musas sus halagos,—como recuerdo de las pasadas, y aún con el deseo quizás de emularlas, prosiguió la reina madre por aquel camino que, como lastimosa consecuencia, ofrece las tristes escenas de que guarda ejemplo la Historia, con la privanza de Valenzuela, y el infeliz reinado del imbécil Carlos II, verdadera mancha de su estirpe. Sentadas las premisas con la disipacion, el fausto, el ocio, la galantería, y el escándalo, atributos que resplandecen al lado de la figura de Felipe IV, las consecuencias, debian ser lógica y fatalmente las que se sucedieron; perdido el sentido moral, no

(1) Creemos que los lectores verán con gusto la siguiente certificacion á que hemos aludido arriba, que se conserva en el Archivo de Palacio, y dice así: «Don Nicolas de Ontañon Henrriquez, Cauallero del orden de Santiago, Ayuda de Cámara de su Magestad, y Veedor de el Real Palacio y Sitio de Buen Retiro,—Zertifico que por los libros y demás papeles de mi oficio, consta que por orden y disposizion de los señores Alcaydes de dicho Real sitio, se han hecho en las dos plazas dél, diferentes fiestas y regozijos de Corridas de Toros, Máscaras, y Cañas, para el festejo de sus Majestades, quedando al Sittio el aprouechamiento del beneficio de Balcones, Tablados, y Nichos, en la manera siguiente:

| | |
|--|--------------------------|
| En las dos fiestas de Toros, y Cañas que huuo por el mes de Diziembre de 1633 huuo de aprouechamiento para el Sitio, Vn quento Trescientos y ochenta y ocho mill quinientos y veinte y seis marauedis de vellon..... | 1q° 388 ^o 526 |
| En las fiestas que huuo en el año de 1634 ymportó el aprouechamiento para el Sitio Vn quento duçientas y treinta y siete mill y quinientos marauedis..... | 1q° 237 ^o 500 |
| En las del año de 1635 ymportó Vn quento quinientas y treinta mill marauedis..... | 1q° 530 ^o » |
| En las del de 1636 de Toros, Cañas, y Máscara ymportó el aprouechamiento dos quentos quinientas y veinte y cinco mill marauedis..... | 2q° 525 ^o » |
| En las del de 1637 ymportó Un quento, y veinte mill marauedis..... | 1q° 020 ^o » |
| En las del año de 1638 ymportó Vn quento quinientas y veinte y cinco mill marauedis..... | 1q° 525 ^o » |

Que las dichas cantidades entraron en poder de Seuastian Uigente Thesorero que fué de este Real Sitio, y de ellas se le hizo Cargo en el Libro de efectos extraordinarios, y corrieron todas las referidas fiestas por Orden y disposizion del Exmo. Sr. Conde-duque de Olivares, Alcaide que fué de este Sitio, Haviendo preçedido las posturas y remates de orden de su Excelencia ante el Sr. Don Antonio de Valdés como su Asesor, y Ministros de este Real Sitio—Y assi mismo consta que el Exmo. Sr. Marqués de Eliche siruió esta Alcaldia por Zedula de su Magestad, y que el año de 1658 se zelebró fiesta de corrida de Toros, á sus Magestades y que por su orden, y disposizion se fabricó para ello vna plaza de madera dentro de la grande de este Sitio, haziendo la planta, y repartimiento de todos sus Balcones y Tablados de cuyo beneficio tuuo este Sitio de aprouechamiento, catorze mill ochozientos y setenta y cinco ducados y siete Reales de Vellon que se Compusieron de las partidas siguientes:

| | |
|--|--------------------------------|
| El Consexo Real de Castilla pagó mill y setezientos ducados por diez y seis balcones, que se le repartieron los ocho en primer suelo y los ocho en segundo y setenta pies de tablado tendido..... | 1 ^o 700 duc. |
| El Consejo de Aragon pagó seiszientos ducados por seis balcones. Los tres en primer suelo, y los tres en segundo y treinta pies de tablado tendido..... | 600 — |
| El Consejo de Inqquisicion pagó quatroçientos ducados por cinco balcones, tres en primer suelo, y dos en segundo y treinta pies de tablado tendido..... | 400 — |
| El de flandes, pagó duçientos y Veinte ducados por tres balcones, dos en primer suelo y vno en segundo y veinte pies de tablado | 220 — |
| El de Italia, pagó ochocientos ducados por cinco balcones, tres en primer suelo, y dos en segundo y quarenta pies de tablado.. | 800 — |
| El Consexo de Indias pagó mill ducados por siete balcones. Los quatro en primer suelo, y los tres en el segundo, y zinquenta pies de tablado tendido..... | 1 ^o — |
| El de Ordenes, pagó seiszientos y sesenta ducados por cinco balcones los tres en primer suelo y los dos en el segundo, y treinta pies de tablado tendido..... | 660 — |
| El de Hacienda, y sus Tribunales, y Contaduría mayor pagó dos mill seisçientos y cinquenta y dos ducados por catorce balcones, siete en primer suelo, y siete en segundo, y ochenta pies de tablado..... | 2 ^o 652 — |
| El de Cruzada pagó Tresçientos ducados por quatro balcones, dos en primer suelo y dos en segundo y veinte pies de tablado.... | 300 — |
| El de Guerra, pagó ochocientos ducados por seis balcones, tres en primer suelo y tres en segundo y treinta pies de tablado..... | 800 — |
| El de Portugal, pagó duçientos ducados por dos balcones en primer suelo, y Veinte pies de tablado..... | 200 — |
| El Reyno, pagó mill y quatroçientos ducados, por diez balcones, siete en primer suelo, y tres en segundo y cinquenta pies de tablado..... | 1 ^o 400 — |
| La Junta de Aposento pagó setezientos y veinte y siete ducados y tres Reales por seis balcones. Los tres en primer suelo y los otros tres en segundo y veinte pies de Tablado..... | 727-3 rs. |
| La Villa, pagó mill duçientos y treinta y seis ducados y quatro Reales, por doze balcones, siete en primer suelo, y cinco en segundo y setenta pies de Tablado..... | 1 ^o 236-4 rs. |
| Diferentes particulares pagaron dos mil çiento y ochenta ducados por zinquenta y seis balcones que ocuparon los veinte y nueue en primer suelo y veinte y siete en segundo, y algunos Nichos..... | 2 ^o 180 — |
| | V//v 14 ^o 875-7 rs. |

Que son los dichos Catorze mill ochoçientos y setenta y cinco ducados y siete Reales, que balen cinco quentos quinientos y sesenta y tres mill quatroçientos y ochenta y ocho marauedis que entraron en poder de Don Pedro Vizente de Borja Thesorero que fué de este Real Sitio á quien se le hizo cargo de ellos en el libro de efectos extraordinarios, y las posturas y remates de la fábrica de Balcones y tablados de la dicha plaza se hicieron de orden de su Excelencia, ante el Asesor y Ministros de este Sitio; como todo lo referido más particularmente consta y parece de los dichos Libros y papeles de mi oficio á que me refiero, y lo firmo En Buen Retiro á cinco de Agosto de mill seisçientos y ochenta y dos años.—Don Nicolas de Hontañon Enrriquez.—»

era fácil que el último vástago de la casa de Austria recibiese al nacer otra herencia que la imbecilidad, en que venian á reflejarse como otras tantas acusaciones contra su padre, los deleites sin número de que éste había disfrutado, con escarnio de la majestad real, y envilecimiento de su pueblo.

III.

Al verificarse la proclamacion de Carlos II, aunque no exenta de imperfecciones por su naturaleza, quedaba la fundacion de Felipe IV en cierto estado de prosperidad y acaso en ella realizado el pensamiento del Conde-duque, alma del *Buen Retiro*, cuya diligencia imitaron en parte sus más inmediatos sucesores en la Alcaldía de aquella posesion Real, prosiguiendo las obras indispensables para la reparacion de los edificios, cuya fábrica no ofrecia las seguridades de construccion necesarias, no sólo por la premura con que fueron aquéllos erigidos, aun dada la pericia del Marqués de la Torre y de Alonso Carbonell, sino por la índole especial con que se presenta y caracteriza la arquitectura durante el siglo XVII; época en la cual, perdidas las tradiciones de otros tiempos, no lejanos, caminaba el Arte, como todo, por punto general, caminaba á inevitable ruina.

Ocupaba á la sazón el *Buen Retiro* una superficie de más de diez y siete millones de piés, repartidos en construcciones, jardines, bosques, estanques, ermitas, corrales y sotos, de que da menudo detalle el muy curioso *Plano de Amberes*, de 1656, cuya consulta es de todo punto imprescindible para formar idea de la ostentacion y de la magnificencia de aquel ameno paraje, y del cual es traslado, por lo que al PALACIO DEL BUEN RETIRO concierne, el diseño que ilustra la presente *Monografía*.

Saliendo, con efecto, de la Villa, por la *Carrera de San Jerónimo*—que era la salida principal de Madrid por aquellos dias—haciase á una y otra mano el *Prado* á que dió nombre el Convento, en la disposicion en que lo describe el maestro Hoyos. Cruzado muy modesto puente sobre el *Arroyo de Valnegral* ó *Abroñigal*, que corría inmediato á la desembocadura de la *Carrera*, encontrábase, poco más ó menos, en el lugar donde hoy se levanta la hermosa fuente de *Neptuno*, otra fuente, ó mejor, abrevadero, constituido por un pilon cuadrilongo y dos torrecillas en los extremos, de que brotaba el agua. A la derecha, y frente á la fuente mencionada, con el apellido de *Torrecilla del Prado*, se alzaba una cuadrangular y sin importancia, coronada por agudo chapitel de pizarra, y cuyo destino ignoramos en absoluto; al ingreso de la cuesta, reformada para los festejos de 15 de Febrero de 1637, que conducia ya á la entrada del *Convento Real de San Jerónimo*, mirábase otra fuente, de pila cuadrada, con una especie de torrecilla, de que salia el caño, y era conocida por el nombre de *Fuente del caño dorado*. En la misma línea horizontal que ésta, pero en la mano derecha, erguíase muy modesta torre de cuyos costados partian las tapias, que prolongándose por detrás del abrevadero, mencionado arriba, bajaban inmediatas al *Arroyo de Valnegral* para continuar por el *Prado de Atocha*.

En pos de la *Fuente del caño dorado* y en orden de difícil comprension al presente, hallábanse dos hileras de árboles, oblicuas entre sí, á que acompañaba por la izquierda y costeano el *Prado alto*, otra tercera hilada, oblicua á las dos anteriores, las cuales terminaban en las construcciones que rodeaban el referido *Convento*. Era el *Prado alto*, cual de su nombre se deduce, parte de la eminencia escogida por los Reyes Católicos para trasladar á ella el Antigo *Convento de Nuestra Señora del Paso*; allanado en 1637 para la ereccion de aquella lucida plaza de madera, donde se celebró la eleccion de Fernando III para rey de romanos,—conservaba en 1656, como conserva en parte en nuestros dias, su aspecto escabroso y servía de límite oriental al *Prado de San Jerónimo*. Inmediato á éste y en el extremo occidental del *alto*, aunque buscando el eje de aquella elevacion, había sido construido un edificio de planta irregular formado por la agrupacion de otros tres ó cuatro, y compuesto de uno central de planta rectangular, con extenso patio rodeado de galerías, un corral trapezoidal al lado del Septentrion, y dos casillas al del Mediodía, adornadas de chapiteles de pizarra, hallándose aquella construccion, desordenada é informe, destinada al *Juego de Pelota*, segun el plano indica, sin que hayamos encontrado referencia alguna de ella en los varios documentos por nosotros consultados, relativos al *Buen Retiro*.

Cerrando el *Prado alto* por el Norte, extendiase la cerca, que tomando origen en la *Ermita de San Juan*, seguia



las ondulaciones del terreno en direccion vertical al *Prado de San Jerónimo*, bajaba á éste, y se encaminaba, con varias dependencias y torrecillas, hácia el *Prado de los Recoletos Agustinos*, doblándose frente á la *calle de Alcalá*, en cuyo punto habian colocado, delante de las tapias, hasta cinco fuentes de taza circular y nada esbeltas, corriéndose despues hasta la *Puerta* de aquel nombre, erigida en 1599, cual en otra ocasion hemos dicho, próximamente donde hoy se mira el *Palacio del Marqués de Portugalete*.

No era la *Ermita de San Juan*, fábrica de subido mérito artístico, cual el *Plano* acredita, si bien manifestaba cierta tendencia á revestir aspecto de palacio, razon por la cual fué destinada á vivienda de los Alcaldes del *Retiro* cuando en él se hallaban el rey ó cualquiera persona de la real familia: de planta regular y cuadrada, adornado en sus ángulos por sendas torrecillas de piramidales chapiteles, recubiertos de pizarra, como todos los de esta época,—ofrecia en el centro de la fachada principal, correspondiente sin duda á la *Ermita* propiamente dicha, la linterna ó cúpula de la misma, de forma, al parecer semiesférica; presentaba en el interior el edificio un patio proporcional y al rededor de él giraban las crujías destinadas al aposentamiento del Alcaide y de sus servidores, sin que á pesar de la importancia de la persona para quien hubieron de dedicarse los agregados de la *Ermita*, se distinguiera la fábrica ni en suntuosidad ni en aparato, por más que no fueran exiguas sus proporciones.

Formando ángulo recto con el costado oriental de la *Ermita*, bajaba paralela al *Prado de San Jerónimo* la tapia que enlazaba la *Huerta de San Juan* con el PALACIO DEL BUEN RETIRO, con un edículo sin importancia al extremo, inmediato á las *Caballerizas*, que se hallaban establecidas en una plaza ó corral cercado á que pertenecia sin duda aquella construccion, y unida á las *Caballerizas*, espaciábase ya la *Plaza Mayor*, destruida en 1869. Era ésta cual recordarán los lectores, un vasto cuadrado de lados iguales, compuesta de edificios de dos pisos, de aspecto nada artístico y cuyo ingreso por el *Prado alto* lo constituia muy mezquino arco; dedicada para celebrar en ella las corridas de toros, los juegos de sortija y de estafermo,—sus dimensiones eran harto crecidas y proporcionadas para aquel efecto, colocándose allí la plaza de madera, cuyos tablados se apoyaban en las construcciones, y á que servian de miradores los balcones de aquéllas desde los cuales presenciaba la Corte tan entretenidos recreos.

En el ángulo SE. se alzaba el *Coliseo de las Comedias*, unido al lienzo meridional de la *Plaza Mayor*—que era ya un ala del PALACIO,—por una torrecilla que aún hoy subsiste; seguia á éste el *Salon de los Reinos*, única parte de aquellas edificaciones que sobrevivió á la ruina del PALACIO y sobrevive á las reformas de 1869, donde se juntaron las Córtes hasta el año de 1789 inclusive, y donde desde el de 1841 se halla el celebrado *Museo de Artillería*. «Este magnífico *Salon*, cuya extension, anchura, excelentes luces y riqueza de decoracion eran correspondiente á tan alto objeto,» dando indicio de la magnificencia que en el interior del PALACIO hubo de desplegarse,—ostenta todavía su rico artesonado en el que resalta el oro y brillan las armas y blasones de los muchos y extendidos reinos que en el siglo xvii componian la Corona de España, colocados en el órden siguiente: *Castilla, Leon, Aragon, Toledo, Córdoba, Granada, Vizcaya, Cataluña, Nápoles, Milan, Austria, el Perú, Brabante, Cerdeña, Méjico, Borgoña, Flandes, Sevilla, Sicilia, Valencia, Jaen, Murcia, Galicia, Portugal y Navarra*. Enriquecianle además, entre otras joyas artísticas, muchos de los cuadros históricos que pasaron á ennoblecer el *Museo de Pinturas*, y entre ellos se contaban, cual adelante notaremos, el muy famoso de la *Rendicion de Breda*, y el no ménos interesante del *Desembarco de los ingleses cerca de Cádiz*, habiendo venido al mundo en este *Salon* el primogénito del fundador de la dinastía borbónica, Luis I.

Correspondiendo al costado oriental del REAL PALACIO el *Salon*, erguíase en el ángulo SO. otra torrecilla semejante á la anterior, de cada uno de cuyos frentes partian otras tantas construcciones; era la del Norte, el costado occidental de la *Plaza Mayor*, ya enumerada; la de Oriente, el *Salon de los Reinos*; la de Mediodía, un ala de la *Plaza Grande* ó *Plaza de Palacio*, y la de Poniente, un lienzo de otra plaza secundaria, compuesta de edificios tambien secundarios y de un solo piso, cuya longitud era la misma de la de la *Plaza de Palacio*, pero cuya latitud sólo llegaba al tercio de aquélla, debiendo haber sido destinada á dependencias, y careciendo de nombre en el *Plano* que vamos describiendo.

De menores dimensiones que la *Plaza Mayor*, la de *Palacio*, de planta regular, afectaba la figura de un rectángulo de lados desiguales; en sus ángulos SE. y SO. se alzaban sendas torrecillas, así como en los del NE. y NO. que daban á la *Plaza Mayor* referida; y miéntras por detrás del lienzo de Poniente de aquel edificio—cuya suntuosidad ponderan los escritores de la xvii^a centúria—se hacian, una en pos de otra, la *Plaza* llamada *del Fortin*, á causa del que en ella habia y se advierte en el *Plano de 1656*—construida hácia los años de 1637 ó 1638—y la *Plaza de los Oficios*, cuyo centro ocupaba una fuentequilla,—por detrás del lienzo de Levante se miraban otras dos plazas,

cuadradas como las anteriores, aunque ajardinadas de boj y de plantas, separadas ámbas entre sí por el edificio del *Cason* hurtado á la furia de las armas francesas y subsistente aún, por fortuna; formaba el límite septentrional del uno de aquellos jardines, el *Coliseo de las Comedias*, ya mencionado, y en el medio de él, cercada de cuadros de boj, lanzaba á los espacios su cristalino caudal una fuente de dos cuerpos, no desemejante, á lo que es dado hoy juzgar, de las que describe el maestro Lopez de Hoyos en el *Prado de San Jerónimo*. Constituyendo el costado meridional respecto de éste y el septentrional respecto del segundo jardin, se erguia, cual hemos indicado, el *Cason*, unido ántes al PALACIO por un *paso* y destinado desde su principio para *Sala de Bailes*, ofreciendo en su interior acaso enriquecidos la techumbre y los muros de delicados frescos (1). Servía de límite á este segundo jardin por el Mediodía, una tapia probablemente de ladrillo, con varias comunicaciones á la *Plaza del Caballo*; y adornada de cuatro cuadros de boj, mostraba otra fuentecilla, análoga á la del otro jardin, su gemelo.

Arrancando de la torre del S. O. del PALACIO, y formando parte de la fachada oriental de la *Plaza de los Oficios*—destinada, cual su nombre indica, á la morada de los oficiales ó empleados de aquel *Real Sitio*—seguia en direccion al Sur, y en la misma línea que el lienzo occidental del PALACIO, hasta enlazarse al costado Norte del templo del *Convento de San Jerónimo*—otra serie de edificios uniformes, que acaso fueran el primitivo *Cuarto Real*, ampliado y trasformado por Felipe II, con el jardin que en su centro se advierte, constituyendo en esta disposicion un rectángulo, cuyo lado oriental se originaba á más de un tercio de la *Plaza grande*, mencionada arriba. A la otra parte de este lado del rectángulo, y en direccion de los *Jardines del Buen Retiro*, ofrecíase con el nombre de *Jardin de la Reina* otro de mayores dimensiones que los dos ántes mencionados, con varios cuadros de boj y otra fuente en el centro, compuesta de dos tazas; y en el espacio restante, denominado *Plaza del Caballo*, sobre bien exíguo pedestal se alzaba la estatua ecuestre de Felipe IV, obra de Pedro Tacca, que hoy luce en el jardin central de la moderna *Plaza de Oriente* (2).

El costado de Mediodía de la *Plaza de los Oficios* lo constituian otra serie de construcciones, aunque en línea, no del todo conformes, á cuyo extremo oriental se hacía un ingreso que la ponía en comunicacion con otra plazoleta desigual, en la cual se adelantaba la iglesia de *San Jerónimo del Paso*, de aspecto á la sazón bien distinto del que hoy presenta despues de la restauracion en ella, con aspiraciones artísticas, efectuada en nuestros propios dias, cerrando la indicada plazoleta por la parte del *Prado alto* un edificio secundario, y abriéndose en ella la *Puerta de Hierro ó del Angel*, hoy conservada, que lleva, cual indicamos, la fecha de 1599. El *Plano de Amberes*, que tan minuciosamente deja conocer el carácter de todas estas fábricas, guarda absoluto silencio respecto de las que se miran en él inmediatas al templo, cuyos restos subsisten en parte (3) siendo de sentir que por esta causa no sea hacedero distinguir, en aquel grupo de edificios, cuáles constituyeron en realidad el *Convento*, y cuáles fueron agregados á él, con motivo de la fundacion del PALACIO DEL BUEN RETIRO. Conformándonos, no obstante, con las

(1) Despues ha servido este edificio para *Museo topográfico, picadero, gimnasio, Exposicion industrial y Depósito* de material de Estancadas. En los momentos en que escribimos, se están restaurando las pinturas de la techumbre y de los muros, bajo la direccion de don German y de don Victor Hernandez.

(2) Fué hecha esta estatua por encargo del mismo Felipe IV á la Duquesa de Toscana, sirviendo de modelos dos cuadros de Velazquez, y uno ejecutado en madera el año de 1636 por Martinez Montañés (Cean Bermudez, *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes de España*, tomo III, pág. 86). «Hizo la estatua Tacca de dos trozos: el uno hasta la cincha, el otro desde ésta á la cabeza, mazizando las piernas y aumentando ó disminuyendo los gruesos en las proporciones convenientes para distribuir el peso.» En la cincha del caballo se lee la firma: *Petrus Tacca f. Florentiae anno salutis MDCXXXX*, año en que se perdió Portugal. «Hay memoria de que estuvo colocada sobre la fachada del antiguo palacio, que se quemó, y de que la bajaron en tiempo del Gobierno de don Juan de Austria, hermano de Felipe IV, con cuyo motivo, y viéndose defraudadas sus ofertas de economías, aparecieron los siguientes pasquines:

*¿A qué vino el señor don Juan?
A bajar el caballo y subir el pan.*

*Pan y carne á quince y once,
como fué el año pasado;
conque nada se ha bajado
sino el caballo de bronce.*

(FERNANDEZ DE LOS RIOS, *Guía de Madrid*, pág. 201 y 202.)

(3) En 1808, cual veremos adelante, fué destruido el *Convento* por los franceses, y con él la portada del templo, que tenía estatuas de personas reales, el retablo mayor, regalo de Felipe II, la sillería y otros adornos, sepulturas, pinturas y alhajas, ocupando aquéllos la iglesia con la artillería; restaurado en 1835, volvió aquélla á servir de *Parque de Artillería* y el Convento de cuartel (Mesonero Romanos, *Op. cit.*, página 226.—Fernandez de los Rios, *saepe*, pág. 297).

indicaciones contenidas en el referido *Plano*, haremos notar que la *Imafronte* de la iglesia, terminando en cierta especie de crestería almenada, no ofrecía en su sencilla y lisa superficie sino dos huecos, ámbos, al parecer, fenestras; separaba este primer cuerpo del segundo en la *Imafronte*, una imposta que corría en sentido horizontal, y se apoyaba en los estribos que, á uno y otro lado del cuerpo inferior, flanqueaban la entrada principal, compuesta de un arco, cuya estructura no determina el *Plano*, si bien puede suponerse, dada la fecha de aquella construcción, que no hubo de apartarse del ejemplo que ministran otras fábricas de la misma época del *estilo ojival*, á que el templo corresponde.

Desprovisto de torres, mirábase en el *ábside* una especie de linterna sin carácter, cuya cubierta debió ser obra del siglo xvii, y de la que no hay memoria en el edificio, tal como hoy subsiste; adosado al costado del Mediodía de la iglesia, hacía el *Convento* con dos órdenes de galerías ó claustros, parte al descubierto en una plazuela que adornaba una fuentequilla, y parte cerrado, que fué á no dudar el claustro verdadero; en éste, el patio se muestra ajardinado y en su centro se halla otra fuentequilla, semejante á la anteriormente citada (1). Al Oriente del claustro, y formando ángulo con el lienzo meridional del *Jardin de la Reina*, que decoraban dos torrecillas de chapiteles de pizarra, como todas las cubiertas del PALACIO—terminando en la tapia que por este lado de Levante servía de límite á las construcciones de la *Casa Real*—extendiase el *Jardin del Príncipe*, formado por gran número de cuadros de boj y amenizado por otra fuente, levantada en uno de sus extremos. Siguiendo al Sur se señalan en el *Plano* dando ya á la *Huerta del Convento*, detrás y al Occidente del claustro, distintos edificios de igual índole que los mencionados, y que por la situación en que se hallan parecen ser dependencias del *Convento Real de San Jerónimo*, parte de las cuales fueron destruidas para la creación del *Museo de Pinturas*, que ocupa, con las naturales diferencias, el emplazamiento de aquéllas.

Desde la entrada principal de *San Jerónimo*, frente á la *Carrera* de aquel nombre, arrancaba la tapia del *Convento*, la cual doblándose en ángulo agudo, bajaba por el *Prado de Atocha* inmediata al *Arroyo de Valnegral*, torcía en dirección oriental á buscar la actual salida del *Retiro* por *Atocha*, dejando exento el llamado *Campo de San Blas*, donde en 1588 había fundado Luis Paredes la *Ermita* de aquel santo, volviendo luego á enlazarse con la *Huerta del Convento de Nuestra Señora de Atocha*, que por el *Camino de Valencia* se unía á la *Puerta de Vallecas*. Detrás de la huerta de este *Convento* (2), hacía el Norte y apoyada en las tapias de aquélla, hácese en el *Plano* hasta tres cuadros de árboles, separados por calles rectas de Poniente á Levante; al Norte de la central, existía un estanque, y en el medio de un gran cuadro de árboles, rodeada por el *Rio Grande*, se formaba una isleta de forma peregrina, bastante capaz, en la que bajo la dirección de Alonso Carbonell, se erigió la *Ermita de los Portugueses*, compuesta de dos rectángulos, de los cuales el occidental, ornado por una linterna que remataba en una torrecilla, era la *Ermita*, y el oriental, flanqueado en sus ángulos de sendas torrecillas, formaba un atrio cuyo centro se mira cubierto de plantas.

Al Oriente de la *Ermita*, formaba en su curso el anchuroso canal del *Rio Grande* un trapecio, seguía luego por lo que hoy es *paseo de carruajes*, dejaba á la derecha las construcciones, entonces no existentes, del *Telégrafo* y la *Casa de fieras*, delante de la cual torcía hacía el *Estanque*, hallándose en este ángulo, y poco más ó menos donde hoy la caprichosa *f fuente ó cascada del peñasco*, el edificio de las *Atarazanas*, de planta rectangular, y flanqueado de sendas torrecillas. Dejando á la izquierda la *Huerta de San Jerónimo* se hallaba el *Corral de las Vacas*, de planta irregular, á que daban salida tres puertecillas; en la línea del *Corral*, aunque fuera de él, afectando la figura de templete, se veían tres *Jaulas de aves*, formándose una especie de glorieta delante de ellas, sombreada de copudos

(1) El templo, en su interior, ofrece cierto aspecto de magnificencia que hace más deplorable el estado ruinoso en que á la sazón se encuentra. Flanqueado de capillas, algunas de las cuales muestran todavía restos de su primitiva disposición plateresca, con algun sepulcro, cuya estatua orante se advierte por extremo mutilada,—las haces de columnillas que se originan en los machones tejen elegantes bóvedas de resaltados nervios, el ábside semicircular, aunque menos suntuoso é importante que el de *San Juan de los Reyes*, en Toledo, recuerda el de este otro templo, cual ocurre con todo él; por el costado del Mediodía existe la comunicación con el claustro restaurado en 1835, el cual corresponde al estilo greco-romano; todo él está labrado en piedra berroqueña, en buen estado de conservación y es digno de ser conservado, pareciendo ser obra de fines del siglo xvi ó principios del siglo xvii, circunstancia que hace más de sentir la escasez de datos con que luchamos, y la destrucción del *Archivo del PALACIO DEL BUEN RETIRO*, efectuada por los franceses, al utilizar como fortaleza aquella mansión de los placeres, en que vive todavía el recuerdo del ostentoso Felipe IV.—Proyéctase en nuestros días la restauración completa de esta fábrica, bajo la dirección del arquitecto Sr. Repullés, y acaso sea posible que recobre su antiguo esplendor, dotando de este modo á Madrid de un templo monumental, de que carece.

(2) Fué fundación del Maestro Fray Juan Hurtado, en el año de 1523, y pertenecía al Orden de Santo Domingo.

árboles y adornada de asientos. Dividía la glorieta en dirección O. una calle central que cortaba la *Ermita de San Pablo* (1); y á esta calle, daba ya el costado S. del *Ochavado*, jardín misterioso y lleno de encantos, á que sustituyó más tarde el *Parterre* y que lindaba por O. con las tapias del PALACIO, correspondientes al *Jardín del Príncipe*, á la *Plaza del Caballo*, al *Cason* y *Coliseo de las Comedias*, hasta morir detrás de la fachada oriental de la *Plaza Mayor*, inmediato á la *Ermita de San Isidro*.

Era el *Ochavado* de figura rectangular, en cada uno de cuyos ángulos se abría frondosa calle entoldada de verdura que terminaba en una glorieta central, rodeada á manera de porche por una galería cubierta de ramas, y á la cual daban también las otras cuatro calles que se originaban en el centro de los costados, por igual arte cubiertas de verdura, prestándose en tal forma á maravilla, para aquellas galantes fiestas que tan gran reputación dieron durante todo el siglo XVII al *Buen Retiro*.

Siguiendo la calle en que se mostraban las *Jaulas de aves*, y cerca de otra *Ermita*, que luego citaremos, se hallaba cierta glorieta, cuyo centro ocupaba un estanque ochavado, en el cual se erguía un templete ó torrecilla; detrás de la calle de las Jaulas, y en el espacio comprendido entre ésta y el *Río Grande*, había otro espacio á que daban nombre de *Campo Grande*, el cual terminaba por el N. en las *Norias del Estanque principal*; cortando la calle que hoy conduce al *Parterre*, y extendiéndose hasta cerca de más de un tercio del ángulo SO. del referido *Estanque*, hallábanse la *Ermita de San Bruno* (2) y la *Sala de las Burlas* (3), edificios ámbos de igual carácter que los mencionados; detrás de ellos se encontraba el *Estanque Grande*, con seis embarcaderos ó torrecillas, y la isleta central de forma elíptica, cruzada por dos caminos y ornada de un templete. En dirección de Oriente, y lindando con la *cerca* del Retiro, hasta formar ángulo con el *camino de Alcalá*, se encontraban grandes terrenos incultos, con otro estanque, y un edificio al parecer religioso, y el *Campo de las liebres*, con una puerta de salida al *camino* ya citado de *Alcalá*; constituyendo parte de la *Huerta de San Juan*, proseguía la tapia, acostándose en ella la *Ermita de la Magdalena*, con grandes arbolados y jardines, que fertilizaba el *Río Chico*, canal que recorriendo la referida *Huerta* desde el frente de la *calle de Alcalá*, se doblaba en el extremo del *Prado de San Jerónimo*, corría paralelo á la tapia que limitaba el *Prado alto*, para torcer detrás de la *Ermita de San Juan*, formando un *estanque*, y en varios viajes iba á morir inmediato á la *Ermita de San Isidro*, levantada en el costado oriental de la *Plaza Mayor* de aquel *Real Sitio* (4).

IV.

Aun dadas la competencia del Marqués de la Torre, D. Juan Bautista Crescenci, á quien se atribuye la traza del PALACIO DEL BUEN RETIRO, y la de Alonso Carbonell, encargado, á lo que parece, de su ejecución—ya por la perentoriedad del plazo en que se erigió aquella fábrica, ya por el incendio de 1641, ya por otras causas no fáciles de determinar, por desdicha—el reinado de Carlos II no ofrece para el templo de los placeres á tanta costa levantado por Felipe IV, sino larga serie de obras y reparaciones, que ponen de manifiesto la infelicidad del edificio, en el cual se hacían á cada paso indispensables. Elegido á veces para morada de la real familia, mientras era por extremo precaria la situación de los oficiales y servidores á quienes se adeudaban grandes cantidades á cuenta de sus sala-

(1) Pintaron esta *Ermita* por encargo del marqués de Eliche, Alcaide entonces del *Buen Retiro*, Miguel Colona y Agustín Mitteli que vinieron á España en 1658 por instancia de Velazquez, y pintaron varios aposentos del Alcázar (Cean Bermudez, *Diccionario* etc., tomo I, págs. 349 y 350).

(2) Hizo la estatua de San Bruno para esta *Ermita*, Juan Sanchez Barba (Cean Bermudez *Op. cit.*, tomo IV, pág. 327).

(3) En la bóveda de esta *Sala* fué, sin duda, donde acaso en 1659, pintaron Miguel Colona y Agustín Mitteli «la fábula de Narciso, varias medallas y otras cosas de buen gusto,» al decir de Cean Bermudez, así como todo su adorno; Cean la apellida «casa del jardín» (*Op. cit.*, tomo I, págs. 349 y 350).

(4) En el diseño que acompaña á la presente *Monografía*, calco de esta parte del famoso *Plano de Amberes*, se miran las *Caballerizas*, parte de la *Huerta de San Juan* y del *Prado alto*, antes de la *Plaza Mayor*; la *Plaza* indicada, á cuyo extremo izquierdo se divisa la *Ermita de San Isidro*; la *Plaza Grande* del PALACIO con el *Coliseo de las comedias*, el *Cason* y parte del *Ochavado* á la derecha, y las *Plazas del fortín* y de los *Oficios* á la izquierda; el *Cuarto Real*, el *Jardín de la Reina* y la *Plaza del Caballo*, detrás de la *Iglesia de San Jerónimo*; el *Convento*, el *Jardín del Príncipe*, otras construcciones de difícil clasificación y parte de la *Huerta del Convento*.

rios, se dejaban sin satisfacer las cuentas y reclamaciones de los artistas empleados en las obras, y era tal el abandono, que, desatendidos los bosques é incultos los jardines, hubo época en la cual la caza menor y, especialmente, los gamos y los ciervos, vagaban por los planteles, destruyendo aquellos prodigios del arte de la jardinería con que Felipe IV había encantado en otros días á sus desvanecidos cortesanos (1).

El salón de baile, conocido hoy por el *Cason*, se hallaba á tal extremo descuidado, que únicamente la soledad y la ruina dominaban en él, como en otro tiempo había dominado el fausto y la alegría; hundíanse algunas cubiertas en el PALACIO, desmoronábanse las primitivas puertas de entrada á aquel *Sitio Real*, no pareciendo, en fin, sino que había llegado el momento de desaparecer por incuria, la creación maravillosa del de Olivares, surgida al calor de la adulación y de la lisonja (2). Entre tanto, y deseando sacudir sin duda Carlos II el sopor que le señoreaba, y alegrar el ambiente que se respiraba en su Corte, disponía en 1682 y con motivo de celebrar los días de Ana Neoburg, su mujer, una fiesta de toros en el *Buen Retiro* encargando la construcción de la plaza á la Villa, con lo cual ocasionó grandes reclamaciones por parte del Alcaide de aquel *Real Sitio*, á quien, al tenor del reglamento ordenado por Felipe IV, correspondía tal empresa, así como el repartimiento de balcones, tablados y nichos de que se beneficiaba el *Retiro*. Dos años adelante, y «habiendo de pasar á residir por algunos días la reina madre» al PALACIO, se decía de orden del rey al secretario de la *Junta de Obras y Bosques*, D. Bernardo de Aranda se diese «luego orden para que se reconozca lo que será menester *para poner* AQUELLO CAPAZ de que su Majestad pueda ir (3),» demostrando por tal camino la situación en que debía encontrarse el edificio, al cual se calificaba en la misma cámara real con el depreciativo epíteto de *aquello*, tan irreverente como extraño, tratándose de una de las predilectas posesiones de la corona.

En 10 de Octubre del siguiente año de 1685, tres días después de lo que deseaba, hizo el rey jornada al *Retiro*, acompañado de la reina madre, á cuyo efecto se dieron las órdenes oportunas el 27 de Setiembre, haciéndose varios reparos con gran precipitación para satisfacer al monarca (4), quien pasó allí también con su mujer la semana de pascua de 1686, y parte del mes de Octubre del mismo año. Seis más tarde, en Mayo de 1692, y llamado por el rey, llegaba á España el napolitano Lucas Jordan, pintor de gran reputación y nombradía, conocido en Italia por *Luca fá presto*; y aunque la situación del país y de la casa real no era tan desahogada, como lo fué quizás en otros días,—reparóse la abandonada sala de baile ó *Cason*, y habiendo terminado Jordan sus trabajos en el Monasterio de San Lorenzo, encomendóle Carlos II la decoración de aquella sala, obra en la cual al decir de los autores «se excedió.... á quantas había pintado en Italia y España, así en la invención como en el dibujo, composición y colorido, por lo que se tiene por su *capo d' opera* como dicen los italianos (5).»

Parecía natural, dada la índole de aquel agregado del PALACIO y su destino primitivo, que Jordan hubiera procurado representar en su techumbre argumentos adecuados y propios, que se prestaban á maravilla para dar expansión y desarrollo al vuelo fecundo de su galana fantasía; pero ya sea porque tales asuntos, como profanos, repug-

(1) En 5 de Noviembre de 1682, Álvaro Manuel Aleman y Velazquez, teniente Alcaide, hacía presente que se debía pagar á todos los oficiales, y añadía: «este Sitio se pierde si no se da providencia prompta y muy breve» (Archivo de Palacio).

(2) En 24 de Julio de 1682 el veedor del *Buen Retiro*, D. Nicolás de Hontañón y Enriquez, ponía en conocimiento del obispo Gobernador, Medrano Castejon, que ordenase al Gobernador del Consejo de Hacienda la entrega de 8.500 reales, mandados entregar por S. M. para el reparo de los hundimientos del tejazoz y entrada de la *Plaza Grande* (la mayor) por las puertas de las caballerizas, cantidad que en Noviembre de aquel año, según expresión del teniente Alcaide, no quería entregar el Gobernador del Consejo de Hacienda, siendo indispensable para el «cubierto del paso de la puerta de los Leones,» que es la misma á que aludía Hontañón (Archivo de Palacio).

(3) Archivo de Palacio.

(4) La respuesta dada por el secretario de la *Junta de Obras y Bosques* al secretario de cámara D. Manuel Francisco de Lira, se halla concebida en estos términos: «En papel de 27 del corriente se sirvió V. S. decirme cómo su Magestad había resuelto hacer Jornada á el sitio Real del Buen Retiro el día siete de Octubre con la Reyna nuestra Sra. mandando que por la Junta de Obras y Bosques se diere luego orden para que todo estuviese prevenido para dicho día en la forma que ahora dos años; en cuya conformidad, se pasó luego la orden al Theniente D. Josef de Alcántara, el qual á respondido que desde que se fué la Reyna Madre nuestra Sra. de aquel sitio hauiá llamado á Manuel del Olmo Aparexador dél para que Reconociese el estado en que quedava el Palacio; y qué sería necesario para su aderezo; de que hizo memoria ymportaria diez y seis mill reales y que haviendo mandado su Magestad se Remitiese, lo hauiá hecho al punto como lo tenía participado, y que en este tiempo no se hauián cobrado más que seis mill reales con los quales se tenía aderezado todo lo que tocava al Palacio de sus Magestades pero faltauan las posadas de las Sras. Damas y Camaristas y todos los oficios, que si no se dauan luego los diez mill reales que faltauan seria ymposible pudiesen sus Magestades yr para el tiempo señalado; y dándolos luego necesitarían entrar muchos oficiales para que lo dexasen corriente de que daña quenta para que su Magestad determinase lo que fuere más de su Real servicio,» etc. (Archivo de Palacio).

(5) Cean Bermudez, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, tomo II, pág. 334.

nasen al apocado monarca; ya porque quisiera trocar éste aquel trono de Terpsícore en severa sala de ceremonias, ó por causas distintas, hoy no comprensibles,—es lo cierto, que siguiendo á no dudar las indicaciones de Cárlos II, ideó Jordan un verdadero poema para la techumbre del *Cason*, en el cual hizo alarde de su imaginacion viva y prodigiosa, encarnada en el espíritu de la época en que vivió, enalteciendo y lisonjeando al par al soberano. Era aquel poema, la *Institucion de la Orden del Toison de oro*; y á la verdad, que nada más delicado y bello, nada más bien pensado y sentido, nada, en fin, mejor combinado que la obra de Jordan, con la que acabó de captarse la estimacion del desdichado Cárlos.

Procurando herir desde el primer momento la vista del espectador que penetrase en aquella *Sala* por la galeria originada en el costado oriental del PALACIO, colocó en el sitio principal de la bóveda á Felipe, el Bueno, de Bravante y Borgoña, á quien Hércules, como el más digno de los argonautas, compañeros de Jason, entrega en testimonio de grandeza el vellocino de oro, joyel inapreciable para el cual ha forjado Borgoña el *toison* que ha de resplandecer como insignia de excelsitud sobre el pecho de aquel monarca y de sus sucesores. Incorporada en la parte superior, al lado de los demás dominios de la monarquía española, distínguese á Borgoña debajo de la gran corona que circunda á aquéllos; y más arriba, adornado de signos y constelaciones, se mira el globo celeste, en el cual sobresale de propósito el *Aries*, por haber allí sido trasladado el misterioso vellocino. «A otro lado los titanes pretenden escalar el cielo, en cuya defensa, se opone triunfante Palas, como la órden del Toison á los enemigos de la católica fe. En la otra mitad de la bóveda, la régia majestad de la Monarquía española, sobre el globo terrestre, empuña diferentes cetros en señal de los muchos reinos sometidos á su imperio; á su izquierda varios indios, etíopes y mahometanos humíllanse prisioneros; á la derecha el dragon de la herejía retuércese vencido por un poderoso leon, con el cetro entre sus garras, y que parece aterra con sus bramidos. Sobre la arrogante figura de la Monarquía una guirnalda de ninfas representa las Virtudes que la ilustran, y con ellas está la Fama que la ensalza. Las nueve musas y Apolo, sentados entre las ventanas, y sobre el ornato de cada una de éstas, dos figuras, imitadas á mármol, de los poetas y filósofos más célebres de la antigüedad (1).»

Aludiendo sin duda á la conquista del vellocino y á la pretendida venida de Hércules á España, representó tambien al fresco en los doce entrepaños de las fenestras de una y otra parte, las *Hazañas de Hércules*, y «pintó para la antecámara de este salon quatro lienzos al óleo figurando las guerras de Granada: al fresco en la bóveda y medios puntos otras batallas que precedieron á la conquista de aquella ciudad; y en las pechinas las quatro partes del mundo. Representó en otra pieza oval, que está enfrente, el nacimiento del sol, precedido del alba y tirado de caballos con varias naciones que le adoran, y con multitud de figuras de todas edades y sacerdotes ofreciendo sacrificios: todo—concluye el autor de quien trasladamos estas palabras—executado con gusto y bizarría (2).»

Quedó pues, por tal arte, transformado tan por completo el aspecto de la primitiva *Sala de baile*, que, si bien no hay para nosotros noticia del uso que de ella se hizo despues de ennoblecida por Jordan, debió inspirar ideas de majestad y de grandeza, y hubieron de resonar como extraños bajo su bóveda los ecos de las acordadas músicas, á cuyos compases se agitó enloquecida y ebria de placeres la Corte de Felipe IV, aunque dada la indole de los tiempos, no parece del todo natural se le diese en los dias de Cárlos II destino muy diverso del que tuvo en la época de su padre, por más que se realizaran estas obras pocos años ántes de bajar al sepulcro aquel infortunado monarca, en quien expresivamente se personifica la decadencia de la patria. No fueron éstas, por cierto, las únicas obras de que hay memoria, ejecutadas por órden de Cárlos en el *Buen Retiro*, aparte de las reparaciones indispensables para la conservacion del edificio; pues, entre otras, y con motivo de sus infecundas bodas con doña María Ana de Neoburg, mandó á Isidoro Arredondo y á otros pintores de no menor crédito en la Corte, adornar y decorar con alegóricos frescos el cuarto ó aposento destinado á la reina y la cámara de la misma, así como pintar su despacho (3), lo cual se llevó á feliz término ántes de hacer aquella princesa su solemne entrada en la Villa.

(1) Tomamos esta descripcion de un artículo firmado por D. Macias Coque é inserto en el *Lunes del Imparcial* correspondiente al 10 de Mayo de 1880, con el título de *El Techo del Cason*.

(2) Cean Bermudez, *Op. cit.*, tomo II, pág. 335.

(3) *Id.*, *id.*, tomo I, páginas 127 y 128. Acaso trabajase en aquella ocasion, reparando la decoracion de todos los departamentos del PALACIO, Francisco de Aguilar, pintor y dorador, quien en Agosto de 1688 aparece entre los documentos del archivo de Palacio, solicitando del rey que se le pagase parte de la obra hecha por él, en el del *Buen Retiro*. Tambien se halla un memorial de la viuda de un Juan de Lobera, maestro de obras y alarife del *Real Sitio*, donde trabajó, reclamando varias cantidades que se adeudaban á su esposo por tal concepto.

Por iniciativa y á instigacion principalmente de la reina madre y de su desacordado favorito el célebre Valenzuela, habian entre tanto continuado los festejos, con que se escarnecia al pueblo y se lograba el total desprestigio de la corona, ya celebrando frecuentemente cañas y torneos, ya representaciones escénicas en el teatro del *Buen Retiro*, á las cuales se hacía asistir por la fuerza al público, ya dando en aquel recinto de las musas espectáculos degradantes, como el que, deseando complacer á la reina, á quien gustaba ver cuanto ocurría en las *cazuelas* de los corrales ó teatros, ofreció el del *Real Sitio*—adonde se llevaron con tal propósito mujeres que se mesasen y se arañaran y se insultasen, mosqueteros ó truanes y otros pícaros que las insultasen y enojaran, echando á veces entre ellas reptiles y alimañas que las asustasen; y «ayudado esto—exclama un contemporáneo—con libertad singular de silbatos, chiflos y castraderas, se hacía el espectáculo más de gusto que de decencia.»

Emulando las celebradas fiestas de la Corte anterior, hacíanse también en los jardines representaciones maravillosas, entre las cuales es digna de memoria la de 29 de Junio de 1695, para la cual sirvió de teatro el estanque grande. Representóse en la isleta central, convenientemente preparada, la comedia *Los Encantos de Circe* «sobre un gran tablado, en el cual se había formado un espeso bosque con grandes montañas, árboles, fuentes y volcanes, yendo Circe por el agua en un carro triunfal, tirado por dos delfines, á deshacer los encantos. La fiesta terminó con danzas en tierra y en el estanque y duró seis horas, acabándose á la una de la madrugada y desplegándose una riqueza prodigiosa de vestidos y adornos. Uno de los cuatro días en que se repitió la función, los alabarderos, para mantener el orden, repartieron buena cantidad de palos que alcanzaron al fiscal de Aragón y al regente, los cuales salieron heridos. Hubo también grandes saraos, grandiosas galas y extremados danzarines (1).»

La noticia de haber sido firmada la paz entre España y Francia con la devolución de Barcelona, fué también motivo para nuevas fiestas que hubieron de celebrarse en Octubre de 1697, época para la cual se reservaron las demostraciones del público regocijo, aguardando «la llegada de un pariente del embajador de Francia, que traía los detalles, pero que desgraciadamente era muy gordo y caminaba con mucha lentitud; al fin llegó y hubo fiestas por espacio de diez días (2),» siendo éstas, en realidad, de las pocas que reconocieron por natural causa acontecimientos de verdadero interés para la monarquía (3).

Dando cabo á aquella serie al parecer interminable de festejos, que hicieron memorables por esto los días de Felipe IV y de su hijo, cerró la muerte con piadosa mano los ojos del malaventurado Carlos II, haciendo así descansar al infeliz monarca, á quien la historia califica de *Hechizado*, y á quien pesaba como carga horrible la herencia de disolución y de aniquilamiento que le había deparado la suerte, al ceñirle la púrpura de los Césares; y mientras legaba á Felipe de Anjou una monarquía decrepita, adornada de todos los vicios, desprovista de virtudes, afecta á la disipación y á los placeres, heredaba al país con una guerra que, dividiendo los ánimos, acabó de agotar la riqueza pública, si aún quedaba alguna, y con una dinastía cuyas inspiraciones emanaban de la misma Corte

(1) Fernandez de los Rios, *Op. cit.*, páginas 342 y 343.

(2) *Id.*, *id.*, pág. 357.

(3) Juzgamos no dejará de ofrecer interés para los discretos lectores la siguiente relación de los autos y comedias representados en el *Buen Retiro*, tomada de un muy curioso *Cuaderno* que se conserva, entre otros papeles, en el Archivo de Palacio, y que comprende desde el año de 1685 al de 1698, ámbos inclusive: el 7 de Julio de 1685 se representó en el *Salon grande* del PALACIO el auto sacramental *A Dios por razon de estado*; el 6 de Noviembre de aquel mismo año se representó en el *Coliseo*, y sólo ante SS. MM. y personas convidadas, la comedia titulada: *La fiera, el rayo y la piedra*, la cual se repitió para el pueblo desde el 11 hasta el 25 de Noviembre, catorce días seguidos, á excepcion del día 15, en que no hubo función sino para las personas reales, y ésta en el *Salon*, poniéndose en escena la comedia *Por su rey y por su dama*; en los catorce días que disfrutó el pueblo de aquella representación, dió el alquiler de taburetes, banquillos, aposentos, galerías y cazuela, la suma de 63.504 rs., vendiéndose los aposentos ó palcos de primer suelo (plateas) á cuatro doblones, á tres los del segundo (palcos bajos), y á dos los del tercero (palcos principales); el 25 de Agosto de 1686, días de la reina, se dió á SS. MM. en el *Coliseo* el espectáculo de la comedia *Andrómeda y Perseo*, que en Octubre se representó para el pueblo; en 22 de Abril de 1687 se puso la comedia *Montescos y Capeletes*; el 24 la de *Troya abrasada*; el 25 la de *Jerusalem destruida*; el 29, *A un tiempo rey y vasallo*; el 1.º de Mayo, *Amparar al enemigo*; el 2, *Las Amazonas*; el 10, *Alpheo y Aretusa*; el 20, *Montescos y Capeletes*; el 21, las *Maravillas de Babilonia*; el 23, *El secreto á voces*; el 24, *Para vencer amor, querer vencerle*; trabajaron en todas estas funciones las compañías de Damian y de Agustín Manuel; el 25 de Agosto, *Los tres mayores prodigios*, que se repitió el 9 de Noviembre para celebrar los cumpleaños del rey, y el 23 en obsequio del embajador moscovita, habiendo trabajado las compañías de Simón Aguado y Agustín Manuel; el 25 de Agosto de 1688 se representó una *gran comedia*, según el citado *Cuaderno*, que calla el título; el 21 de Mayo de 1691 se puso en escena la comedia *Triunfos de amor y fortuna*; el 26 de Julio, la de *Ícaro y Dédalo*; el día de Santa Ana de 1693, *Psiquis y Cupido*, y *La estatua de Prometeo*; en 1695, *La fuente del desengaño y Amor procede de amor*; el año de 1696 no hubo fiestas dramáticas por el fallecimiento de la reina madre; el 26 de Julio de 1697, *También sin envidia hay celos*; el 28 de Octubre, cumpleaños de la reina, *Los triunfos de la hermosura y los infiernos de amor*, de D. Carlos de Villamayor, y *Muerte de amor es la ausencia*, de D. Antonio Zamora, el día 17 de Noviembre; y el 30 de Julio de 1698 la comedia de D. Sebastian Rejon, titulada *Ipodamia y Pelope*.

de Versalles—de que fué mísero remedo el *Buen Retiro*,—tan fastuosa y corrompida bajo el cetro de Luis XIV, como lo fué la española bajo el gobierno de Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

España, pues, que habia seguido llena de ansiedad las huellas de aquella dinastía, prestándose complaciente y sumisa á la voluntad de sus reyes; que habia sentido latir de entusiasmo su corazon ante los sueños de grandeza del César Carlos de Gante, y fiando en sus poderosas manos sus destinos, habia en son triunfal paseado sus gloriosos estandartes de uno á otro hemisferio, con asombro y admiracion del orbe; que habia visto como—aprovechando los clarísimos esfuerzos de Isabel y de Fernando—miéntras recibia de manos de Felipe I y de Juana, *la Loca*, un reino surgido al calor de los combates, valiente y generoso, y con él dilatados dominios á Oriente y Occidente—habia ceñido Carlos, el Grande, en torno del cetro, ennoblecido y sublimado por los Alfonsos y Fernandos, frescos y valiosos laureles, que harán siempre respetable su majestuosa memoria, engrandeciendo la monarquía y llevando las águilas de su imperio á uno y otro mundo, á unos y otros mares: que habia con Felipe II dilatado sus conquistas; y reflejando el carácter del soberano, si triunfaba en San Quintín y en Gravelinas, se dejaba imponer el yugo de las pasiones bajo el sombrío aparato del misterioso monarca, y veia perecer sus fueros, respetados hasta entónces; que despeñada en la corriente hasta donde la supo conducir y esclavizar Felipe, *el Prudente*, habia acentuado el sentimiento fanático, al punto de lanzar, impía, de su seno, cual airada madrastra, á sus desventurados hijos los moriscos; y embriagada al par por los acordes sonos de la orgía y del placer, por los halagos sensuales, por el aparato y pompa de fingida grandeza, por el rumor de las fiestas y de los festines, se habia empobrecido, arruinado, degradado y empequeñecido al par con Felipe III y Felipe IV, y habia, por último, llegado á tal extremo de debilidad y de anemia en todos sentidos, con Carlos II,—España, repetimos, aún aturdida por el recuerdo de glorias y de triunfos, de grandezas y de lisonjeros ensueños, de bacanales escandalosas y repugnantes autos, volvia con nueva ansiedad y justificada zozobra los tristes ojos al fundador de la dinastía borbónica, esperando y confiando en él, como instrumento providencial que le librase del mortal letargo en que la tenian sumida los indignos sucesores del fundador de la dinastía austriaca.

Empañadas sus glorias, perdido su prestigio, mermados sus dominios, extraviadas sus artes, agotadas sus riquezas, envilecida en fin—la pobre España olvidaba, por desdicha, que ya eran pasados para ella los dias de esplendor, y que no podia ser Felipe V, el nieto de Luis XIV, dique bastante poderoso á contener su inevitable ruina ni á realizar su regeneracion, disipando su embriaguez y sacándola de la afrentosa postracion en que gemia: encadenados sus destinos á los destinos de la Francia, su enemiga de poco ántes, no presumia que en breve habia de ver defraudadas sus esperanzas, á despecho del mismo Felipe V, por las activas influencias de la Corte de Versalles, su verdadera señora, que habia de implantar en el suelo, siempre fecundo, de la Península Pirenaica, sus aficiones y sus gustos, sus defectos y sus vicios, como si no hubieran sido suficientes los heredados de los Felipes de Austria.

V.

Bajo tales condiciones ceñia, pues, el de Anjou la corona y triunfaba del Archiduque en los campos de batalla; y natural era, dadas las teorías aprendidas en la Corte de Luis XIV, que procurase infundir su propio espíritu en la nacion cuyo gobierno regía, vaciándola en los moldes traídos por él y los suyos de allende el Pirineo, y haciéndola girar, cual otro planeta, en torno de su lumbre. No fueron por cierto el PALACIO y sitio del *Buen Retiro*, en cuya fisonomía se retrataba aún la dinastía fenecida, los últimos en sentir y experimentar el peso de tales influencias: aquel edificio con tanta predileccion mirado por Felipe IV y por Carlos II, que encerraba en sus dorados muros y vistosas techumbres los símbolos de la decadencia española; pero en los cuales resonaban todavía los sonoros acentos de la musa patria, en el período de su mayor esplendor y de su gloria, como resplandecian al par los trofeos de las artes,—no guardaba eco alguno entre sus recuerdos que resonase en el ánimo del fundador de la dinastía borbónica; ni aquellas frescas arboledas, poco ántes llenas de lucidas muchedumbres, aquel estanque grandioso, teatro tantas veces del deleite de los monarcas austriacos, aquella *Plaza Mayor*, de tan humilde aspecto, evocaban en la de Felipe de Anjou, la memoria de los festivales estruendosos y alegres, de las recrea-

ciones sensuales, ni de los bulliciosos juegos de toros, cañas, sortijas y estafermos, que habian sido el encanto de la Corte de otros días.

Cierto es que, aun enriquecido, como á porfia desde Felipe II lo enriquecieron todos sus sucesores,—el antiguo Alcázar Real, donde pasó los días de su cautiverio Francisco I, y donde hicieron peregrino alarde de inspiracion los más celebrados artistas de la xvii.^a centúria—como fábrica tan desigual y heterogénea, segun su historia indica, ni en sus cubos y torreones, en sus patios y galerías, en sus aposentos y camarines, ofrecia digna morada á la grandeza del soberano, para quien era maravilla que sus antecesores en el s6lio español, que tan singular aparato y tan solemne pompa desplegaron siempre, revistiendo la majestad de resplandores casi divinos—hubieran hallado tolerable aquel recinto impropio de su nobilísima jerarquía y de su alteza.

Así, pues, cuando al entrar en Madrid y ser proclamado por el pueblo, penetraba en el PALACIO DEL BUEN RETIRO, cuyos aposentos todos habia vestido la palaciega adulacion con muy costosas galas, preparadas de intento (1), creyó encontrarse acaso en el palacio de Versalles; y todas sus aspiraciones, desde ent6nces, se cifraron en la total reforma de aquel *Real Sitio*, que habiendo comenzado por el modesto aposentamiento ó *Cuarto Real de San Jerónimo*, y habiendo servido de retiro á la familia real en sus actos piadosos y en sus tribulaciones,—ampliado y modificado por Felipe II y por Felipe III, trocó su austera fisonomía en la risueña y agradable con que se ofreció en los días de los dos últimos y degenerados vástagos de aquella rama de Austria, cuyo tronco, lleno de vigor, de fortaleza y de virtudes, no hubiera sospechado nunca que habria de verse aniquilado y sin savia tan en breve, ni que tan miserable hubiera sido el fruto que prometia.

Aprovechando Felipe V la feliz coyuntura del lamentable estado en que al inaugurar su gobierno se encontraba el PALACIO DEL BUEN RETIRO, no vaciló un punto en acometer en él nuevas obras, las cuales, si le ponian á cubierto momentáneamente de la ruina, debian cambiar más tarde por completo su especial fisonomía. Instruido el oportuno expediente, relativo á las obras reclamadas como más indispensables por aquel *Real Sitio*, desconsoladora era en realidad de verdad la respuesta, que pr6vio informe del Maestro Mayor, y del aparejador Juan de Morales, daba en 11 de Julio de 1707 D. Alonso Antonio Aleman y Rosales, Teniente Alcaide del *Buen Retiro*, comunicada á don Miguel de San Juan, con motivo de ir á él SS. MM. La habitacion de los príncipes, donde estuvo hospedada la reina, madre de Carlos II, hallábase en tan desdichada manera, que era de todo punto imposible su morada; «el quarto y Antecámara de la Reyna, nuestra señora—decia Aleman—por vna cueba del Conserge» amenazaba inminente ruina, como asimismo «el paso comun de los coches de la puerta de los Leones, por la Cueva del Guarda mayor...» Las tapias que dividian el olivar del *Real Convento de San Jerónimo*, se hallaban destruidas, y por ellas se introducian la gente y el ganado que pastaba en la huerta del *Convento*. En el *Plantelico de San Juan*, ó sea el jardin de la *Ermita* de aquel nombre, donde habian tenido y tenian su morada los Alcaldes del *Buen Retiro*, las tapias, apuntaladas hacia ya seis años, y que carecian de pilares y de cimientos, se habian hundido; y para colmo de desdicha, añadia el Teniente Alcaide esta expresiva declaracion: «Deuiendo asegurar á Vm., que lo mucho que se ha reparado el Palazio y el Sitio por diferentes partes sólo se puede hauer logrado con la prouidencia de hauerse costeadado por el Sitio los Materiales y Aprovechádose muchos despojos con prolija aplicacion, y esto mismo se experimenta y reconoce—concluía—en quanto se ha ejecutado de 12 años á esta parte, que ha sido ynfinito (2).»

Para habilitar el PALACIO, y llevar á efecto en él las indicadas obras, segun la urgencia del caso lo requeria, si

(1) No otra cosa resulta de cierto *Inventario* conservado en el Arch. de Palacio, á cuya cabeza se lee: «Año de 1701.—Cortinaje de terciopelo Carmesí, que se hizo para las Piezas desde la Cámara de la Reina hasta la del Despacho que sale al Jardin alto (probablemente el comprendido entre el *Coliseo* y el *Cason*); como él de entrapada y escarlata para la Galería del Coliseo y Salon de Séneca; Vna Madera de Cama para el rey, Y otros adornos que se executaron con el motivo de benir á dicho Palacio El REY nro. Señor D. Felipe quinto, Dios le guarde, este dicho año.» La cama era de ébano «torneada salomónica sogueada,» tallada y llena de calados; el cuerpo ó trabazon de nogal y las tablillas de «Angelina;» el cortinaje lo componian treinta y seis cortinas, forradas de tafetan carmesí y galoneadas de oro falso de Milan, midiendo cuatrocientas cuarenta varas de terciopelo y de tafetan y setecientas setenta y nueve de galon; diez y seis frisos del mismo terciopelo, forrados y galoneados de igual suerte, haciendo treinta y seis varas y cuarta de terciopelo y ciento setenta y tres varas y dos tercias de galon; tres sobremesas ó tapetes de la misma calidad, con quince varas y tres cuartas de terciopelo y setenta y nueve varas de galon de oro falso; treinta cortinas y doce frisos de entrapada encarnada con ciento cuarenta y nueve varas y media de dicha tela y quinientas noventa y una varas de galon de oro falso; dos cortinas de escarlata de Inglaterra con veintisiete varas y media, y veintisiete varas de galon de oro fino; y una silleria de nogal «á la moda inglesa,» cubierta de ricas telas y galoneada de oro y plata finos.

(2) Archivo de Palacio.—En el siguiente año de 1708 se agregaron al *Buen Retiro* unas tierras pertenecientes á una capellanía de la *Parroquia de Santa Cruz*.

habian los reyes de hacer jornada al *Retiro*,—reclamábase la exígua cantidad de 37.000 reales, de la cual sólo se habian percibido 500 doblones; y aunque por desdicha no existan cuantos antecedentes serian deseables, parece que con pretexto de aquellos reparos debieron de intentarse otros de mayor consideracion, cuando por documento de 14 de Agosto de 1709 consta que las obras continuaban, y proseguian en Marzo y Abril del año siguiente, fecha esta última en la cual se decia al Teniente del *Retiro*: «En consulta de veinte y cinco de Febrero de este año dió quenta á su Magestad la Junta de Obras y Bosques de que era preciso *Reedificar la ruyna del lienzo de mediodía, de la Plaza grande;*» esto es, el mismo lienzo de la *Plaza de Palacio*, que en 1640 fué destruido por un incendio, y reedificado entónces, el cual daba al *Jardín de la Reina* y á la *Plaza dicha del Caballo*.

Las obras—aunque las del lienzo del Mediodía de la *Plaza Grande* no se acometieron, segun es de presumir, hasta el 21 de Enero de 1712, fecha en la cual se dió orden al maestro mayor, D. Teodoro Ardemans, para desembarazar galerías y aposentos, á fin de ejecutarlas «de orden de la Reyna»—continuaban en 1711, ya reparando la *Torre del Relox*, que debió ser una de las cuatro de PALACIO, ya construyendo, inmediato al estanque grande y á la ría (el *Río Grande*), el *Juego del Mallo* «donde S. M. tiene su mayor dibersion» y ya haciendo cuartos nuevos para el rey, como proseguian en el siguiente mandándose abrir un nuevo estanque de veinticinco piés cuadrados, junto al grande, para criar los cangrejos que se servian á la mesa del rey—obra que no llegó á ejecutarse—solicitándose y acordándose nuevos reparos, y pidiéndose 76.758 reales para alhajar los cuartos nuevos y hacer reparaciones en varias partes, que, por desgracia, no se declaran en los documentos consultados (1).

No hubieron, entre tanto, de ser muy del agrado de Felipe V los bosques y jardines, donde tan á la continua habian hallado placentero solaz y alegre, si no honesta, recreacion los cortesanos de otro tiempo, ya porque con las vicisitudes y alternativas de aquel *Real Sitio* hubieran padecido bastante, ó ya porque, no siendo conformes á las precripciones del arte de la jardinería, tan atendido en Francia, quisiera hacer de ellos trasunto de los de Versalles,—cuando en Diciembre del mismo año de 1712 daban comienzo las reformas ideadas, por el misterioso jardin del *Ochavado*, cuyas amenas enramadas y frondosas arboledas tantos recuerdos conservaban de los dias de Felipe IV y de Carlos II. Deseando, tal vez, agregar aquel jardin á los que por el costado E. del PALACIO se dilataban entre la *Ermida de San Isidro*, el *Coliseo*, el *Cason* y la *Plaza del Caballo*,—notable debia ser seguramente el desnivel, pues segun el presupuesto, firmado en 10 de Febrero de 1713 por el aparejador Juan de Morales y visado por el maestro mayor Ardemans en 13 del mismo mes, la «ymuttacion de terreno para Jardines Qe se inttenttan hazer en las ocho calles» era de muy gran importancia (2). Bajo la direccion inmediata del duque de Havre dieron principio las obras de desmonte, indispensables para la realizacion del proyecto, inspirado por el mismo Felipe de Anjou, de unir en uno los indicados jardines, y formar un gran *parterre*,—proveyendo el parque de Artillería de cuantos útiles y herramientas fueren necesarios, siendo los operarios soldados del regimiento de Guardias Walongas, dando la Villa camas y carbon para los dichos operarios, y disponiéndose para el acarreo y porteamiento de tierras, que, habiendo menester de seis pares de mulas, cada par con su arado y un jornalero, enviase el Corregidor de Madrid las de la Villa, con la prevencion de que «ásistan todos los dias los seis pares con Arados y Jornaleros, siendo de su cuidado el pagarles, y prevenir no falten Dia alguno de allarse en el retiro á las órdenes del Intendente de sus ôbras (3),» acordándose, por último, el conceder, por la *Puerta de Alcalá*, franquicia para que á cada soldado le fuera permitido entrar un azumbre de vino y libra y media de carne para su diario sustento.

Habiendo ideado el conde de las Torres una máquina para el adelantamiento de las obras, proponia que la villa de Alcobendas asistiese con bueyes y jornaleros, siempre que por el espacio de dos años se la exceptuase de la carga de alojamiento, á lo cual no pudo accederse, gastándose al mes en las obras mucho más de cien doblones de oro, de á dos escudos. No hubieron, sin embargo de tales prevenciones, franquicias y facilidades, de adelantar estas reformas del *Ochavado* lo que se esperaba, durante los años 1713 y 1714, pues en 18 de Abril de 1715, y no juzgándose tal vez suficientes los medios utilizados, se hacia representacion á S. M. para que se empleasen en el allanamiento de aquel jardin «dos compañías enteras de Granaderos de las Guardias Walongas, que se hallan en la

(1) Archivo de Palacio.

(2) Idem, id.

(3) Idem, id.

Mancha, y una de las Guardias Españolas,» las cuales arrojaban un total de 390 trabajadores, mandados y dirigidos por el mencionado duque de Havre, se hiciera uso de tantas caballerías (mulos ó borricos) como hombres, y se diesen por el pronto hasta 2.000 doblones, para realizar el proyecto de M. Carlier, Arquitecto encargado de la traza de los nuevos jardines.

Miéntas tanto, se preparaban las habitaciones que debian servir para el infante que naciera, las cuales, segun el presupuesto del vidriero de los Reales Alcázares y Obras reales, Francisco Antonio de Murcia—que lleva la fecha de 30 de Agosto de dicho año de 1715—caian al *Jardin del Caballo* por un lado y al *Jardin de los Reinos* por el otro (el ángulo S. E. de PALACIO); y habiéndose arruinado las cocheras, se disponia en Diciembre que no se hiciese sino la pared exterior, dejando en el estado en que se encontraban otros varios lugares del *Sitio*, que amenazaban ruina, cual manifestaba el conde de Altamira, Alcaide á la sazón del *Buen Retiro* (1). Pocos años despues, y no hallándose capaces las *Ermitas*, quizás por su mal estado, para celebrar en ellas el santo sacrificio de la Misa, ó por encontrarse aquel *Real Sitio* muy distante de la *Parroquia de San Sebastian*, á que pertenecia, mandó Felipe labrar «una iglesia muy capaz... para que sirviere de Parroquia á todos los dependientes de esta casa, cuya dedicacion [á *Nuestra Señora de las Angustias*] se hizo en 1.º de Mayo de 1723, de órden del arzobispo de Toledo, quedando como anexo á la parroquia de San Sebastian. Así continuó hasta 1756 en que el señor don Fernando VI la puso pila bautismal, y la agregó á la jurisdiccion del Señor Patriarca. La imágen de María Santísima de las Angustias, con su hijo en los brazos, que se venera en el altar mayor, es ejecutada en bronce, vaciada de la que hay original de Miguel Angel en el templo del Vaticano de Roma; los dos altares de San Miguel y San Antonio de Pádua son pinturas de Jordán (2).»

Satisfecha ya esta necesidad espiritual, en que mostró particular esmero el fundador de la dinastía borbónica, las comenzadas reformas siguieron su natural curso, en tal disposicion que, en el siguiente año de 1724, el *Jardin del Caballo* quedaba trasformado en *Juego de sortija*, cuyas cubiertas de pizarra se comenzaron á poner en el estío de dicho año (3), y en Julio se dispuso que de la *Atarazana* se sacase «una de las mejores góndolas que ay en ella así por su fábrica como por su adorno» para llevarla al Real Sitio de San Ildefonso, habiendo costado 24.300 reales la reparacion de dicha góndola, cuyas dimensiones eran bien crecidas. En 1733 desaparecia, presa de las llamas, la suntuosa *Ermita de San Antonio de los Portugueses*, levantada, segun quedó arriba insinuado, en el centro de una isla formada por el *Rio Grande*, la cual se comenzó á reedificar aquel mismo año por órden de 18 de Setiembre, haciéndose en 9 de Mayo de 1736, en pos de otras muchas obras, cuya enumeracion es por demás enojosa y de no grande interés, un *Mirador* para el cuarto del Infante Cardenal, en la que á la sazón llamaban *Plaza Zerrada*, que debia de ser la *Grande* ó de *Palacio*.

Destruido el Alcázar Real por el voraz incendio que estalló en la noche de Navidad de 1734, hallándose la real familia en el Pardo, fué el PALACIO DEL BUEN RETIRO, objeto desde entónces de mayor atencion para Felipe, como forzosa morada de la Corte; con tal motivo, pues, se emplearon cuantiosas sumas en la construccion de la «Cocina de boca,» en la reparacion de los *Ramilletes* del rey, de la reina y de los principes (4) y se pensó formalmente en el *Coliseo*, que hasta entónces, con ligeras diferencias (5), habia permanecido en el estado en que se hallaba en los dias de los dos últimos soberanos de la casa de Austria. Fué el encargado de las reformas en 1738 el marqués de Montalto, quien en 15 de Julio de aquel año, pedia que, para poder ejecutar desembarazadamente las obras, á fin de dar al *Coliseo* «más Lontananza, quitando las escaleras maestras, elebando el techo para que bajen—decia—á plomo las Banbalinas, acomodando el Cielo que tiene de Lienzos pintados y aumentando los Aposentos,» se ordenase á la condesa de Altamira, quien regentaba la Alcaldía por la menor edad de su hijo, no pusiera obstáculos de ningun género á los trabajadores. Aquel mismo año, y con motivo del casamiento del infante

(1) En 1716 amenazaban tambien ruina las habitaciones de los jardineros, segun declaracion de D. Teodoro Ardemans, y en 1717 la viuda de Pascual Merino, maestro de obras del *Retiro*, pedia la satisfaccion de una suma que se adeudaba á su esposo por diferentes obras en el PALACIO, en la *Leonera nueva* y en otras partes, hechas todas en 1703.

(2) Alvarez y Baena, *Compendio histórico de las grandezas de la coronada Villa de Madrid*, cap. XIV, §, III, pág. 247.

(3) Las pizarras se sacaron de las canteras de Bernaldez y Carbonero, que estaban á cargo del administrador del Alcázar de Segovia.

(4) Al parecer, cuartos excusados.

(5) Hiciéronse no obstante, algunos reparos en 1709, época en la cual se puso á disposicion del Condestable, con todas sus dependencias. Tambien en este año se llevaron al PALACIO DEL BUEN RETIRO ocho cuadros de Jordan, que se colocaron en el dormitorio del rey.

don Felipe con Luisa Isabel, primogénita de Luis XV, presenciaron los reyes desde el salón regio del *Retiro* una serenata que cantaron Anibal Pio Fabri, Ana Peruzzi, llamada la *Peruchiera*, Gaetano Maiorano, Caffarello y Lucía Fachinelli, célebres cantantes de aquel tiempo. El 4 de Noviembre y terminadas ya las obras del *Coliseo*, se representó en él la ópera titulada *Harnace*, con magnífico acompañamiento y mutaciones, que fueron muy del agrado de la familia real y de la Corte (1).

Abandonadas las *Ermitas*, estaba en 1739 la de *San Pablo* ocupada con tiestos de naranjos y á ella se trasladó desde el *Cason* un modelo de la Planta de Palacio (acaso el de Saquetti), obra de D. Felipe de Ibarra; se hicieron en aquel mismo año habitaciones para los infantes, bajo la dirección del maestro D. Santiago Bonavia y del arquitecto D. José Perez; se empezó á limpiar el estanque grande; y habiéndose arruinado en Diciembre las tapias del bosque, por donde se escapaba la caza, se repararon, á propuesta de la condesa de Altamira, con el producto de la venta de doscientos almendros arrancados por el temporal, bastando aquél á cubrir los 900 reales en que se tasaron estas obras. A despecho de todas las que se iban ejecutando, en Junio del año siguiente de 1740 y por no funcionar las norias, hallábanse los jardines y planteles casi por completo perdidos, se dió principio á nuevas construcciones en el cuarto de la infanta María Teresa, bajo la dirección del maestro Bonavia, y como el prurito por hacer reparos y reformas se llevase á punto de querer edificar una cocina en el cementerio mismo del *Convento de San Jerónimo*, recurrió el Prior al rey, obteniendo la orden de que no se ejecutase aquel sacrilego proyecto.

Brindábase á maravilla, como era natural, esta incesante serie de reedificaciones, reparos, obras nuevas y reformas, al abuso y al favoritismo; y aunque sea imposible determinar la razón de aquellos trabajos, en que se invertían los caudales de la Hacienda, sólo por lisonjear el ánimo del monarca y hacerle olvidar la estrechez de la morada que le ofrecía la Corte,—todavía da muestras de aquellos abusos, la instancia presentada por D. Nicolás Arnaud, cuyo apellido acredita su origen francés, pidiendo ya en el año de 1741, que por bajo de la habitación que tenía en el *Buen Retiro* y á continuación de su caballeriza, se le hiciese «una cochera para su coche,» como se acordó en Mayo de aquel año, hallándose los reyes en Aranjuez. En Agosto empezaron con ésta otras varias obras, cuya categoría é importancia no se deduce de los documentos que hemos consultado, las cuales no pueden en modo alguno ser confundidas con las que se ejecutaron con motivo del parto, próximo á la sazón, de la infanta Luisa Isabel, que estaban casi terminadas en 20 de Setiembre (2).

Formando á lo que parece el lienzo E. de la *Plaza Mayor* ó *del Coliseo*, habiase construido años ántes un edificio destinado para el *Juego de la Raqueta*, el cual, según la declaración de Eugenio de las Heras, maestro de obras, encargado de las que se hacían á jornal en el *Buen Retiro*, estaba «incorporado en la galería que va desde el Coliseo de Palacio á la Puerta de Aparicio;» y hallándose en 1744 con los tejados ruinosos, por hacer entónces más de cinco años que no se usaba, se proponía con ciertas ventajas su reparación, la cual no consta, sin embargo, que se ejecutase. En 22 de Octubre del mismo año de 1744 quedó reparada casi toda la cerca del *Retiro*, si bien no por completo, pues el portillo del *Bosque de San Antonio*, inmediato á la *Ermita de los Portugueses*, destruida, según va indicado, por un incendio, y que á la sazón se estaba reedificando, se escapaba la caza, según consta de la declaración contenida en varios documentos.

La *Ermita y Jardín de San Juan*, destinados aquélla para morada y éste para recreo del Alcaide del *Buen Retiro*, donde el ostentoso y célebre duque de Sanlúcar la Mayor, valido de Felipe IV, había tenido su aposento,—llegaban al año de 1745 en tan mala situación, que hizo necesarios los reparos de las «Posadas» y paredes del «varrio de la Despensa y Torrecilla que mira á recoletos,» con otras varias obras; se enrasaron y recalzaron también las paredes del *Jardín de San Pablo*, al E. del PALACIO, y en su *Ermita*, que tan delicadamente habían pintado Colona y Mitteli en los días de Felipe IV, se dió aposento interino al primer *intendente* D. Isidro Nicolás Montufar, con cuyo cargo se había reemplazado el de teniente de alcaide, haciendo en ella obras indispensables por su estado ruinoso. En aquel mismo año se labraron en PALACIO, las posadas del capitán de Guardias y del conde de Montijo, y se hizo la leñera del rey. En 1746, siendo imprescindible obrar en las habitaciones de los reyes, se

(1) Fernandez de los Rios, *Op. cit.*, pág. 358.

(2) Por Real orden de 20 de Junio de 1743, se consignaron para el *Buen Retiro*, 800.000 reales del producto de los *fiat* de escribanos, que se despachaban por el Consejo de Castilla.

mudaron éstos al *cuarto de los Infantes*, y entonces se doraron cuadros, se estucaron las escaleras, y se hicieron además nuevos, lujosos y costosísimos cortinajes, á fin de que todo quedase digno de SS. MM.

Cual de la fatigosa relacion de obras que dejamos hecha se deduce, dadas la calidad y la importancia de algunas de ellas, el PALACIO DEL BUEN RETIRO debia ya haber cambiado de aspecto, ofreciéndole muy distinto del que hubo de presentar en los dias de su fundador Felipe IV y en los de su infortunado hijo Carlos II. No habia en él, ni en ninguna de sus dependencias y jardines, nada en que no hubiera puesto mano el animoso Felipe V, trasformando de tal manera aquella larga serie de construcciones, realmente inconexas, que, á parte de la primitiva planta del PALACIO, propiamente tal, poco quedaba que recordase ya el tránsito por aquellos lugares de la casa de Austria, á la que debia su existencia, su fama y su importancia de otros dias; y ya sea por la desdichada calidad de la fábrica, ya sea por el abandono en que yacia, á pesar de habitar en el PALACIO con frecuencia los monarcas, es lo cierto, que si desde los tiempos de Felipe IV, en que apenas hecha la edificacion, comenzaron los reparos, hasta el momento mismo de espirar Felipe V, no cesaron éstos,—todavía quedaban con carácter de inexcusables multitud de obras, de que da razon una *Memoria* de 1746, que tenemos á la vista.

Faltaban con efecto, entre otras: la conclusion de la entrada de la *Plaza grande del Juego de Pelota* (1), que estaba sin acabarse desde el año 1739 en que tuvo principio, y cuyo coste se apreciaba en 15.000 reales vellon; la reparacion de la tahona de servicio, que por «averse arruinado el granero y otras oficinas el año 1741» estaba á la sazón sin uso, reparo tasado en 163.200 reales; el reparo de la pared «que haze fachada» á la *Atarazana*, junto al estanque grande, edificio aquél, apuntalado ya y amenazando inminente ruina, para el que se pedian 11.000 reales; amenazaban tambien ruina, los *Pescaderos* que cercaban el referido estanque grande (2), los cuales «en caso de no averse de reedificar ó demoler» era preciso que á lo ménos se apeasen y apuntalasen por la parte de adentro, componiendo las techumbres y tejados, cuyo coste se reputaba en 10.000 reales; el oficio de Furriera de la casa de la Reina, se habia hundido en el invierno de 1744, y aunque apeado entonces, no estaba seguro; los pisos que caian sobre las «Piezas que sirben de munizion» y otros de la *Plaza grande del Juego de Pelota*, amagaban hundirse; en el *Jardín de la Reina* se arruinó un pedazo de pared, que se cercó provisionalmente con tablas; ruinosas estaban todas las tapias interiores del *Sitio*, en la línea que dividia el *Bosque del plantel de la viña*; asimismo otro pedazo de pared á la entrada de la *Huerta de San Juan*, por dentro del *Sitio*, y á la parte que miraba á la *Ermita de la Magdalena*, como en general todas las tapias de dicha *Huerta*, hasta el *Juego del Trinquete*, inmediato al *Barrio de la Despensa*; era tambien inexcusable separar todos los tejados de la *Plaza de la Pelota*, á uno y otro lado de la puerta principal, que lo era la abierta al O., así como las de las *caballerizas de la Regalada*; el corredor de piedra del *Cuarto del Rey*, cuyos balcones daban sólo á la *Plaza cerrada* ó de PALACIO; rehacer las cornisas de dicha *Plaza*, que como eran de yeso, se habian caido en muchas partes; el mirador de cristales del *Cuarto de SS. MM.*, que caia al *Jardín del Caballo*, y que en 1743 era preciso hacerlo nuevo; el mirador de la tribuna de SS. MM. en *San Jerónimo*; rellenar unas zanjas que habia inmediatas á las tapias de la *Huerta de San Juan* en el *Prado*, esquina á la *calle de Alcalá* «en que de ordinario—dice la *Memoria* que extractamos—se oculta la gente que sube del Prado á indecencias y desórdenes y otros insultos» de que daban indicio los huesos de un cadáver, encontrados al hacerse las leñeras; ejecutar varias obras en el *Jardín de Francia*, inmediato á la *Plaza de los Oficios* al Poniente y que debió ser la antigua *Plaza del Fortín*, á que daban las cocinas, colocadas á la entrada de la puerta llamada *del Angel*; por último, reparar el *Cuarto del Vaquero*, en la *Huerta de San Juan*, donde los reyes tenian un balcon que caia al Prado, y desde el cual veian pasear la gente. Todas estas obras, y otras de menor importancia, segun la *Memoria* firmada por Ignacio Hernandez de la Villa, en 17 de Setiembre de 1745, ascendian no obstante á la cantidad de 211.567 reales, exigua en conciencia para realizar cuanto se puntualiza en la referida *Memoria*.

Muerto Felipe V, tres dias permaneci6 expuesto su cadáver en uno de los salones de aquel PALACIO DEL BUEN RETIRO, en que nació Luis I (3); y en una de las *Plazas* del *Real Sitio*, donde tantas reformas habia realizado aquel

(1) Llamóse así desde que en dicha *Plaza*, que tambien llevó los nombres de *Mayor* y *del Coliseo*, se estableció el *Juego de la Raqueta*.

(2) Eran los ocho edículos levantados en la misma cerca, en cuyo herraje trabajó en 1633 Domingo Cialceta.

(3) El tránsito de este monarca por el trono, sólo se hizo sentir para el *Retiro* con el nombramiento que en 1724 hizo de un capellan para la iglesia de *Nuestra Señora de las Angustias*.

monarca (1), se proclamó á Fernando VI. El ejemplo dado por su ilustre padre, ayudado de la afición despierta entonces hácia la ópera italiana—si no otras causas—movian al nuevo soberano á disponer en los últimos dias del mes de Noviembre de aquel mismo año de 1746, en que bajaba al sepulcro su progenitor, que por la Alcaldía del *Buen Retiro* se hiciera entrega del *Coliseo*, reformado en 1738, al pintor Santiago de Bonavera y al arquitecto don Juan Pavía, para reparar bastidores y escenas, y colocar en él las que estaban fuera, sacando del teatro los materiales que estaban allí depositados, á fin de que no embarazasen á ambos artistas en el desempeño de su encargo. Hecha la entrega en 3 de Diciembre, no hubo sin duda de satisfacer aquel edificio, para los propósitos del monarca, al celeberrimo Carlos Broschi (*Farinelli*), y por tanto á Bonavera y á Pavía, cuando sin intermision se disponía el derribo del existente y la construccion de otro nuevo, conforme y adecuado al nuevo uso para que se le destinaba. Dábase la comision de hacer el proyecto á Santiago Bonavera, puesto de acuerdo con el referido Farinelli, y en 10 de Abril del siguiente año de 1747 se disponia que el arquitecto mayor de Palacio D. Juan Ruiz de Medrano pasase á reconocer «mui por menor el coliseo y el terreno que fuera de él se señala para fabricar el nuevo,» haciendo el presupuesto. Poco más ó ménos, en la misma fecha se decia á Carlos Broschi cuál habia de ser «la hobra proyectada en el Coliseo real del Buen-Retiro, dada por Santiago Bonavera, bien entendido el formar nuevamente el Salon para los Pintores con los demás adictamentos ánxos; levantar el Piso del Patio dos piés, y lo mismo el del teatro, prezediendo el hazer nuevo el principal del fosso que se halla podrido todas sus maderas en fuerza de las humedades que reziven del terreno sobre que asientta...; formar nuevamente el frontis proporcionando su embocadura, y lo mismo el repartimiento de canales, haciendo asimismo en todos los Aposentos sus antepechos de valaustrada de madera para que mejor efecto se consiga con la boz, como tambien Quitar por estar maltratado el cubrerito (cobertizo), Armadura y tejado de la Caja del Auditorio y boluerle á formar segun está lo demás del teatro, con su zielo raso y escozia por auajo Guarnezido de Yeso negro y blanco, poniendo para ello nuevos tirantes como ha dicho estan los del teatro, en cuiá forma y bajo la misma norma ha de ser el cubrerito y tejado de la fábrica nueva que se añade detrás del teatro y al mismo nivel de este, como tambien el restto de los treinta piés de línea por Quarenta y seis de ancho para sala de ensayar música y demás....» obras todas que tendrian de coste, aprovechando los materiales de derribo y lo que hubiere en el *Retiro*, unos 456.500 reales (2).

Comenzáronse muy luego las obras indicadas con singular ardimiento, bajo la direccion del arquitecto D. Francisco de Moradillo; y habiéndose pensado en adornar el «Balcon de los Reyes» en el *Coliseo* con ciertos adornos y piezas de cristales, á 20 de Abril llegaba al *Retiro*, procedente de Aranjuez, donde trabajaba, el «dibuxante» Pedro la Faye, quien, por haber manifestado «que no se pueden acavar en este año (el de 1747) todos los adornos y piezas» que le estaban encomendados, cesó en su trabajo el 13 de Julio, cuando la obra de reedificacion iba ya muy adelantada. Tocaba ésta á su término en el mes de Diciembre, fecha en la cual manifestaba D. Francisco de Moradillo que estaba todo casi acabado, faltando sólo algunos remates, solados y herrajes, y pidiendo se le diese parte de la cantidad presupuestada, para pagar cuentas de madera y materiales empleados en la obra del *Coliseo*, previo reconocimiento del arquitecto mayor D. Juan Ruiz de Medrano (3).

(1) Sin embargo de las obras que sumariamente quedan enumeradas, el diligente Mesonero Romanos, por no tener quizás noticia de ellas, ó por no detenerse en referirlas, escribe: «La nueva dinastía de Borbon no fué en un principio tan favorable al Retiro como su antecesora; pero habiendo desaparecido el Real Alcázar con el incendio de 1734, Felipe V se vió en la necesidad de ocupar el del Retiro todo el resto de su reinado» (*El Ant. Madrid*, pág. 321).

(2) Arch. de Palacio.

(3) Con fecha de 9 de Octubre de aquel año de 1747, se conserva en el Archivo de Palacio la siguiente

| RAZON DE LAS PARTIDAS LIBRADAS PARA OBRAS DEL COLISEO CON EXPRESION DE LAS QUE EXPLICAN LAS ÓRDENES. | |
|--|---------|
| Para la obra principal del Coliseo en órden de 19 de Abril de 1747..... | 400.000 |
| Para mudar las cañerías que atravesaban el Coliseo, por otra órden de 23 de Mayo de 1747..... | 16.713 |
| Para reintegrar á D. Santiago Bonavera los gastos hechos en las mudanzas de mutaciones (decoraciones) y otros, con órden de 23 de dicho mes de Mayo de 1747..... | 1.742 |
| Para cimentar las dos líneas colaterales del fondo del Teatro, y hazer la pared de levante, por órden de 24 de Junio de 1747... | 46.000 |
| Para dar paso al Teatro y piezas nuevamente edificadas por vajo del Quarto del Veedor, hazer un Patio, una Fuente y otras cosas, con órden de 1.º de Agosto de 1747..... | 136.000 |
| | 600.455 |



No fueron éstas las únicas obras ejecutadas por Fernando VI en el *Buen Retiro*: demás de otras muchas de menor importancia, cuya enumeración haría demasiado prolija nuestra actual tarea, bajo la dirección del arquitecto D. Juan Bautista Saqueti, autor del *Palacio Nuevo*, se construyó una plaza nueva para oficinas, se hizo una *calzada* para subir al *Retiro*, en 1750, y varias cocinas á uno y otro lado de dicha *calzada*, cuyo presupuesto montó á 113.850 rs. Cortando á deshora el hilo de su existencia, que tan fecundas esperanzas ofrecía en el camino de la regeneración de nuestra patria, heló impía la muerte el generoso aliento de aquel príncipe ilustre, ciñendo á las sienas del gran Carlos III, su augusto hermano, la corona de España, cuando con verdadero éxito, fomentaba éste en Nápoles aquella fructuosa política de protección que debía enaltecer y sublimar su nombre en la Península.

Atento al desarrollo de las fuerzas vivas del nuevo reino, cuyos destinos le entregaba la suerte,—al partir de las pintorescas playas italianas concebía en ellas el proyecto de la célebre *Fábrica de la Porcelana*, cuyos productos son hoy tan justamente admirados en nuestros *Museos* y sitios reales, y no vacilaba en traer consigo no sólo las máquinas y enseres de la fábrica de *Capo de Monte*, sino también los mismos artistas que en ella habían trabajado. En 11 de Setiembre de 1759 daba orden Squilace para que se facilitasen los carruajes necesarios en Alicante, donde debían desembarcar aquellos artistas, á fin de ser trasladados á Madrid con las máquinas y aparatos que conducían; y llegados á la Corte mucho ántes que Carlos III, daba en 13 de Noviembre comienzo el director D. Juan Tomás Bonicelli al reconocimiento de los terrenos más propios para el establecimiento de la *Fábrica*, cuyo plano se encargó de levantar el modelador de la misma, Giuseppe Grici. Designado en el *Retiro* el terreno donde debía emplazarse el edificio con las condiciones convenientes, mientras por Real orden de 15 de Diciembre concedía el rey por una sola vez dos mesadas á cada uno de los operarios venidos de Nápoles (1), elegíase para aquel propósito la isleta donde se levantaba la *Ermita de San Antonio de los Portugueses*, dándose inmediatamente orden para que el arquitecto del *Sitio*, D. Antonio Carlos de Borbon, pasase á reconocerla, lo cual efectuaba en 19 del mismo mes, calculando el coste de la obra exterior en 187.268 reales y la del interior en 76.318.

Presentó por aquel tiempo D. Antonio Berger una exposición en la cual manifestaba al Marqués de Squilace que procuraría hacer venir «un hábil maestro con doce oficiales» para hacer porcelana de Saxonia, de Inglaterra y de la China, con lo cual la nueva *Fábrica* no tendría competidores en el extranjero. No se sabe si fué admitida su propuesta; pero sí que aceptadas las otras proposiciones por él hechas, tuvieron franquicia los materiales, costeó el rey los salarios de los artistas y la *Fábrica* se apellidó *Real*, entrando á tomar parte en sus trabajos el año de 1760 los españoles D. Alonso Chaves y D. Manuel Ochogavía, quienes obtuvieron por oposición plaza en ella (2). En aquel mismo año se ejecutaban nuevas obras en la antigua *Ermita*, cuyo coste ascendía á 46.168 rs.; y por ser grande la humedad del sitio, y empezar á padecer de intermitentes los operarios, á quienes se dió habitación con los empleados y dependientes del *Buen Retiro*, se mandó en 8 de Junio de 1763 cegar la isleta, formando la ría desde entónces, y cual se ve en el *Plano* de 1769, un trapecio inmediato á la *Fábrica* (3).

La cariñosa atención y la esmerada solicitud con que habían mirado el PALACIO DEL BUEN RETIRO no ya su fundador y Carlos II, sino Felipe V y Fernando VI, principalmente desde la destrucción del Real Alcázar,—no fueron por desdicha bastante poderosas, para evitar ni contener la ruina de cuantos edificios formaban aquella Real

(1) Según nota firmada por Bonicelli en 14 de Diciembre del mencionado año de 1759, los operarios traídos de Nápoles eran los siguientes: *Primer compositor*, Cayetano Schepes.—*Sobrestante*, Pablo Torni.—*Primer modelador*, José Grici.—*Modeladores*, Carlos Grici.—Cayetano Fumo.—Basilio Fumo.—José Fumo.—Carlos Fumo.—Macedonio Fumo.—José Antonio de Giorji y Pablo Frater.—*Horneros*, Genaro Bonincasa.—Nicolás Rocco.—Pascual Rocco.—Juan Frater.—Mateo Mayni.—Giorchino Amable.—José, esclavo, y Antonio Aquaviva, esclavo.—*Molineros*, Francisco Conte.—Nicolás Conte.—Angelo Lionelli y José Caramello.—*Cortador de piedras duras*, Joaquin Pataroti.—*Tiradores de rueda*, José Grossi y Nicolás Botino.—*Batidor de oro*, Juan Remissi.—*Engastador de cajas*, Pedro Chevalier.—*Pintores*, José de la Torre.—Juan Bautista de la Torre.—Nicolás de la Torre.—Rafael de la Torre.—Fernando Sorrentini.—Mariano Nani.—Genaro Boltri.—Nicolás Donadio.—Antonio Provinciale.—José del Coco.—Carlos Remissi.—Javier Bramacio.—José y Francisco, esclavos negros. Total, cincuenta operarios, contando al mismo Bonicelli. Sin embargo de esto, M. Jacquemart en sus *Merveilles de la Ceramique*, al referirse á la *Fábrica del Retiro*, afirma que el número de operarios traído por Carlos III, era el de treinta y dos.

(2) Cean Bermúdez, *Op. cit.*, tomo 1, págs. 327 y 358; tomo III, pág. 247.

(3) En la noche del 4 al 5 de Agosto de 1787 hubo fuego en los hornos de la *Fábrica*, aunque afortunadamente sin causar desgracias personales, valuándose los desperfectos en 15.000 rs. En 1789 se eligió para la exposición y venta de los productos de la *Fábrica*, «el cuarto principal junto á la Hermita de San Juan que ocupan los Suizos.» Su habilitación, según el arquitecto D. Manuel Machuca, costaba 35.000 rs. Alvarez y Baena, en su *Compendio histórico de las grandezas de Madrid*, dice, refiriéndose á la *Fábrica Real de la China*: «Está dentro de la cerca del Real Sitio del Buen Retiro, donde estaba la Ermita de San Antonio, que ha quedado dentro del edificio que es suntuoso; fabricase exquisita porcelana, de la que se ve ya un bello gabinete en el Palacio de Aranjuez, todo hecho y costeado por nuestro Monarca D. Carlos III» (§ xv, pág. 257).

residencia, á que, á par del tiempo, contribuía el punible abandono de los Alcaldes, que daba causa á la humillante visita de 1745. Suprimida en esta fecha la plaza de Teniente Alcaide, cercenadas la autoridad y las prerogativas de los Alcaldes, descendientes del Conde-duque de Olivares, en cuya casa habia hecho Felipe IV perpétua esta merced (1), creábase el cargo de Intendente, y colocábase en un todo aquel *Real Sitio* bajo la inmediata inspeccion y dependencia de la *Junta de Obras y Bosques*, obligando á la intendencia á presentar anualmente minuciosa *Memoria* de las obras necesarias para la conservacion y la reparacion, así de los edificios como de los jardines. Por tal motivo, pues, no es, á la verdad, nada difícil el conocimiento exacto de las vicisitudes del *Buen Retiro*, desde los dias del gran Carlos III, quien daba comienzo á la interminable serie de reparos, que tan crecidas sumas dejaban estérilmente allí enterradas, en los primeros dias de su reinado, y al mismo tiempo que se proyectaba la *Real Fábrica de la porcelana*. El mal estado en que á la sazón se hallaban las cercas del *Retiro*, decidíanle á construir las tapias que debian cerrar aquella vasta posesion, en los comienzos de 1760, empresa á que contribuía el resguardo de Madrid, de cuya cuenta fueron las tapias de la *calle y camino de Alcalá*, si bien negándose á colocar en ellas la albardilla de piedra con que se habian cubierto las labradas por la intendencia del *Retiro*; en Mayo del año referido se reparaba el *Mirador del Jardin del Caballo*, que estaba apuntalado, se reedificaba la *Sala de las burlas* en la *Ermita de San Bruno*, por amenazar ruina, se reconstruian varias norias, indispensables para el riego de los jardines, con otras varias obras de menor importancia, que se reproducian en 1761, 1762, 1763, 1764 y 1765, año este último, en el cual quedaban sin embargo tan maltratados el PALACIO y sus dependencias, que, hundidas en parte la *Plaza de los Oficios*, la escalera que del *Cuarto del Príncipe* bajaba al *Jardin de Francia* (nombre que hubo acaso de darse desde los tiempos de Felipe V al *Jardin* que en el siglo xvii se apellidó *del Príncipe*), destruidas en la *Plaza cerrada* (la *Plaza de Palacio*) puertas y ventanas, desprendida la cornisa de la misma, que era de yeso, grieteados los sillares del *Cuarto del Rey*, maltrechas las cubiertas de la *Plaza grande del Picadero*, cuya situacion ignoramos,—no parecia sino que era llegada para aquel PALACIO la hora de su total destruccion y de su aniquilamiento.

No debia, por cierto, la consideracion del estado en que se ofrecia el PALACIO DEL BUEN RETIRO, producir lisonjeras impresiones en el ánimo de Carlos III: ántes bien hubo de engendrar invencible tedio, que le movia á preferir los reales sitios del Pardo, Aranjuez y San Ildefonso, aunque sin desatender la creacion de Felipe IV, donde en el mencionado año de 1765 disponia aumentar con nuevas jaulas y ampliar con aposentos la *Casa de las Aves*. Y hácese tanto más patente aquel tedio, cuanto que, no existiendo en Madrid edificios á propósito para acuartelar

(1) El cargo de Alcaide, de tanta importancia en los dias de Felipe IV, quedó en los de Carlos III reducido á simple título de honor, extinguiéndose realmente en su reinado. Fueron Alcaldes del *Buen Retiro*:

- I. El Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar la Mayor, desde 10 de Junio de 1630 hasta 28 de Febrero de 1643.
- II. La Condesa de Olivares, desde 28 de Febrero citado, hasta 165....
- III. El Marqués de Eliche, lo era en 1658.
- IV. Don Luis Mendez de Haro, hasta 1661.
- V. El Duque de Medina de las Torres, desde 1661 á 1662.
- VI. La Duquesa de Medina de las Torres, por ausencia del Duque, desde 1662 á 1669.
- VII. El Príncipe de Astillano, hijo del Duque de Medina de las Torres, desde 1669 hasta 6 de Mayo de 1677.
- VIII. El Marqués de la Guardia, por ausencia del Príncipe, desde 6 de Mayo de 1677 á 23 de Abril de 1689.
- IX. El Duque de Medina Sidonia, desde 23 de Abril citado hasta 28 de Setiembre de 1690.
- X. El Conde de Oñate, por ausencia de éste, desde dicha fecha hasta 1696.
- XI. El Marqués de Leganés, heredero del Duque de Sanlúcar, y en su nombre el Conde de la Palma, Marqués de Montes Claros, desde 1696 hasta 21 de Abril de 1701.
- XII. El Conde de Santistéban, en ausencia del Marqués de Leganés, desde la fecha referida hasta 13 de Mayo de 1702.
- XIII. El Duque de Sessa, por ausencia de ámbos, nombrado en 13 de Mayo citado, é interino en 19 de Julio de 1705.
- XIV. El Conde de Altamira.
- XV. El Marqués de Aguilar, por su ausencia, desde el 3 de Mayo de 1721 al 18 de Enero de 1725.
- XVI. El Duque de Nájera, durante la minoridad del Conde de Altamira, desde dicha fecha al 15 de Mayo del mismo año.
- XVII. El Marqués de Aguilar, Conde de San Estéban de Gormaz, por muerte del Duque de Nájera, desde el 15 de Mayo de 1725 al 6 de Julio de 1734.
- XVIII. La Condesa de Altamira, por menor edad del Conde, su hijo, desde el 6 de Julio de 1734 al 3 de Enero de 1759, habiendo sido confirmada Alcaldesa en 29 de Setiembre de 1745.
- XIX. El Conde de Altamira en 3 de Enero de 1759.

En 1776 y 1787, el Marqués de Astorga, hijo del Conde de Altamira, reclamó la Alcaldía; pero ni se le dió título, ni se resolvió su pretension, teniéndose ya por extinguido el cargo.

las tropas, cedia en 1766, si bien con carácter provisional, el PALACIO y sus dependencias, al cual se trasladaron en 19 de Abril del año referido diversos regimientos de infantería y de caballería. Hicieron con tal motivo grandes obras, todas ellas de suma necesidad para el acomodo de las tropas, convirtiendo en largas crujías los aposentos ó covachuelas de la planta baja del PALACIO, donde estuvieron las secretarías de Guerra, Indias, Marina y Hacienda, y llevando á efecto otra porción de innovaciones y reformas, cuya determinación fatigaría por todo extremo á los lectores. Acrecentados con la estancia de los regimientos aludidos, realizábanse en aquel año los reparos y obras reputados por la intendencia como imprescindibles para la conservación de aquellos edificios, entre los cuales se contaba el *Coliseo*, cuya fachada de medio día experimentaba dolorosamente los efectos de la humedad producida por el inmediato *Jardinetete del Rey*, que le separaba del *Cason*, cual arriba indicamos.

Proyectada la reforma del *Prado de San Jerónimo*, derribábase en 1767 la *Torrecilla del Puente verde*, y á instancias de la Villa, se construían en el *Buen Retiro* pozos de aguas inmundas, las cuales vertían ántes sobre aquel paseo, demoliéndose en 21 de Diciembre de 1768 las casas que había en frente del *Convento de San Jerónimo* y de la puerta del *Retiro*, para contribuir al mejor aspecto del *Prado*, y disponiéndose en 8 del mismo mes la obra del enverjado que volvía de la *calle de Alcalá* y daba frente á *San Fermín*; entre tanto proseguían los trabajos de la *Casa de las Aves*, en el *Jardín de San Juan*, y se ejecutaban los reparos de costumbre, que se extendían al recorrido de cubiertas y tejados, empedrado de *Plazas y patios*, recomposición de hundimientos, acomodo y limpieza de jardines, con otros de igual índole, que se repetían en 1769, época en la cual se demolió la *Torre* que formaba el ángulo del *Prado* y de la *calle de Alcalá*, y miraba á *Recoletos*, con las demás construcciones que por aquel lado existían, así como las que llegaban, por la referida *calle de Alcalá*, hasta las comenzadas obras del *Arco de triunfo*, erigido para celebrar la venida de Carlos III, mandándose empezar la construcción del enverjado en 16 de Julio de aquel año de 1769, la cual quedaba terminada en Agosto de 1773 (1); en 1777 se daba por concluida la *Casa de las Aves*, y se restauraban al temple por el pintor D. José Castillo los admirables frescos de Jordan en la bóveda del *Cason* (2), así como en 1778 se construían los sótanos del mismo para evitar los efectos de la humedad, se hacían diversas obras de reparación y se llevaban á efecto varias demoliciones en los jardines, gastos todos ellos que se satisfacían con el producto de la renta de Correos, ocupándose en 1779 los terrenos que había entre el *Prado* y la antigua cerca del *Retiro*, para labrar en ellos el *Jardín Botánico*, los cuales se agregaron á los adquiridos ya desde 1776 en el *Cerro de San Blas*, y á los que hasta 1783 siguieron adquiriéndose en aquel sitio.

Conforme á las *Memorias* de la intendencia, durante los expresados años continuaron haciéndose en el PALACIO, dependencias y jardines, reparos de mayor ó menor cuantía, que prosiguieron en 1784 y 1785, en que, entre otras obras, se reparó la entrada del *Coliseo* por la *Plaza de la Pelota*, que estaba hundiéndose, según la declaración de D. Santiago Bonavera. Acercábase el momento en el cual, las obras iban á tomar grande incremento é importancia, sin limitarse ya á reparaciones, tales como las efectuadas en 1786 en el techo del *Cason*, cuyos delicados frescos, recientemente restaurados, destruían las goteras: deseando Carlos III habitar el PALACIO, decidiase en 16 de Setiembre de aquel año de 1786 á ordenar que le desalojaran las tropas que le ocupaban, y libre ya de ellas el edificio, disponía el monarca en 20 del mismo mes, que el Arquitecto de aquel *Real Sitio*, el célebre D. Juan de Villanueva, procediese al reconocimiento del mismo y de sus dependencias, informando respecto de las obras que debían ejecutarse para su decorosa habitación y conforme al uso á que se destinaba. No hubo de ser grandemente satisfactorio el resultado de aquel reconocimiento, cuando, en orden fechada en el Pardo á 14 de Enero de 1787, disponía el rey que «desde luego se reparase, asegurase y pusiera corriente y habitable» el PALACIO, entregando para los primeros gastos 80.000 reales al Arquitecto Villanueva, y consignando 100.000 mensuales para dichas obras

(1) Se encargó de esta obra el maestro herrero Francisco de Avila; y según la cuenta general del enverjado, rendida en 20 de Agosto de 1773, se habían gastado: en las verjas y obra de cantería de los pilares, 1.387.511 reales;—en la *Puerta de la Glorieta*, 413.915;—en la *Puerta* del ángulo de la *calle de Alcalá*, 46.620 reales; formando un total de 1.848.046 reales, de cuya suma pagó en treinta y seis mesadas la *Tesorería de estafetas*, 1.620.000, supliendo lo demás la intendencia (a).—En 19 de Setiembre de 1772 quedaban colocados en la actual puerta de los llamados ahora *Jardines del Buen Retiro*, los dos grupos de niños y jarrones que la adornan, labrados ámbos en piedra de Colmenar de Oreja por el escultor D. Felipe de Castro, á quien se pagaron por ellos 24.000 reales.

(2) Se pagaron á Castillo por esta obra 9.000 reales.

(a) Fernandez de los Rios afirma, con error, que el Ayuntamiento contribuyó á la obra del enverjado con 44.141 reales y 23 maravedises (*Guía de Madrid*, pág. 360). Acaso esta suma fué la invertida por el resguardo de Madrid, en la construcción de las tapias, el año de 1760.

sobre la tesorería mayor de Hacienda. El 22 de dicho mes, y como preliminares de los trabajos proyectados, se mudaban los muebles y pinturas del *Cuarto del Rey* á la *Atarazana*, que se mandó desembarazar de los cañones de cierta prueba que se habia hecho en Ocaña, y se ofició al Secretario de Guerra para que recogiese gran cantidad de fusiles viejos que, con otros desechos de análoga especie, estaban almacenados en ocho piezas del PALACIO.

Daban principio las nuevas obras por las piezas bajas del *Cuarto del Rey*, donde estuvieron, cual va indicado, las Secretarías de Guerra, Indias, Marina y Hacienda; y á fin de satisfacer los deseos del monarca, quien anhelaba ver en muy breve término habilitado el edificio, se daban las órdenes para embargar todos los materiales que entrasen en Madrid, á excepcion de los de varias fábricas religiosas y del Estado, con lo cual recibieron grande impulso los trabajos, los cuales habrian tenido aún mayor alcance si el incendio iniciado en las habitaciones inmediatas al *Coliseo*, ocupadas por Bonavera—y que tuvo origen el 12 de Enero por una chimenea donde aquel pintor hacia la cola para las pinturas de las decoraciones del *Teatro de los Caños del Peral*,—no hubiese sido atajado á tiempo y sin grandes pérdidas (1). Tal hubo de ser la actividad desplegada por el insigne Villanueva, quien daba por aquel tiempo principio á las obras del *Museo de ciencias naturales hoy de Pintura y Escultura*, que en 28 de Febrero del referido año de 1787 se iban ya á empizarrar las cubiertas de la habitacion del rey; en 2 de Setiembre de 1788, se hicieron nuevas cubiertas de plomo para el *Cason*, y se habia construido el *ante-Cason*, que debia ser la pieza ó galería de comunicacion entre la antigua sala de baile y el PALACIO (2); y concluidas casi las obras, ya en 10 de Enero de 1788 habia presentado á Floridablanca Villanueva (3) una *Memoria* del estado que alcanzaban en aquella fecha, época en la cual se habian pintado de porcelana las ventanas y puertas nuevas y viejas del edificio, se comenzaba á tratar del adorno interior del mismo, faltaban unas innovaciones en los cuartos de las infantas, dos tabiques en el de la infanta María Josefa, blanquear este cuarto, y en el piso principal los tres *Salones de Reinos*.

«En el cuarto bajo—decia Villanueva—se halla rematado todo lo perteneciente á las secretarías, entradas, habitaciones del Patio del Guindo y Zaguan, como tambien mucha parte de lo alto en los Lienzos del Patio cuadrado (la *Plaza del Palacio*), hallándose éstos revocados y recorridas las vertientes de sus tejados, é igualmente las de el Coliseo, Patio de oficios y todas las demás incluidas en el casco de Palacio: en dicho Patio de oficios se hallan asimismo ya reparadas una porcion de Posadas que se havilitaron para los oficiales que devian acompañar á el Enviado turco (4); se va á continuar con las oficinas de cocina, etc., como tambien con todas las havitaciones de la Galería de Cavalleros que en ella se hallan y son las más antiguas y maltratadas, que á la verdad, si las urgencias en el dia no fueran tantas, propondia á V. E. demoler toda aquella parte y sacar algun buen partido para el aumento de Alojamientos y más decoro de aquella entrada tan pobre, indecorosa y nada propia de el Palacio de un Soverano.

»En las havitaciones que circundan al Patio de la Pelota—proseguia—no es de suma consecuencia lo que me queda por havilitar, pues sus principales havitaciones como havitadas por Empleados del sitio y Oficialidad de la tropa que allí demoró, se hallan en mejor estado. No obstante de esto medito.... colocar en el sitio que mira al Norte y Prado, donde se halla una de las entradas más principales del sitio (5), los dos Cuarteles de Guardias Españolas y Walonas con sus respectivos oficiales para mejorarlos del incómodo, inmundo é indecente que ántes se les dava, y que podria ser útil á otros fines. En todo el resto de las havitaciones que se introducen ácia la Hermita de San Juan, poco ó nada tienen que reparar, pues se halla havilitado y havitado de los Empleados y oficios del Abasto del sitio; á excepcion de la havitacion que se dice ser del Alcaide.... la qual se halla muy maltratada y necesita un gran reparo para solo su conservacion,» añadiendo por conclusion, que para continuar las obras en el año que empezaba, los gastos serian de unos 15.000 reales semanales.

Al mismo tiempo se realizaba la ereccion del *Jardin Botánico*, y en 1787 se habian escogido por Maella, entre

(1) Salieron no obstante maltratados el capitan de la guardia y dos soldados suizos.

(2) En 1788 se construyeron nuevas tapias, cuyo coste habia regulado Villanueva en 1785, y se hicieron varios reparos y retejos en el *Coliseo*.

(3) A consecuencia de haber dispuesto Villanueva por Abril de 1788 que los sobrestantes del *Museo*, que habian asistido á las obras del PALACIO, volvieran á trabajar en aquella fábrica é hicieran sus veces en ésta dos oficiales de confianza cuyos jornales se negaron á pagar el contador y el sobrestante del *Buen Retiro*, decia Floridablanca, en nota original de su puño y letra: «Sin orden mia hicieron bien en no pagar. Villanueva es buen arquitecto pero muy absoluto y nada económico, y si no se le fuera á la mano en el Museo y en todas partes, toda la tesorería no le bastaba y con todo me gasta un tercio ó más de lo necesario como se lo demostraré á él mismo. Dése orden para que paguen; pero repito que vamos con cuidado con Villanueva, no por malicia, sino por genio y confianza que tiene de malos sujetos.»

(4) La havitacion del alojamiento del enviado turco costó 413.771 reales y 33 maravedises.

(5) La demolida en 1869.

las 1383 pinturas que se conservaban en el PALACIO DEL BUEN RETIRO, hasta 211 como principales y de buenos autores, desechando hasta 776 que en 30 de Junio daba por inservibles y de difícil compostura, así como en 1776 se sacaron de las bóvedas del mismo, para llevarlos al Palacio nuevo, por orden del pintor de Cámara D. Antonio Rafael Mengs, multitud de mesas de pórvido, estatuas y bustos, allí almacenados desde largo tiempo, objetos de los cuales procedían muchos de la expedición hecha por Velazquez á Italia de orden de Felipe IV. Por lo que hace á la riqueza interior de aquel PALACIO, basta sólo recordar que en 1787 había en él 1383 pinturas, y recorrer el *cargo* hecho en 1715 al conserje D. Manuel Marantes, del cual resultaba que en tal fecha existían hasta 952 cuadros de todas clases, muchos de los que se trasladaron al Palacio nuevo y otros han desaparecido por desdicha, en los trastornos experimentados por la creación de Crescenci, Mora y Carbonell desde entonces (1); existía también abundante copia de magníficas alfombras persas, turcas, indias, francesas y españolas; riquísimos cortinajes de terciopelo y sedas, y gran número de alhajas, que constan al pormenor en los *cargos* hechos á Marantes en 1715 fuera de los muebles, que eran dignos de la majestad del trono.

Tal era la situación del PALACIO DEL BUEN RETIRO al espirar en 1788 aquel gran príncipe, á quien tanto deben las ciencias, las artes y las letras en España: proclamado su hijo Carlos IV, apenas asentado en el solio de sus mayores, continuaba las obras emprendidas en los edificios de aquel *Real Sitio*, ya haciendo en el mismo año y bajo la dirección del arquitecto Machuca, nuevos reparos en el *Coliseo*; ya construyendo las tapias necesarias entre *San Jerónimo* y el *Plantío de San Blas* en 1789; ya recomponiendo, á instancias de Sabatini, los dos balcones voladizos que daban á la iglesia de *San Jerónimo* desde el PALACIO, en el año referido, obra que se ejecutaba en 27 de Junio; ya encargando á Villanueva la reparación de la puerta ó arco de entrada á la *Plaza de la Pelota* en 1790; ya construyendo de nuevo en esta fecha la *Puerta de la Glorieta*, en el enverjado poco tiempo hacía terminado, y ya colocando en el mismo año de 1790 la barandilla ó antepecho del estanque grande, en que se invertían hasta 120.000 rs., fuera de los demás reparos indispensables que anualmente se ejecutaban para la conservación de aquellos menguados edificios.

En 1791 se suspendía la consignación de 100.000 rs. mensuales acordada por Carlos III para las obras del PALACIO, por el mal estado del Tesoro; y habiéndose manifestado al monarca la necesidad de que prosiguieran aquéllas porque de otro modo se arruinaría lo ya hecho, disponía en 1792 que continuaran en los parajes que no admitiesen espera, y sólo hasta consumir los materiales acopiados, como se efectuaba; en 1793 se demolió por

(1) La deplorable descripción que de estos cuadros se hace en los *inventarios*, el atribuirlos gratuitamente á unos autores siendo de otros, y el extravío de muchas pinturas—dificultan el hallar en el excelente *Catálogo* del sabio académico D. Pedro de Madrazo la correspondencia exacta entre los conservados en el *Museo de Pinturas* y los que en 1715 existían en el *Buen Retiro*. Tarea, aunque no ajena, demasiado embarazosa sería la de hacer mención de dichos cuadros, conforme al inventario de 1715 y al extendido por fallecimiento de Carlos III, utilizado por el docto Sr. Madrazo; séanos, sin embargo, lícito insertar á continuación la siguiente lista alfabética de autores, de quienes según dicho inventario y Cean Bermúdez, había pinturas en el PALACIO DEL BUEN RETIRO:

| | | | |
|-------------------------------|----------------------------------|--|--|
| Agüero (Benito Manuel). | Compañó (?). | March (Estéban). | Stanzioni (Máximo). |
| Amigoni ó Amiconi (Santiago). | Corte (Juan de la). | Mario de Fiori. | Theotocópoli (Dominico) <i>el Grecco</i> . |
| Arredondo (Isidoro). | Cortona (Pedro). | Mayno (Fr. Bautista). | Testa (Antonio). |
| Asneyra (?). | Ezquerria (Jerónimo Antonio de). | Morales (<i>el Divino</i>). | Testa (Pedro). |
| Bassan (Jacobo). | Falcone (Anelo). | Orense (Pablo). | Ticiano. |
| Bassan (Francisco). | Fenollo (Pablo). | Orrente (Pedro). | Tintoretto. |
| Boche (?). | Fernandez (Francisco). | Palomino (Antonio). | Vander Hamen y Leon (Juan de). |
| Borgiani (Horacio). | Francanzano (César). | Pantoja de la Cruz (Juan). | Vanló (Luis Miguel). |
| Bosco (Jerónimo). | Gentileschi (Artemisa). | Pereda (Antonio). | Velazquez (Diego). |
| Carducho (Bartolomé). | Gonzalez (Bartolomé). | Perez Sierra (Francisco). | Veronés (Pablo). |
| Carducho (Vicente). | Guiacuinto (Corrado). | Rafael de Urbino. | Villafranca (Pedro). |
| Carreño de Miranda (Juan). | Guido (El). | Ranc (Juan Bautista). | Viviani. |
| Castello (Félix). | Lanfranchi. | Ribera (José) <i>el Espagnoletto</i> . | Vos (Martin de). |
| Caxes (Eugenio). | Leonardo (José). | Rici (Francisco). | Vos (Pedro de). |
| Cieza (José de). | Luquetto. | Rubens (Pedro Pablo). | Ximeno (Matías). |
| Colona (Miguel). | Jordan (Lúcas). | Ruo Polo (?). | Zurbarán. |
| Collantes (Francisco). | Maratti (Cárlas). | Sanchez Coello (Alonso). | |

En el *Convento é Iglesia de San Jerónimo* había pinturas de

| | | | |
|-----------------------|------------------------------|--------------------------|-----------------------|
| Arco (Alonso del). | Gomez (Vicente Salvador). | Montero (Lorenzo). | Torres (Matías de). |
| Arellano (Juan de). | Herrera Barnuevo (Salvador). | Morales (Luis de). | Vande-Pere (Antonio). |
| Carducho (Bartolomé). | Leonardi (Francisco). | Sanchez Coello (Alonso). | |

inútil é inservible el *Cason del Mallo*, quedando en 1794 sin concluir muchas obras, cuyo término se solicitaba «so pena de total ruina,» lo cual hubo de decidir á Carlos IV á emplear 120.000 rs. en la reparacion de las habitaciones del N. del *Patio de la Pelota* y á dar nuevo impulso á los trabajos del *Coliseo*, que estaban parados desde 1788, y cuyo coste satisfizo la renta de Correos en el año mencionado. En el siguiente de 1795 se ejecutaban, cual todos los años, los reparos de costumbre; pero era tal el estado en que á la sazón se hallaba el *Cuarto de la Reina*, que fué preciso parar en él la atención para evitar su destrucción completa, revocándose en 1797 el lienzo de Poniente en el *Patio de la Pelota*, consignándose, ya en 1800, 10.000 rs. mensuales para las obras, y construyendo en el antiguo *Almacén de la Pólvora* el *Cementerio* para los empleados del *Buen Retiro*, obra que se disponía en 13 de Octubre de 1802, y recibía eclesiástica consagración en 1.º de Abril de 1803.

VI.

No de otro modo que detenida su inevitable ruina merced á la serie de reparos y composturas de que hemos hecho ligera mención, llegaba al siglo XIX aquel desdichado engendro ideado por Crescenci, ejecutado por Mora y Carbonell y reparado entre otros por Olmo, Ardemans, Juan de Morales, Bonavia, Juan de Medrano, Moradillo, Saqueti, Borbon, Villanueva y Machuca, y en el cual causan verdadero asombro las riquezas que se habían invertido, aunque sin fruto, desde su fundación hasta los días de Carlos IV. Los azarosos tiempos que se preparaban en el horizonte político de España, llamados estaban á influir de suerte tal en el PALACIO DEL BUEN RETIRO, que, poniendo de relieve la ineficacia del empeño con que la casa de Borbon había procurado guardar aquella memoria de la dinastía austriaca, habían de hacer en él eterno su recuerdo. Allí, en aquellos aposentos donde se había alzado el trono de los placeres para Felipe IV, donde había gozado todo género de delicias su viuda, donde Carlos II había arrastrado parte de su mísera existencia, donde venían al mundo Luis I y Fernando VI, donde lanzaban su postrer suspiro el mismo Luis I y su padre Felipe V,—«á las dos de la tarde de uno de los más ardientes días del mes de Julio de 1807, celebró el canónigo Escoiquiz la vergonzosa entrevista con el embajador de Francia Beauharnais, para negociar el casamiento del príncipe Fernando con una princesa de la familia de Napoleón (1),» mientras penetraba por el Pirineo el primer cuerpo de tropas francesas; allí, internados ya en el corazón de España 100.000 franceses, y anunciando Murat «todos los días la llegada de su augusto cuñado...» se hacían costosos gastos para bailes, «y un aposentador, enviado de París, lo disponía y arreglaba todo» en Marzo de 1808 (2), siendo aquellas últimas galas aparato destinado á servir de mortaja al BUEN RETIRO, cuyas estancias ocupaba en breve numerosa artillería, y cuya Plaza presenciaba en la noche del 2 de Mayo el sacrificio horrendo de parte de las víctimas sacrificadas por la infamia francesa.

Fuerza ha de sernos apartar con pena la mirada de aquellos acontecimientos, á cuya memoria palpita de entusiasmo todo pecho español, para circunscribirnos en lo posible al intento que de presente guía nuestra pluma. Elegido el *Retiro* por el gran duque de Berg y sus generales para ciudadela y depósito de armas y municiones (3), habían formado en él hasta tres recintos fortificados, con los cuales quedaba en tristísima situación aquella vasta posesión real, cuyos jardines se convertían en fosos y contrafosos, cuyos espesos bosques y arboledas eran impiamente arrancados, y cuyos edificios se aspilleraban y apercibían para la lucha. Componían el primero ó más exterior de aquellos recintos «el Palacio, el Museo y las tapias del mismo jardín, con algunas flechas avanzadas para flanquear los aproches.» «Formaba el segundo una línea de nueve frentes, construidos á manera de obra de campaña, con un relleno además y una media luna.» «Reducíase el tercero á una estrella de ocho puntas ó ángulos, que ceñía la casa llamada de la China, por ser ántes fábrica de este artefacto (4).»

(1) Fernández de los Ríos, *op. cit.*, pág. 361.

(2) Toreno, *Hist. del levantamiento, guerra y revolución de España*, libro II, pág. 28.

(3) «El Buen Retiro se empezó á fortificar (19 de Mayo de 1808), encerrando dentro de su recinto abundantes provisiones de boca y guerra, habiéndose los franceses apoderado por todas partes de cuantos almacenes y depósitos de municiones y armas estuvieron á su alcance» (Toreno, *op. cit.*, libro II, páginas 55 y 56, ed. de Rivadeneyra).

(4) Toreno, *op. cit.*, libro XX, pág. 418.

Al amparo de aquella débil fábrica, cuyas vicisitudes hemos procurado notar en líneas anteriores, y cuya existencia se arrastraba miserable, á pesar de los esfuerzos de los monarcas de la dinastía borbónica,—los vencedores de Austerlitz y de Jena preparaban la entrada en Madrid del mal juzgado José I, quien, desconociendo el glorioso triunfo alcanzado por las tropas españolas en Bailen el 19 de Julio, penetraba en la Corte el 21 del mismo mes, para abandonarla á los pocos días, el 1.º de Agosto, ante la nueva de aquella victoria insigne, cuyas consecuencias le hacían temer por su destino (1). Miéntras, llena de entusiasmo, recibía la Villa con arrebatador frenesí las irregulares fuerzas que mantenían la independencia de la patria contra el Capitan del siglo, sorprendido éste por el espectáculo, para él tan inesperado como desconocido, que ofrecía la triste España, determinábase á dar término con su presencia á la sumisión del reino, que había juzgado cosa fácil y hacedera, atravesando el Pirineo, y llegando el 1.º de Diciembre á la vista de la Corte, cuyos moradores se preparaban resueltamente á la defensa. Al cabo, después de diferentes alardes de acometida, hechos en todo el día 2, «especialmente por las puertas de los Pozos, de Fuencarral y del Conde-duque, contenidas en lo posible por los sitiados,» «el día 3 acometió decididamente por el sitio más vulnerable é indefenso, por el Retiro, y abriendo una ancha brecha en sus tapias, se encontraron las tropas francesas dominando completamente á Madrid (2).»

Repuesto en el trono José I, manteníase en él tres años y medio, limitado su reino al recinto de la Villa, en la cual llevó á efecto muy útiles reformas, viéndose obligado á abandonar la capital el 11 de Agosto de 1812, en pos de la célebre batalla de Salamanca, que hizo olvidar en el corazón de los patriotas madrileños los estragos del hambre, que había producido en ellos más de 20.000 víctimas. Evacuado Madrid por las tropas francesas, gentío inmenso aguardaba desde las primeras horas de la mañana del 12 la llegada del ejército aliado anglo-hispano-portugués, y poco después de las nueve «un gran vocerío y el repique de campanas—dice un testigo—nos anunciaban la presencia en la calle de Alcalá de las famosas partidas castellanas, á cuya cabeza venían sus ilustres jefes D. Juan Martín Díez (*el Empecinado*), D. Juan Palarea (*el Médico*), D. Manuel Hernández (*el Abuelo*), y don Francisco Abad (*Chaleco*), los cuales, desfilando por la Puerta del Sol y calle Mayor, siguieron en medio de una entusiasta ovación hasta el Ayuntamiento, desde donde, poniéndose á su frente esta Corporación, con sus maceros y timbales, continuaron luego á la puerta de San Vicente, llegando á ella á la misma hora en que se presentaba el ejército anglo-hispano-portugués, con su ilustre jefe lord Wellington y los generales Alava, España y Conde de Amarante (3).»

Desde la fortaleza en que se había trocado el *Buen Retiro* llegaban á oídos de la guarnición francesa, que aún en él había quedado, los gritos y muestras de regocijado júbilo con que Madrid recibía á sus libertadores; y en tanto que esparcían el apesarado ánimo los madrileños, preparábase aquel puñado de hombres á luchar contra las fuerzas de Wellington, sin esperanza de socorro, y no recelando en verdad la suerte que les esperaba. «El Retiro—dice el insigne historiador de aquellos sucesos—morada antes de placer de algunos reyes austriacos, especialmente de Felipe IV, que se solazaba allí componiendo obras dramáticas con Calderón y algunos ingenios de su tiempo, y también de Fernando VI y de su esposa doña Bárbara, muy dada á oír en su espléndido y ostentoso teatro los dulces acentos de cantores italianos; este sitio, recuerdo de tan amenas y pacíficas ocupaciones, habiendo cambiado ahora de semblante, y llenándose de aparato bélico, no experimentó semejante transformación sin gran detrimento y menoscabo de las reliquias de bellas artes, que aún sobrevivían, y le experimentó bien inútilmente, si hubo propósito de que allí se hiciese defensa algo duradera.

»Porque en la misma tarde del 13 [de Agosto, en que Wellington cercó y empezó á embestir el *Retiro*]—prosigue aquel autor—...arrojó el general Packenham los puestos enemigos del Prado y de todo el recinto exterior [formado por el PALACIO, *San Jerónimo*, el *Museo del Prado* y las tapias del Jardín], penetrando en el Retiro por las tapias que caen al Jardín Botánico, y por las que dan enfrente de la Plaza de Toros, junto á la Puerta de Alcalá.» «Y en la mañana del 14—continúa—al ir á atacar el mismo general el segundo recinto, se rindió á

(1) Por aquellos días dió el Consejo orden al Teniente Corregidor D. León de Sagasta, para la demolición de las obras que habían hecho los franceses en el *Retiro* (Archivo municipal, sección 2.ª, legajo 418, número 1.º). Sin embargo de esto la demolición no hubo de ejecutarse.

(2) Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, cap. III, pág. 64.

(3) *Idem, id.*, cap. v, págs. 92 y 93.

partido el gobernador, que lo era el coronel Lefond.» «Tan corta fué la resistencia, bien que no permitía otra cosa la naturaleza de las obras, suficientes para libertar aquel paraje de un rebate de guerrillas, pero no para sostener un asedio formal.» «Concediéronse á los prisioneros los honores de la guerra y quedaron en poder de los aliados, contando también empleados y enfermos, 2.506 hombres. Además 189 piezas de artillería, 2.000 fusiles, y almacenes considerables de municiones de boca y guerra (1).»

Las alternativas y vicisitudes de aquella guerra heroica, hicieron imposible la permanencia en Madrid de las tropas aliadas, después del desastre de Skerret en las orillas del Jarama; y casi abandonada la capital á la aproximación del ejército francés con el que volvía José I, «el general Hill pasó por Madrid el 31 de Octubre [de aquel año]; desocupó los almacenes de los franceses; hizo volar la casa de la China; destruyó las obras del Retiro; y recogiendo las divisiones que lord Wellington habia dejado apostadas dentro y en los alrededores de la capital, continuó su viaje y traspuso las sierras de Guadarrama, dirigiéndose sobre Alba de Tormes, con objeto de unirse á las demás fuerzas de su nacion, que guerreaban en Castilla la Vieja (2).» Quedaron entonces destruido el PALACIO DEL BUEN RETIRO, arruinado el *Convento de San Jerónimo*, y deshechos y por el suelo cuantos edificios componian aquel *Sitio Real*, á excepcion del *Cason*, de la *Plaza Mayor*, de la *Pelota* ó *del Coliseo*, demolida en 1869, y en especial la *Real Fábrica de porcelana*, «bajo el pretexto de que pudiera servir á los franceses de baluarte ó fortaleza; pretexto más ó ménos fundado, pero que no fué bastante á contener la indignación del pueblo madrileño, que creyó ver en ello un ataque alevoso á una importantísima manufactura nacional.» «Este fué—dice el autor á quien copiamos—el recuerdo que dejó á Madrid la visita de nuestros *caros* aliados (3).»

Allí acabó para siempre la historia de aquella mezquina serie de construcciones que componian el PALACIO, donde en medio de la general miseria, gozaba el desvanecido Felipe IV de cuantos placeres pueden proporcionar la disipación y el fausto. «Sus régias habitaciones, demolidas ó trocadas en baterías, cuarteles y establos; sus jardines en terraplenes y campos de maniobras; y los escasos árboles que aún daban testimonio de sus antiguos bosques, viéronse regados con la sangre de las víctimas madrileñas (4).» «Veíanse allí—dice Galiano en sus *Recuerdos de un anciano*—cañones clavados, comienzos de fortificación, ó no concluidos y deshechos, municiones de guerra en abundancia, acopio de provisiones arrojadas al suelo y desparramadas,» y todo en tal situación que, á ser otro el estado de los ánimos, hubiera producido dolor y espanto á la consideración de su total ruina. De aquellos espléndidos salones, cuyos muros, tan á la continua reparados y enriquecidos, guardaban entre el dorado de sus vistosas molduras y la animada coloración de sus frescos, entre sus aterciopelados cortinajes y suntuosos muebles, tantos y tan misteriosos secretos de la vida íntima y privada de aquellos dos últimos soberanos de la orgullosa dinastía de Carlos V, tantas y tan galantes aventuras, tantos y tan importantes misterios de la malhadada política que hizo aborrecibles los nombres de Felipe IV y de Carlos II; que habian sido complacientes y mudos testigos de la desenfadada conducta de aquel monarca, para quien, ante su voluntad y sus placeres, nada significaba el abatido pueblo; que habian presenciado los triunfos de aquellas fiestas poéticas, en que hicieron gala de ingenio los afamados vates de la xvii.^a centuria; que habian guardado consigo el recuerdo de tantas y tan escandalosas escenas como tuvieron efecto durante la regencia de María Ana de Austria y la privanza de Valenzuela; que miraron la poquedad y la imbécil locura de Carlos II, explotada á mansalva desde el infante D. Carlos de Austria, hasta el último de los clérigos de la Real Cámara; que habian dado grato aposento á Felipe V, y habian visto venir al mundo á Luis I y Fernando VI; que habian recogido los últimos alientos del nieto de Luis XIV y de su infortunado hijo Luis I; que fueron en fin, teatro de tan calificados acontecimientos, en los cuales, desde los días de Felipe IV, hasta los de Fernando VII en 1808, se retrataba íntegra la historia de la nacion española,—sólo quedaban ya en 1812, con las obras de defensa, hechas por los franceses cuatro años ántes y las demoliciones

(1) Toreno, *Hist.*, lib. xx, pág. 418 cit.

(2) Idem, *id.*, id., pág. 431.

(3) Mesoneros Romanos, *Memorias de un setentón*, cap. v, pág. 99. Al finalizar aquel año tan lleno de memorias, y posesionado José, aún que por pocos días del trono,—hizo construir en la *Plaza de Santa Ana* una fuente «de forma sencilla, que consistía en un ancho zócalo, sobre el cual se colocó la estatua del emperador Carlos V, con la Discordia encadenada á sus piés, obra de Leon Leoni famoso escultor del siglo xvi» (*Hist. de la Villa y Corte de Madrid*, tomo iv, pág. 408), la cual fué arrancada del *Jardin de San Pablo*, en el *Buen Retiro*, donde en 1800 se conservaba.

(4) Mesonero Romanos, *El Antiquo Madrid*, pág. 322.

del general inglés Hill, grandes montones de escombros, en que se habian trocado los cuantiosos tesoros que en cerca de dos siglos trajeron á las costas de la Península las flotas americanas, los exigidos á la Villa de Madrid con infatigable frecuencia, las pingües rentas de Correos, y tantas otras sumas como para su regalo y esparcimiento enterraron en aquel *Real Sitio* los soberanos de una y otra Casa.

Toda la gloria que procuraron acumular los austriacos en galerías y aposentos, cámaras y retretes, con la representacion en peregrinos lienzos—verdaderas joyas artísticas—de aquellos triunfos memorables, conseguidos por las armas españolas durante los días de su prosperidad y de su grandeza,—al ser ahora arrebatados de aquel edificio, como hubieron de serlo al entregarse de él y fortificarlo las tropas del duque de Berg en 1808—parecia maldecir y renegar, no de los hijos de Iberia, cuyo ánimo valeroso, si adormecido un tanto en letal indiferencia, cobraba su vigor primitivo defendiendo la nacional independencia en los campos de batalla, sino de aquellos principes pusilánimes é indignos, cuyos extravíos y bajezas habian hundido la monarquía en el abismo más horrible, del que, con ciego entusiasmo, lograba sacarla el mismo pueblo á quien tanto habian ultrajado y escarnecido, y á quien, bajo el cetro del *deseado* Fernando, esperaban tantos días de luto y de amargura.

Cegada la ría (el *Rio grande*), destruidas la *Real Fábrica de Porcelana*, establecimiento con el cual procuró Carlos III acrecentar las industrias españolas, destruida tambien la *Atarazana*, las *Ermitas de San Pablo*, *San Bruno*, *San Isidro*, *La Magdalena*, y cuantas con notables trasformaciones habian logrado llegar hasta el siglo presente; la *Sala de las burlas*, las *caballerizas*, las *cocheras*, y demás dependencias; el *Patio del Guindo*, el *de los oficios*, los jardines *del Caballo*, *de la Reina*, *del Príncipe* (denominado despues de *Francia*), la *Plaza cerrada ó del Palacio* en sus lienzos de Oriente, Mediodía y Poniente, tan costosamente reparados por Villanueva, el *Coliseo*, erigido por Felipe IV y reconstruido, cual hemos visto, por Fernando VI; el *Real Convento de San Jerónimo*, del que apenas quedaba el maltratado templo, cuyos altares se convertian en pesebres, y en cuadras sus capillas,—la fundacion gigantesca inspirada por el Duque de Sanlúcar la Mayor, habia dejado de existir para siempre.

Aún en pié, dando razon de lo que fué aquel edificio y guardando estereotipada la fisonomía de aquellos tiempos, á un lado del paseo por donde hoy se llega al *Buen Retiro*, sujeta á indispensable recalzamiento para igualar el piso de la antigua *Plaza Mayor* con el del paseo mencionado, se mira una fábrica, ni majestuosa ni agradable, de mezquino aspecto, que desdice de aquellos lugares, y que á pesar de la reconstruccion de una de sus torres, que actualmente se ejecuta, será siempre extraña, y permanecerá solitaria y triste entre los edificios con que las reformas del Madrid moderno borrarán las huellas del antiguo PALACIO DEL BUEN RETIRO. Aquella fábrica fué, sin embargo, parte del mencionado PALACIO; en ella—cual repetidamente queda insinuado en las páginas de la presente *Monografía*—se reunieron las Cortes hasta un año despues de la muerte del gran Carlos III, y denominábase por tal causa *Salon de los Reinos*; en ella nació Luis I, y ennoblecian sus muros preciadas pinturas de muy reputados artistas (1). Desde 1841 se halla en este *Salon* el *Museo de Artillería*, y acaso por tal destino, ó por guardar memoria de la residencia real del *Retiro*, permanecerá aún, mientras pueda subsistir, enhiesta en aquel sitio.

(1) En 1800, segun Cean Bermudez (*Diccionario*, etc.), existian en este *Salon* entre otros cuadros de diversos autores, los siguientes:

CORTE (*Juan de la*).

- I. *El socorro de Valencia del Pó por don Carlos Coloma*, cuya cabeza pintó Velazquez.
- II. *El incendio de Troya*.
- III. *El robo de Elena*.—(Tomo I, páginas 364 y 365.)

LEONARDO (*José*).

- I. *El Marqués Ambrosio Spínola recibiendo las llaves de la plaza de Breda*, cuadro más comunmente conocido por el titulo de *La Rendicion de Breda*.
- II. *Toma de Acqui por el Duque de Feria*.—(Tomo III, pág. 19.)

MAYNO (*Fr. Bautista*).

- La conquista del Brasil por don Fadrique de Toledo*.—(Tomo III, pág. 100.)

ORRENTE (*Pedro*).

- El Arca de Noé*.—(Tomo III, pág. 278.)

PEREDA (*Antonio*).

- El socorro de Génova por el Marqués de Santa Cruz*, con figuras del tamaño del natural, retratando sujetos conocidos.—(Tomo IV, página 63.)

De estos lienzos, á juzgar por el erudito *Catálogo del Museo del Prado*, debido á la docta pluma del Sr. Madrazo, no existen los tres de Juan de la Corte, ni los de Mayno, Orrente y Pereda, conservándose sólo los de Leonardo, que aquel distinguido escritor dice ornaron el *Salon de los Reyes* en el PALACIO DEL BUEN RETIRO, aunque Cean Bermudez afirma que en su tiempo se hallaban en el *Salon de los Reinos*.

Detrás de este residuo del PALACIO, y en línea paralela á él, se alza, recalcado, el *Cason* (1); y más abajo, amenazando ruina aún después de la restauración realizada por el rey D. Francisco de Asís bajo la dirección del arquitecto de Palacio D. Narciso Pascual Colomer, enriquecido en su exterior con vistosas aunque deleznable cresterías, que han cambiado su aspecto primitivo; flanqueado en el ábside por sendas torrecillas de monumentales aspiraciones; reformada la *imafronte*; fingidos en él cuantos elementos decorativos del estilo ojival contribuyen á presentarlo en nuestros días cual venerable resto de las artes españolas en la xv.^a centuria; borradas al par las huellas de aquellas otras construcciones, sus aledaños, que, á excepción del *claustro*, daban razón de su historia; perdida con la memoria, en el costado septentrional, las señales exteriores de aquel antiguo *Aposentamiento*, donde acostumbraban los reyes á retirarse en sus tribulaciones ó en los solemnes días de la Semana Santa, para consagrarse á la oración; adulterado en un todo, aunque con propósito á todas luces digno de elogio,—mírase el histórico templo de *San Jerónimo*, cuya majestuosa soledad y cuyo doloroso abandono turban los alegres sonos de las modernísimas fiestas con que Madrid celebra en Mayo las ferias oficiales. Allí, donde se dilató la *Plaza de los oficios*, donde se miró el *Cuarto del Príncipe*, donde estuvo con el *de la Reina*, el *de los Infantes*—por la moderna *calle de Felipe IV*, que á uno y otro lado deja los edificios del *Cason* y *San Jerónimo*, y que arrancando del *Prado* sale á la de *Alfonso XII*—se ven hoy discurrir regocijadas turbas de madrileños, cuyos placeres y cuya alegría no oscurece el recuerdo de la sangre derramada por sus padres en aquellos sitios, durante la inmortal epopeya de la independencia española, ni el cercano *Monumento del Dos de Mayo* que, con la memoria de tantos héroes, guarda las sagradas cenizas de Daoiz y de Velarde.

Permaneció intacta hasta 1869 la *Plaza de la Pelota*, á excepción del ángulo SE. que lo constituía el *Coliseo*, y con ella subsistió parte de la *Ermida de San Juan*, donde habitó el Duque de Olivares, convertida en caballerizas en 1769, á juzgar por el *Plano* de esta fecha, después en cuarteles de las guardias suizas y españolas, y últimamente en *Cuartel de Artillería*; conservada parte del *Jardín de San Juan*, cuyo enverjado, no sólo no desdice, sino que honra las modernas construcciones que han reemplazado al *Cuartel de Ingenieros* y al *Pósito*—acude á su frondoso recinto el pueblo de Madrid en el estío, para disfrutar de las recreaciones y de los encantos con que brinda; y sin embargo, nada hay ya, fuera de los restos indicados, que recuerde el suntuoso PALACIO DEL BUEN RETIRO, el cual, empezando por el modesto *Cuarto real de San Jerónimo*, se trocaba en los días de Felipe II en deliciosa *Quinta*, y creciendo en importancia, desaparecía en momentos tan solemnes como para la patria eran los que presenciaron su ruina, siendo hoy sus jardines el principal y más saludable desahogo de la Villa.

Fuera de nuestro propósito juzgamos, en este punto, el hacer mención de los reparos y reformas efectuados en el *Buen Retiro* durante los reinados de Fernando VII y de Isabel II, así como tampoco de las obras ejecutadas por el Ayuntamiento de Madrid desde 1869 hasta la fecha: destruido el PALACIO, escasa es ya la importancia histórica del *Parque de Madrid* para nuestro objeto, y lícito habrá de sernos cerrar aquí este fatigoso ensayo, en el cual hemos aspirado á desarrollar—con la brevedad y la circunspección compatibles con la claridad y el método—el variado panorama que ofrece en la consideración histórica el celebrado PALACIO DEL BUEN RETIRO.

Copioso y sobre manera interesante es el caudal que, si bien no suficiente á llenar nuestros deseos en la presente empresa, guarda el *Archivo del Real Patrimonio*, por nosotros incesante y activamente consultado; y sabrosa por todo extremo habría sido, ya que no por completo pertinente á nuestro actual intento, la relación circunstanciada de cuantas fiestas, regocijos, y públicos y reales divertimientos se celebraron en aquel ameno recinto, cuya historia fué reflejo vivo de la historia de España, desde la xvii.^a centuria hasta nuestros mismos días; pero atentos al fin que guía ahora nuestra pluma, fuerza ha sido que hayamos en esta parte limitado nuestros afanes, haciendo uso únicamente de aquellas noticias que, para la mayor inteligencia del estudio realizado, se ofrecían como indispensable.

(1) Remitimos á los discretos lectores del MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES á las páginas 196, 200 y 201 de la presente *Monografía*, donde procuramos dar razón de algunas de las principales vicisitudes de este edificio y de su importancia histórica desde los días de Carlos II, en cuya época honró Jordan los muros de la antigua sala de baile, con los deliciosos frescos que actualmente se restauran y que borrados en parte, al establecerse allí en 1834 el *Estamento de próceres*, son reputados como el *capo d'opera* de aquel insigne artista.

